Profesorado, pedagogía de la alteridad y esperanza

Doris Elizabeth Becerra Polío
Alberto Gárate Rivera
(coordinadores)

CETYS UNIVERSIDAD

Colección
"Educar desde el espacio que elegimos"

CETYS
UNIVERSIDAD

DIRECTORIO DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD

Dr. Fernando León García
Rector

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

Profesorado, pedagogía de la alteridad y esperanza

(Proyecto Educativo med Cetys-unab)

Doris Elizabeth Becerra Polío
Alberto Gárate Rivera
(*coordinadores*)

Textos de

Freddy Fernando Fayad Sandoval
Patricia Blanco Campaña
Laura Ramírez Ojeda
Olga Yurith Carrascal Salazar
Ana Lilia Contreras Martínez
Ana Judith Sanabria Gallegos
Estefanía Aguilar Magdaleno
Liseth Dayana León Parra
Mónica Yamil Villaseñor Gutiérrez
Mara Pamela Ibarra Macedo
Laura Lucía Castillo Bohorquez
Braulio Marcel García Casio

EDITORIAL
CETYS
UNIVERSIDAD

Profesorado, pedagogía de la alteridad y esperanza

Alberto Gárate Rivera y Doris E. Becerra Polío
(*coordinadores*)

D. R. © 2023 Los autores

D. R. © 2023 Instituto Educativo del Noroeste, A. C.
(Programa Editorial del Cetys Universidad)
Calzada Cetys s/n, Colonia Rivera, Mexicali, B. C.
C. P. 21259.
www.cetys.mx

Primera edición digital, abril de 2023

ISBN: 978-607-99859-6-7

Corrección de estilo: Doris E. Becerra Polío
Edición y formación: Néstor de J. Robles Gutiérrez
Diseño de portada: Enrique de Jesús Linares Tovar
Foto de portada e interiores: Luis Enrique Linares Borboa

La presente es una edición de circulación cerrada y exclusiva del Cetys Universidad. Queda prohibida, sin la autorización expresa del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos reprográfico y tratamiento informático.

HECHO EN MÉXICO / *MADE IN MEXICO*

Agradecimientos

A la generosa colaboración del equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Dra. Lina Osorio y Dra. Adriana Avila, por las gestiones que realizaron encaminadas a que los estudiantes llegaran al término de este proyecto.

Al Dr. Eduardo Romero por compartir con los estudiantes su vasto conocimiento en el discurso de la pedagogía de la alteridad y su disposición en todo momento.

Contenido

Prólogo: Lo que nos hace ser ✦ 9
Alberto Gárate Rivera

Luzmila Murillo Hernández: Pizarra, tiza,
teatro, chocolate y pan ✦ 17
Freddy Fernando Fayad Sandoval

Giver Ramírez Soto: El profesor de Historia ✦ 43
Laura Ramírez Ojeda y Patricia Blanco Campaña

Ana Rosa Prado Díaz: Una maestra catatumbera ✦ 63
Olga Yurith Carrascal Salazar

Profesora Adriene Sidhu: Todo el niño…
el niño completo es mi responsabilidad ✦ 83
Ana Contreras Martínez, Ana Judith Sanabria Gallegos
y Estefanía Aguilar Magdaleno

Profesor Silverio Ortega: Entre desmovilizados
y el monólogo de la esperanza ✦ 97
Liseth Dayana León Parra

Profesor Héctor Alberto Estrada Ramos:
Mis manos son mi voz ✦ 119
Mónica Villaseñor Gutiérrez y Mara Ibarra Macedo

El maestro William Eiffel Sánchez Rivera:
Las matemáticas y los cuadros mágicos ✦ 139
Laura Lucía Castillo Bohórquez

Maestro Alfonso Martínez Rodríguez: Una vida
con tres pasiones: la familia, el trabajo, la educación ✦ 161
Braulio Marcel García Casio

Epilogo ✦ 181
Doris E. Becerra Polío

Sobre de los autores ✦ 185

Prólogo: Lo que nos hace ser

Alberto Gárate Rivera

> *Ha vuelto a llover. El olor a tierra húmeda entra a tropel a mi salón de clases, junto con el bullicio sin control de mis alumnos. Ese olor y ese sonido llenan toda mi memoria. De ella brotan mis recuerdos, el sabor y las siluetas de lo que fui, de lo que soy, de lo que me hace ser.*
>
> AGR

En los años 2021 y 2022, se llevó a cabo el Seminario Internacional de Pedagogía de la Alteridad (SIPA). Los participantes fueron académicos de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia, así como del Departamento Humanidades, de Cetys Universidad. Resultado de ello fue un libro que recién ha publicado Octaedro, España (2023), y que tiene como ejes centrales cuatro categorías propias de la pedagogía de la alteridad: compasión, acogida, responsabilidad, testimonio y, a raíz de la discusión en el seminario, se añade el concepto de esperanza. Este proyecto educativo denominado *Profesorado, pedagogía de la alteridad y espe-*

ranza, se desprende del trabajo desarrollado por ambos grupos de investigación.

La dimensión teórica de dichas categorías nos conminó a tratar de buscar en las experiencias concretas de los profesores, su vivencia pedagogizada. Con ello en mente, invitamos a un grupo de estudiantes de la Maestría en Educación, tanto de Cetys Universidad como de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (unab), para que, con instrumentos cualitativos en mano (entrevistas, guías de observación, entre otras), buscaran aquellos profesores y profesoras, tanto en la región de Baja California, como en el Departamento de Santander en Colombia, cuyas trayectorias docentes dieran una muestra clara de haberse desarrollado en una o varias de las categorías de la pedagogía de la alteridad. Tres criterios resultaban determinantes en la elección: a) que fuesen maestros/as con más de quince años de experiencia en las aulas; b) que su práctica educativa haya acontecido mayormente en el nivel básico; c) que hubiese evidencias concretas de haber implementado proyectos y programas más allá de lo ordinario, esto es, más allá de lo que el contexto de la administración escolar les solicita. Ocho de los dieciséis reportes que conforman la investigación, fueron los seleccionados para esta publicación. Cabe mencionar que, debido a la naturaleza narrativa de estos trabajos escritos, se han adaptado la mayoría de las citas de los sujetos de estudio en cada uno de los relatos emulando los diálogos formales de una historia, para mantener la fluidez de lo que se cuenta.

El proyecto educativo que da pie a este documento, aborda una pregunta sustantiva con la que daba inicio una entrevista sobre la trayectoria profesional de los sujetos elegidos en la muestra: ¿qué significa ser profesor/a? Pregunta de comienzo, pero también de proceso e incluso, de conclusión de una larga etapa profesional. La respuesta en sí misma muestra el perfil del respondiente. Seleccionamos una para argumentar una idea. La de la profesora Luzmila, colombiana de setenta años, ya jubilada después de treinta y cinco años de ejercer la docencia en el nivel básico (escuela primaria), quien comentó:

> No sé, diría que un profesor ante todo es una persona que disfruta enseñar, no que sabe hacerlo, eso es otra cosa. El disfrute lo lleva a aprender hacerlo porque quiere, siente goce satisfacción al enseñar, eso es vital. Sin pasión para enseñar no hay significado, no transmite más que datos. Por eso hablar del significado del profesor es meterse con alma misma del proceso enseñanza-aprendizaje, el profesor es su columna vertebral y si ésta falla, todo falla. No sé qué es un profesor, pero sí estoy segura de que debe ser una persona que ama enseñar.

De pronto, cuando estamos frente a un discurso pedagógico cuyo enfoque es la ética, solemos soslayar la importancia que tiene el saber, especialmente si nos referimos a profesores del nivel básico. Luzmila combina, como si fuese una gran teórica, el gusto, la pasión y el conocimiento. "*Sin pasión para enseñar no hay signi-*

ficado, no se transmite más que datos, afirma de manera contundente".

Previo al conocimiento y al gusto que lleve a alguien a aprender porque quiere (sentimientos), está la decisión, lo que define elegir un camino por encima de otro. Los profesores de este estudio, eligieron aprender las bases de una profesión (la docencia) porque tuvieron los ejemplos en casa; o porque un maestro o maestra los interesó mucho con el ejemplo (viéndolos ser docentes); o porque se sintieron atraídos por una ciencia y fueron descubriendo que tenían las capacidades para enseñarle algo a alguien.

Y después de la elección, viene la disciplina y el descubrimiento constante. La combinación de ambos va generando una base de conocimiento en el estudiante que lo va perfilando con las cualidades y capacidades de alguien que puede enseñar: un abecedario, una suma o multiplicación, los ríos y cordilleras de un país, los pasos de una danza regional. Entre ese nuevo saber adquirido y las expectativas del futuro, pasa el tiempo y, de pronto, el joven e inexperto profesor se encuentra en un salón de clases con treinta, cuarenta niños o adolescentes que lo miran con curiosidad y, al mismo tiempo, lo miden, lo retan, olfatean su temor.

La experiencia va reduciendo el miedo y podría ir incrementando cosas que no necesariamente sumarían al logro de un educador (se entiende este concepto como aspiracional). Se puede ganar en conocimiento siempre y cuando la actualización sea permanente. Se puede fortalecer la pasión y el gusto por la docencia,

siempre y cuando las experiencias que haya construido el profesor/a resulten positivas y enriquecedoras. En contraparte, se puede llegar al desencanto y a la rutina si los desencuentros se fueron sumando año tras año.

El trabajo que aquí se presenta apunta hacia el profesorado en cuya práctica docente se pueden encontrar rasgos de la pedagogía de la alteridad. La pasión por la enseñanza, más allá de que hayan sido o sean sujetos del arsenal de teorías sobre el aprendizaje, prevalece una clara intención por acompañar e impactar la formación de los estudiantes. Giver, uno de los profesores entrevistados, ya jubilado después de treinta años de estar en un salón de clases, lo dice de esta manera:

> Yo siempre di clases en el tercer año de secundaria, y me llegaban alumnos que me decían: "Profe yo no voy a estudiar", "Profe yo creo que yo nom*á*s voy a llegar hasta aquí", "Yo no sirvo por esta situación". Bueno, daban muchas razones, sobre todo de carácter económico. Pero yo siempre inculqué en los jóvenes que cada uno de nosotros podía llegar hasta donde nos propusiéramos. Compartía muchas reflexiones, precisamente de ellos, de gente humilde que lo logró y muchos casos a nivel nacional e internacional de personas que lograron llegar, aún sin recursos.

Y en la parte crucial de la trayectoria laboral, cuando el profesor(a) se sienten en la cima de la experiencia, emerge una automática conexión al pasado. La atracción por sentir que hicieron algo que valió la pena es

irresistible. Así lo expresa William, el profesor que tiene más de dos décadas enseñando matemáticas:

> Mis educandos, yo creo que ellos se acordarán de mí, por la exigencia, por la responsabilidad y porque buscaba siempre las estrategias, hasta locas, para dar la clase. Desde jugar al tiro al blanco, improvisando la canasta del aseo para jugar baloncesto en un salón de clase y cada vez que atinaban, tenían la oportunidad de hacer una pregunta. Era apropiada para la clase en el momento, ganaba puntos extra. Entonces debían diseñar, no sólo cuestionarios para ellos, sino cuestionarios para mí. Entonces lo que yo hacía era aclarar muchas dudas y las preguntas que ellos mismos cuestionan, les ayudaban a los demás. Ellos siempre se van a acordar de que el juego enseña.

Y luego, pocas cosas gratifican más a este tipo de maestros que un encuentro inesperado a los años. *Los que los hace ser*, el alimento de esta clase de personas que trabajan en el magisterio, es ver que los egresados alcanzan el éxito. Cuando un exalumno te reconoce en un restaurante y hasta te paga la cuenta, o en el momento en el que te saluda en un campo deportivo. Incluso cuando expresamente va a buscarte para realizar un trabajo siendo estudiante de un posgrado. Tal experiencia le ocurrió al profesor Alfonso Martínez, y así lo expresa:

> Sí, Braulio, fuiste mi alumno cuando fui director de la preparatoria. Contigo logramos muchos éxitos,

> sobresaliendo en calificaciones siendo de los mejores alumnos. Eso no fue fácil, pues nadie veía esperanza en ti. Nos costó, te tomamos como un hijo, estuvimos jalándote las orejas y hoy entiendes que fue para bien.

Las experiencias que relatan los autores de esta antología de textos, tienen la virtud de no quedarse en la verbalización de las trayectorias. La indagación fue más incisiva, alcanzó las evidencias de trabajo, es decir, cruzó la nube del deber ser (casi siempre verbalizado), para enfocarse en la descripción de proyectos educativos, acciones y estrategias que nadie le pidió a los profesores de estas historias, pero que ellos, picados por esa intuición íntima muchas veces llamada vocación, les llevó a vivir desde la responsabilidad, la acogida, el testimonio, la compasión y la esperanza. Los climas educativos que construyeron son dignos de describirse.

Luzmila Murillo Hernández: Pizarra, tiza, teatro, chocolate y pan

Freddy Fernando Fayad Sandoval

> *No sé qué es un profesor, pero sí estoy segura de que debe ser una persona que ama enseñar.*
>
> Luzmila

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

En el lobby del edificio donde vive me esperaba la profesora Luzmila, tuve que apelar a toda mi capacidad discursiva para persuadirla de concederme esta entrevista. Una semana antes de nuestro encuentro me había cancelado la cita porque según ella no se sentía alguien relevante o digna de servir de ejemplo de nada, por eso, cuando la saludé me sentía avergonzado ante esta enorme mujer de un metro cincuenta y cinco centímetros de estatura: si ella, que es una especie de heroína para

muchas personas, no se siente digna de homenajes o reconocimientos, que los merece, pobre de mí, por creer que lo que hago, es algo extraordinario. Así, y aunque al momento del diálogo entre nosotros, la profe llevaba retirada del servicio público educativo unos doce años y hacía más de treinta que no era mi profesora, ella seguía dándome lecciones de vida con su ejemplo.

Le extendí mi mano para saludarla, pero ella me abrazó, rompió ese protocolo social que impone a un alumno sumo respeto y distancia cuando está frente a su maestro. Inmediatamente me reclamó, me dijo que se sentía incómoda que, ella no es sino una normalista superior sin títulos profesionales y que no tenía conceptos rimbombantes o sofisticados sobre pedagogía o didáctica, que su acción docente (como lo define ella), se caracterizó básicamente por estar enfocada en la formación de personas antes que de trabajadores competentes. Después de un café, el cual aproveché para explicarle de qué se trataba este asunto, ella estaba respondiendo mis preguntas.

Me contó sobre sus orígenes, que nació en Barrancabermeja (Santander, Colombia), el 14 de junio de 1949 (setenta y tres años), en un campamento de trabajadores de la industria petrolera al servicio de la Tropical Oil Company.

Sus primeros años de vida los vivió hacinada en un *container* ubicado en un campamento que la Tropical Oil Company construyó para hospedar a sus trabajadores foráneos, entre estos, su padre, pero reconoce que el confinamiento en un espacio tan pequeño unió a su fa-

milia ya que los hizo, en palabras de ella "conscientes del otro y sus necesidades" lo que la llevó a aprender a convivir con su entorno porque veía en tiempo real cómo sus acciones repercutían en los demás. En este punto de la conversación me cuestiono sobre la calificación que solemos atribuir a nuestras experiencias vitales como negativa o positiva basados en los sentimientos que nos producen, ya que, para Luzmila, vivir en hacimiento con su familia, no fue bueno o malo, sino constructivo, aprendió de su adversidad, esta situación al igual que la muerte de sus hermanos o la distancia afectiva con su madre, al contrario de llevarla inevitablemente a vivir una vida mediada por el resentimiento, la formó dotándola de una especie de eticidad en la que valores como la solidaridad y la compasión caracterizan su forma de ser y la manera en la que se relaciona con los demás.

La profesora Luzmila, tal y como lo plantea Fernández (2015) parafraseando a Levinas, construyó una identidad a partir de la suma de los acontecimientos heterogéneos que experimentó a lo largo de su vida permitiéndole reaccionar sensiblemente a los estímulos exógenos que recibió en la medida que no sucumbió ante el dolor de la pérdida y el desapego afectivo para justificar eventuales actitudes de egoísmo o indiferencia como suele ocurrir, al contrario, los usó como un catalizador para crecer con ellos, para ser una mejor persona.

Por el momento, sigo inmerso en la conversación, y la profe Luzmila me sorprende cuando en tono de vergüenza me confiesa que no estaba en sus planes de-

dicarse a la docencia, dice que no "sintió el llamado" y sonríe. Explica que para cuando terminó su formación primaria, la oferta educativa en Barrancabermeja era limitada para las mujeres sólo se les daba como opción a las mujeres formarse como secretarias o enfermeras, por lo que, el inicio de labores del recién fundado colegio Normal Superior de señoritas administrado por unas monjas españolas le pareció una alternativa diferente y así fue cómo empezó su proceso formativo para convertirse en profesora de niños.

De tal modo la profesora Luzmila, en términos de Levinas (2012) me habló de su relación concreta entre su yo y el mundo, desde el cual, emergió a través de todos los acontecimientos que constituyeron y constituyen su entorno vital, su subjetividad como respuesta al rigor de la pérdida y el dolor, no como alguien gobernada por el resentimiento y el miedo, sino como un ser que se puso al servicio del otro.

Luzmila interrumpe mi cuestionario para atender una llamada de uno de sus cuatro hijos, al colgar el regocijo en su mirada la delató. Le habían dado buenas noticias, me miró y exclamó: ¡Orlando estaría muy orgulloso!

—¿Quién es Orlando, profe Luzmila? —Le pregunté, para intentar comprender su emoción.

—El amor de mi vida —me respondió.

Aunque su espontánea alegría no se opacó, y a pesar de que había creído que los capítulos más tristes de su vida los habíamos dejado atrás con sus anteriores respuestas, con sus ojos aguados y su voz quebrada, continuó su relato:

—Cuando trabajaba como maestra en la escuela Santander, conocí a Orlando, el amor de mi vida, con él me casé formé mi hogar, tuve a mis cuatro hijos. De hecho, me embaracé cuando estaba soltera —sonríe—, por eso me tuve que casar. Fue un escándalo [...] Entonces, me casé con Orlando un 6 de marzo, ni mi papá ni mi mamá asistieron a la ceremonia, nunca aprobaron mi relación con él. Pero fui inmensamente feliz, duré doce años casada con un gran hombre, excelente papá, mi gran amor. Pero se murió y me dejó sola con cuatro niños pequeños. [...] Me fui a vivir con mis hijos en una zona emergente de la ciudad en un barrio que surgió en aquel entonces como un proyecto de vivienda gubernamental. Allá empecé de cero [...] allá conocí la pobreza y el hambre, yo nunca había pasado necesidades materiales, pero la pérdida de Orlando me transformó me dio un propósito en la vida [...] así llegué al sector de la comuna cuatro en Barrancabermeja, y me volví parte de la comunidad.

Aquí vale la pena recalcar cómo, a pesar de provenir de una zona privilegiada de Barrancabermeja, Luzmila pudo adaptarse en un contexto inédito para ella, gracias a que fue acogida en el seno de la comunidad. Hasta este punto puedo decir que no conocía realmente a la profe, para mi fortuna y la de mis excompañeros de escuela, cuando esta mujer llegó a nuestras vidas era un ser humano al que el dolor no menguó sus ganas de dar lo mejor de sí, al contrario, la llevó a reconocer el sufrimiento que había en su entorno como algo propio como algo de lo que debía ocuparse. Al perderlo todo,

encontró en su rol de madre y en su trabajo como profesora de una escuela pública, todo de nuevo. Se puso al servicio de los demás; una madre bondadosa, un ser humano solidario y una profesora amorosa. Una rareza en una sociedad caracterizada por "relaciones meramente pragmáticas, utilitaristas, mercantiles, sin dar lugar a relaciones de fraternidad o compasión solidaria" (Maiso, como se cita en Ortega y Romero, 2018, p. 98).

Antes de terminar con esta parte, debo indagar acerca de la alteridad en el ámbito educativo para intentar reconocer en las prácticas pedagógicas y vivencias de la profesora Luzmila sus características más destacadas: la responsabilidad, la acogida, la compasión, el testimonio y la esperanza. El profesor Ortega (2023) exponente de esta corriente filosófica para la educación en el prólogo de la obra titulada *La pedagogía de la alteridad: Un compromiso ético con otro modo de educar*, explica que esta forma de pedagogía tiene su origen en la filosofía de Emmanuel Levinas quien propende por abordar las cuestiones de la condición humana desde su naturaleza moral antes que desde su obrar como ser racional, por ello, expone que esta pedagogía busca imprimirle al acto de educar una serie de responsabilidades de carácter ético, en donde el docente se hace cargo del otro, como consecuencia se muestra acogedor, compasivo y esperanzado, lo que constituye el testimonio de hacer otra educación. Rompiendo de esta forma con la tradición que asume al profesor como una especie de burócrata y al estudiante, en términos de Waters (1979) como "another brick in the wall", pues lo fun-

damental para la enseñanza no son los conocimientos estandarizados y las estrategias didácticas, sino la experiencia que se le brinda al educando, la cual debe estar mediada por valores y no por los objetivos o intereses de algún modelo económico.

El testimonio de la profesora Luzmila ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

La universidad de la vida como experiencia formativa

Luzmila es normalista superior, no fue a la universidad, ella explica que ha leído poco acerca de teorías sobre la educación y sobre pedagogía. Me deja claro que su acción docente fue básicamente empírica y que se basó en la observación. De su paso por la Normal Superior, en Barrancabermeja y en Oiba, aprendió los contenidos que le permitieron iniciarse en la enseñanza, pero sus técnicas y métodos los fue desarrollando en un ejercicio permanente de prueba y error, en la que la autocrítica fue fundamental para descubrir no sólo cómo aprenden más y mejor los estudiantes, sino también cómo se puede enseñar mejor.

—El aprendizaje significativo, el de verdad, no el de los libros, lo iba intuyendo y construyendo con los años —afirma categóricamente—. Para enseñar [...] a veces ni siquiera la vocación alcanza, es un acto de fe, uno piensa, esto va a funcionar o tal vez no, o qué tan pertinente es hablarle de los grandes acontecimientos del siglo XX a un montón de niños con hambre. La formación que

impartí, o bueno, la que intenté impartir era para el contexto, era sincera y honesta, su propósito buscaba básicamente impactar su autoestima, no para que destacaran académica o laboralmente, era para que entendieran la importancia de ser personas dignas, y si aprendían eso, nada iba a detener su crecimiento personal, eran niños y en ocasiones eso se olvida, a esa edad es más importante que aprendan habilidades blandas a relacionarse con el entorno y los otros, y no competencias laborales.

Puede apreciarse en sus explicaciones que Luzmila asumió su rol de profesora con absoluta responsabilidad, categoría que en términos de Montero (2019) es la piedra angular que sostiene todo el edificio de la ética levinasiana, ya que como sostiene Ortega (2023) evocando a Levinas: "La responsabilidad es lo que, de manera exclusiva, me incumbe y que, humanamente, no puedo rechazar" (p. 11). Sin esta cualidad humana "los términos acogida, compasión, testimonio y esperanza, carecen de significación: son palabras huecas, vacías. Nadie acoge al otro, ni se compadece de él si no es por el reconocimiento de su responsabilidad hacia él, reconocimiento entendido como movimiento interior, ajeno a toda connotación cognitiva sobre la dignidad de la persona" (Montero, 2019, p. 949).

Preliminarmente puedo deducir que la categoría de la pedagogía de la alteridad presente en la labor de esta profesora es sin lugar a duda la de la responsabilidad como veremos a continuación.

Luzmila está segura de que educar es "un acto de fe en el otro", piensa que los niños deben creer en

sus maestros y el maestro en sus niños. Describe a la educación como un proceso de construcción de confianza y de asunción de responsabilidades. Me explica que el profesor debe estar consciente del impacto de lo que hace en las vidas de sus estudiantes, por ello deben comprometerse con el proceso porque entienden sus beneficios ya que al percibir tal entendimiento lo compromete, lo motiva a aprender, por eso cree que la educación es una relación bilateral, tal cual comentó "ambos sujetos tienen que aportar algo, pero al profesor le corresponde estimular el aporte del estudiante, casi como una mayéutica una manera de diálogo". Al contrastar su concepto de escuela, con aquello en lo que cree se ha convertido ese espacio, lamenta cómo se ha desvirtuado su naturaleza.

—El profesor no entiende su rol —afirmó—; a las familias no les importa; y los muchachos no entienden a qué van, no se sienten motivados [...] hoy se siente más como un lugar donde llevan a los niños para que los cuiden mientras los papás trabajan, no para que accedan al conocimiento para que jueguen, para que adquieran habilidades sociales, no digo que del todo se haya perdido el sentido de educar; pero sí que se viene perdiendo esa esencia, no hay emoción solo expectativa y zozobra, los profesores tienen miedo de involucrarse y eso le ha hecho daño al proceso, a la escuela y a su significancia.

Sus respuestas me hacen pensar en Freire (2011) quien al respecto de ese espacio que es la escuela afirmaba que "no se trata sólo de edificios, aulas, salas, pizarras, programas, horarios, conceptos. Escuela

es, sobre todo, gente. Gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima" (p. 85), y me queda claro que, no son los títulos académicos acumulados a lo largo de una trayectoria académica lo que convierte a una persona que enseña en un maestro, sino que es su capacidad de identificar las necesidades de sus alumnos, hacerse cargo de ellas en lo que corresponda y de comprender su contexto lo que confiere tal reconocimiento, al respecto sostiene Romero (2020):

> Empecé a preguntarme quiénes eran mis alumnos para mí y quién era yo para ellos. Me veía en el aula como alguien que tenía una responsabilidad ante ellos que no me podía quitar de encima. A partir de entonces veía a mis alumnos no en la multitud del número, sino en la singularidad del rostro de cada uno. Empecé a adivinar las mil historias de vida en las que podrían verse envueltos. Empecé a ver en cada alumno a alguien que esperaba de mí una respuesta a su pregunta, a la pregunta de su vida (p. 90)

Entonces, ¿son estas concepciones acerca de la educación, la escuela, el profesor y los estudiantes, que se perciben en la narrativa de la profesora Murillo, una forma de alteridad? Asumamos que la alteridad es una forma de eticidad (conciencia), una lógica que dirige el quehacer (intencionalidad), que no se adopta como una especie de racionalidad instrumentalizada, sino que surge espontáneamente como acción humana, como respuesta a la adversidad, como una especie de sensibilidad que aflora y caracteriza al "docente genuino que

hace de su acto formador un laboratorio de vivencia de acogimiento del otro en su especificidad, de reconocimiento y respeto por sus intereses, creencias, motivaciones, cultura, historicidad, carencias, situación de indefensión y contingencia, inquietudes, ritmos y estilos de aprendizaje" (Arboleda, 2014, p. 10) esto se traduce en responder sin reparo a la necesidad del estudiante y estar a su servicio.

Con todo ello, sigo atento a las respuestas que me va dando la profesora Luzmila, nuestra conversación avanza, su dubitativa actitud inicial ha ido transformándose en seguridad, su tono de voz aumenta en la medida que los recuerdos la llevan nuevamente a sentir la pasión por enseñar. Este encuentro entre nosotros ha dejado de ser una entrevista para convertirse en una clase magistral cuyo contenido le llevó a ella 41 años de experiencia profesoral aprender, y a mí, 39 años de vida, para escucharla.

Los niños son los maestros y el mundo un gran escenario teatral

Ahora, intento conocer sus prácticas pedagógicas y didácticas, por esto la confronto poniéndole de presente afirmaciones como que: "el profesor debe responsabilizarse de su alumno, hacerse cargo de él o de ella", "que el buen profesor educa desde el testimonio" y "que el buen profesor siempre debe generar una promesa (una expectativa) en sus estudiantes", para conocer su opinión al respecto, brindándome como respuestas tres

reflexiones que valen la pena traerlas en su integridad para conservarlas como testimonio de su legado.

Sobre la responsabilidad del profesor frente a sus alumnos, considera lo siguiente.

—El rol del profesor trae indudablemente muchas responsabilidades, unas implícitas y otras expresas. Las expresas corresponden a las funciones del cargo: asistir a la institución, impartir las clases, diseñar estrategias, aplicarlas, hacer seguimiento y evaluaciones. Las implícitas son tácitas del quehacer del profesor, nada ni nadie nos obliga a ponerlas en práctica, por esto son extremadamente relevantes e importantes; como conocer al estudiante, relacionarse con ellos, cuidarlos, estar pendientes de cómo se comportan inclusive de cómo se sienten. [...] Al profesor tal situación le tiene que importar, no debe pasar desapercibido el hecho que a un niño le esté yendo mal, sus intereses deben llevarlo a querer saber qué le ocurre, a identificar qué es lo que lo afecta, qué le preocupa, a qué le teme, cuál es la causa de su afectación, eso es implícito y no se puede obligar a nadie hacerlo, solo quienes entienden el sentido de la profesión lo hacen porque comprenden lo importante que esto es para el proceso.

Pienso que, en estas responsabilidades implícitas del profesor, como las denomina mi entrevistada, está presente la categoría de la responsabilidad. No existe un deber legal que obligue al profesor a interesarse por la dimensión personal de su estudiantado de ahí que, al ponerse en sus zapatos de manera desinteresada, no solo mejora su presencia didáctica, cognitiva y social,

también crea lazos en los que la solidaridad, la empatía y sobre todo el amor dirigen el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ahora, respecto del testimonio, otra de las categorías de la pedagogía de la alteridad, como herramienta para mediar en su enseñanza, me contesta que los profesores son el espejo en el que pueden reflejarse sus alumnos: "Uno es un referente para ellos, la primera persona que llegan a admirar", mencionó, "no es algo que se imponga, es una especie de reconocimiento al esfuerzo, al ejemplo que uno debe darles".

Además, me explica, que se es profesor cuando los alumnos reconocen en uno tal condición, y no cuando se ejerce como una función del cargo la labor de enseñar, y afirma categóricamente que "no todo el que enseña y por ese solo hecho, es un profesor, ni todo el que se reconoce o percibe como tal, lo es".

A propósito de la categoría de la esperanza, esto es, la expectativa que todo profesor debe generar a sus alumnos, me reafirma que ésta se materializa a través de una serie de prácticas que hacen parte de las responsabilidades implícitas de la labor docente, de aquello que es tácito y que el profesor hace para dar significancia a lo que enseña; "esa manera de hacer el trabajo de forma única, especial, y que hace que los estudiantes quieran ir a clase que esperen ese momento de la semana para escuchar la lección para participar de ella". Evoca a su maestra Victoria de Suárez para contarme cómo gracias al amor que en ella despertó por las bellas artes, se atrevió a usar el teatro como didáctica para enseñar.

—Yo, por ejemplo —me cuenta—, usaba mucho las artes, el teatro, la declamación de poesía, la danza, a ellos les gustaba, se involucraban daban lo mejor en cada presentación, y esa motivación en ellos, es una gran alegría para uno como profesor, porque uno también espera ese momento de la semana para verlos y ensayar la obra de teatro, la danza folclórica, la declamación de poesía. A mí me correspondió un día organizar las actividades del Día de la Independencia y con los niños de cuarto y quinto de primaria realizamos una puesta en escena, una obra de teatro sobre eventos históricos, ellos aprendieron de la historia patria colombiana representando a los próceres, a los comuneros del Socorro, Antonio Nariño, Simón Bolívar, Manuela Beltrán. Sabían las fechas, los eventos relevantes, todo acerca de la independencia de Colombia, pero no leyendo textos o escuchándome, sino explicándoselos en una clase, lo aprendieron leyendo guiones teatrales, actuando. Fue una gran experiencia para mí y para ellos, y seguí replicándola, perfeccionando ese método; los estudiantes me preguntaban ¿profe cuándo vamos a hacer la obra? Ellos querían y les gustaba, y era algo muy significativo que me marcó personalmente porque me mostró que había otras formas, otras maneras de enseñar, había que dejar de dudar y atreverse, lo hice y me fue bien.

Es claro cómo la visión de profesor de Luzmila no se limita sólo a quien planifica y ejecuta programas de cursos, ella cree firmemente en que si no hay compromiso y sentido de pertenencia más allá de la bús-

queda por alcanzar ciertos resultados sistémicamente impuestos, la labor docente es inane, sobre todo en el nivel primario de la educación; ya que bajo el pretexto de la competitividad laboral y la necesidad de calificar la mano de obra, no se puede olvidar que son niños los que concurren a las aulas y desde esa perspectiva, es su felicidad y no la optimización de los recursos del sistema educativo lo que debería preocupar a directivos y profesores. Obviamente esto puede sonar idílico y hasta utópico, básicamente porque nosotros somos herederos de la tradición de la "educación bancaria", y en este ámbito, es difícil imaginarnos un modelo en el que la idea del otro y sus necesidades sea predominante siendo que fuimos educados no para ver al otro como prójimo sino para competir con él.

Clases por fuera de los salones

Me interesan sus métodos y técnicas para enseñar. Ahora le pregunto por sus días en la escuela, y le pido que me hable de una típica jornada de clases con sus alumnos.

—Cuando llegué a trabajar a la Concentración Escolar El Castillo, mi jornada era la diurna, empezábamos a las siete de la mañana y terminábamos al medio día. Como vivía cerca del Colegio, en las noches apoyaba al programa de alfabetización nocturno para personas mayores de edad que eran analfabetas, era curioso; en las mañanas enseñábamos a leer y escribir a los niños y en las noches a los papás. Lamentablemente cuando la vio-

lencia política se recrudeció en el país, el gobierno decretaba toques de queda nocturnos y el programa terminó.

La interrumpo para preguntarle sobre cómo la violencia en Colombia, y en especial en Barrancabermeja, zona con alta presencia guerrillera, afectó su acción docente, me explica que los grupos subversivos al margen de la Ley respetaban a la escuela, me sorprende cuando me confiesa por fuera de micrófonos que dos de sus compañeros profesores abandonaron la docencia para ingresar al Movimiento 19 de abril (M19), y que en un par de ocasiones medió para impedir el reclutamiento forzado de unos exalumnos suyos, y antes que pudiera seguir indagando al respecto, me corta y tajantemente me dice que no quiere hablar de eso. Noto su incomodidad, y retomo el tema de su práctica docente.

Sobre sus jornadas de clase, me las describe explicándome cómo las lleva a cabo.

—La clase no empieza con la jornada escolar, empieza antes cuando uno recibe la carga académica al terminar el año escolar y le notifican cuáles son los cursos que impartirá el próximo año. Entonces uno busca referencias bibliográficas, autores destacados en los contenidos del programa, uno piensa en los ajustes que hará a las actividades del año a partir de su experiencia anterior, y ahí empieza la planificación; qué voy a hacer, cómo lo voy a hacer y para qué lo voy a hacer, creo que esto último es lo más importante porque le da propósito a todo lo que se hace. Una vez en clase me gustaba incitarlos a participar, yo contaba historias, hablábamos de personajes históricos, pero les hablaba de sus características perso-

nales, o sea, reforzaba sus cualidades humanas más que sus logros, que los niños percibieran que eran personajes importantes no por ser políticos, científicos, deportistas, o famosos, para que conectaran sus valores humanos con sus logros [...] No todos aprenden igual, algunos había que dedicarles tiempo extra, me quedaba con los que tenían un rendimiento más bajo y les hacía refuerzos [...] Por lo general el bajo rendimiento obedecía a situaciones personales de los niños.

Es claro que para la profesora Luzmila la presencia del docente no se limita a la estrategia cognitiva o didáctica que escoja para enseñarles a sus estudiantes, es el conocimiento directo que tiene de ellos lo que nutre su presencia social, puesto que al interesarse por saber sobre sus historias de vida y su contexto familiar obtiene información sobre sus intereses y necesidades que le permitirá comprender cómo pueden llegar a aprender más y mejor. En consecuencia, este saber acerca de sus alumnos lleva inevitablemente al profesor a formular estrategias idóneas y diferenciadas, como por ejemplo cuando un profesor es capaz de incorporar en sus lecciones al teatro no sólo para enseñar sobre eventos y personajes históricos sino también para propiciar un espacio cálido y fraterno lo cual favorece el aprendizaje.

Chocolate y pan como estrategia didáctica

Seguimos hablando de sus vivencias como profesora, y me cuenta sobre los proyectos educativos en los que

participó, recuerda con especial afecto la época en la que en Colombia como medida para pacificar el país, que se encontraba sumido en el peor capítulo de violencia de su historia debido a la guerra entre cárteles del narcotráfico, se promulgó una nueva Constitución Política caracterizada por reconocer a la dignidad humana como propósito esencial de la acción estatal. Esto, debido a que la coyuntura le permitió a través del teatro hacer pedagogía en temas como la paz, los derechos humanos y la democracia, difundiendo mensajes alusivos al empoderamiento social mediante la concientización del poder popular. Lo que le valió tanto críticas de sus propios compañeros docentes, como reconocimientos.

—Cuando la nueva Constitución se volvió una realidad era muy emocionante llevárselas a los niños al colegio, la leíamos y hablábamos sobre lo que entendían, los ponía a dibujar el país en el que soñaban vivir. Organicé un grupo de teatro con niños entre los ocho y los diez años, por el que fui reconocida, nos invitaban a otros colegios a presentar nuestras obras, éstas tuvieron mucho impacto, recorrimos toda Barranca presentándonos, era aprendizaje significativo puro, los niños aprendían sobre historia, a expresarse con propiedad y seguridad, ganaban confianza, autoestima [...] Se hicieron conscientes de que el conocimiento estaba ahí disponible para acceder a él a través de la lectura.

Pero, si todo lo que me cuenta es positivo, ¿a qué se debían las críticas que recibía? Me responde que ella no sólo incorporó en su quehacer docente el teatro como estrategia didáctica o sea como práctica, sino que se tra-

taba de obras que hablaban del contexto, que invitaban a reflexionar.

—Yo no podía ser indiferente a la realidad de miseria y hambre en el que me encontraba, en mis puestas en escena también hablábamos de lo que no se enseña, hacer teatro les daba a los niños un sentido crítico que les permitía analizar la información que recibían, los hacía pensar. Hicimos obras de teatro sobre la corrupción política, el exterminio de los indígenas Yariguíes, para denunciar la contaminación petrolera. Mira a través del teatro se hizo denuncia social sin que supieran que estábamos haciendo denuncia social [...] El contexto debe incorporarse necesariamente a la enseñanza porque ese es el espacio en el que los conocimientos adquiridos deben aplicarse de diversas formas, así los niños reflexionan, piensan en eso y se les motiva para que sean mejores seres humanos, pero sobre todo a no ser indiferentes.

Para mí las palabras de la profesora me hacen notar cómo en los discursos escolares es común encontrar la afirmación según la cual, los niños son el futuro, aunque paradójicamente no se les esté preparando para afrontarlo. Me llevan, además a pensar en lo que Santos (2011) llama la función *desideologizadora* de la educación para referirse al carácter de la labor pedagógica. Al respecto, este autor afirma, a propósito de los rasgos de alteridad en un docente, que éste debe diferenciar entre lo que debe enseñar y aquello para lo que hay que educar a los niños. Santos (2011) afirma que:

> este talante tiene mucho, como es obvio, de fe en la capacidad humana de mejorar. Es decir, como afirma Savater, hay que ostentar cierto optimismo para educar, incluso aunque uno albergue serias dudas sobre el futuro del hombre. La educación da al hombre, sobre todo durante el periodo de máxima indigencia en etapa infantil, la seguridad y la base firme desde la que sigue haciéndose. El proceso educativo, de hecho, se fundamenta en la mutabilidad del ser humano y de la historia, de manera que si hay educación es porque todo cambia y porque estamos inacabados (p. 70-71).

Aunque la profesora Luzmila inició su experiencia profesoral a mediados de los años setenta como reemplazo de un profesor que enfermó y no regresó más a clases en el Colegio Blanca Durán de Padilla ubicado en el corregimiento el Centro de Barrancabermeja, y que pasó por varias escuelas primarias antes de ser nombrada docente al servicio del Sistema Público de Educación, admite que fue en 1984 cuando fue designada en la planta profesoral de la recién fundada Concentración Escolar El Castillo ubicada en el barrio El Cerro, un barrio pobre habitado por personas de escasos recursos económicos; obreros y empleadas de servicio doméstico, que conoció los efectos nocivos que tiene en la educación de los niños la insatisfacción de las necesidades básicas humanas. Allá, dice Luzmila, no sólo había que lidiar con las dificultades y problemáticas propias del proceso enseñanza-aprendizaje, también tuvo que afrontar las vicisitudes de intentar enseñarles a unos niños con hambre.

Sobre esta experiencia, me cuenta con su voz entrecortada que la agobia el recuerdo de niños desnutridos que asistían a clase sin probar alimentos, que un día en asocio con el sacerdote franciscano Ernesto Silva, decidieron emprender la misión de brindar desayunos a los niños de la Concentración Escolar El Castillo.

—Salíamos en las tardes a buscar donaciones en las tiendas, las panaderías, supermercados. Nos daban chocolate, leche y pan, hacíamos chocolatadas y repartíamos en el colegio. La directora Cecilia Fajardo me daba permiso de preparar el chocolate en el patio del colegio y dos veces por semana repartíamos chocolate y pan a los niños. Era duro, había que madrugar mucho, pero si yo no lo hacía nadie más lo iba hacer, todo lo que se hace por y para los niños vale la pena [...] Los días de la chocolatada muchos niños llegaban temprano a clase porque se les daba su chocolate con pan y otros días agua de panela con queso y pan, para ellos eso era especial, tal vez la única comida del día, nunca me atrevía preguntarles.

De ahí que resulte evidente concluir que para ella el profesor debe brindar a sus alumnos una experiencia vital, acogerlos y compadecerse de ellos, hacerse responsable más allá del cumplimiento de las funciones y competencias burocráticas del cargo de profesor, tal y como lo explica Ortega (2020) quien al responder uno de los cuestionamientos de Romero, apela al evangelio de San Lucas para usar la parábola del buen samaritano a modo de metáfora para reflexionar sobre el quehacer docente:

> Frente al otro, en su situación de necesidad, no hay norma o ley superior que se anteponga a su ayuda y acogida. Es siempre el otro el que me pregunta, desde su vulnerabilidad, y espera y demanda de mí una respuesta ética, responsable. Y para responder del otro no es necesario acudir a argumentos de razón que justifiquen mi respuesta, sería una ofensa hacia el otro [...] La respuesta ética al otro no nace de la razón, sino de las entrañas de compasión hacia el otro sufriente y necesitado. Respondemos al otro en su situación de necesidad, no porque acudamos a sesudos argumentos de razón sobre la dignidad de la persona, sino porque se nos conmueve el corazón (Ortega y Romero, 2020, p. 52).

La acogida y la compasión como rasgos de alteridad en la medida que son actos humanos en sí mismos, es la mensura que permite a la conducta manifestar una forma de conciencia moral en la que ponemos al otro y a sus necesidades antes que las propias. Luzmila antes que profesora era una mujer y una madre con múltiples necesidades y afujías; pero se preocupó por sus estudiantes y se ocupó de su cuidado, llora de impotencia al recordar estos sucesos porque piensa que pudo hacer más, aunque pienso que hizo demasiado por una generación de niños, ella no lo ve así, lo que me permite concluir que no es lo mismo amar enseñar que amar a los alumnos.

Según Ortega (2023), "La pedagogía de la alteridad viene a dar respuesta no solo a las situaciones límite

en las que se encuentra el ser humano, sino a cualquier situación, porque la condición de precariedad y necesidad es inherente al ser humano" (p. 20). Y por tanto esta pedagogía, continúa Ortega (2023), no contempla solo respuestas excepcionales para situaciones excepcionales; abarca la totalidad del ser humano, ante la que es preciso responder a la necesidad del otro y hacerse responsable de él. Lo que la traduce en una pedagogía con un sentido ético. Rasgos que están presentes y pueden identificarse vívidamente en la labor que Luzmila Murillo Hernández desempeñó a lo largo de la experiencia docente.

Aunque la pregunta sobre el significado de profesor se la hice al principio de esta conversación, quise dejar para el final sus reflexiones al respecto, ya que para su cabal comprensión había que conocer primero y a partir de su trayectoria y labor, a la profesora Luzmila, dándole todo el sentido a lo que sobre este tópico expresó.

—Diría que un profesor, ante todo, es una persona que disfruta enseñar, no que sabe hacerlo, eso es otra cosa. [...] Sin pasión para enseñar no hay significado, sólo se transmiten datos. Por eso hablar del significado del profesor es meterse con alma misma del proceso enseñanza-aprendizaje, el profesor es su columna vertebral y si esta falla todo falla. No sé qué es un profesor, pero sí estoy segura de que debe ser una persona que ama enseñar.

Tal vez por esta razón, la profesora Luzmila cree que es importante saber quiénes son y cómo son sus

alumnos, ella piensa que es clave escucharlos "darles la oportunidad que se expresen más allá de preguntarles por la tarea o por la clase anterior, ellos tienen mucho que decir y los profesores tienen que aprender de ellos al escucharlos no solo a oírlos". La relación profesor-estudiante debe ser siempre sincera, el profesor no oculta ni disimula intenciones frente a lo que hace y cómo lo hace, no sólo siembra, también riega, abona y cuida celosamente el cultivo, aunque en el fondo es consciente que no cosechará para sí los frutos, ni obtendrá ningún provecho por su ardua, y a veces extenuante labor, sólo la satisfacción de verlos crecer en armonía con su entorno, así como el esporádico y discreto regocijo de un "gracias, mi profe".

A manera de notas finales el quehacer del profesor no puede permanecer indiferente respecto de las dificultades y problemáticas del contexto en el que se despliega como práctica formativa, debe contribuir activamente en la superación de estas no sólo enseñando conocimientos teóricos estandarizados, los cuales, aunque se encuentran vigentes resultan inútiles. No se puede enseñar nada a nadie, si primero no se atienden necesidades básicas humanas, es aquí donde resulta valioso el trabajo que realizó la profesora Luzmila y que puede tenerse como un ejemplo de lo que se trata la pedagogía de la alteridad; ella no ignoró el hambre en sus alumnos y cómo este flagelo afectaba su rendimiento, al contrario, se responsabilizó de ellos tanto en la dimensión aca-

démica de su rol incorporando el teatro como estrategia didáctica para el aprendizaje, como asumiendo desinteresadamente el deber moral de cuidarlos. Ella hizo suya la problemática que aquejaba a sus estudiantes y contribuyó, como pudo, para brindarles una hogaza de pan y una taza de chocolate. Lo que, la legitimó ante ellos en la medida que conectó su discurso con el propósito mismo del acto educativo.

Referencias

Arboleda, J. (2014). La pedagogía de la alteridad en la perspectiva de la comprensión edificadora. *Revistas de Educación y Pensamiento*, (21). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4786014

Fernández, O. (2015). Levinas y la alteridad: cinco planos. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, (39), 423-43. https://doi.org/10.18172/brocar.2902

Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad.* Ediciones Sígueme.

Montero, C. (2019). La compasión: diálogo con M. Nussbaum y E. Levinas. *Pensamiento. Revista de información e investigación filosófica*, *75*(285), 947-961. https://doi.org/10.14422/pen.v75.i285.y2019.008

Ortega, P. y Romero, E. (2018). La pedagogía de la alteridad como paradigma de la educación para la paz. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, *30*(1), 95-116. https://doi.org/10.14201/teoredu30195116

Ortega, P. y Romero, E. (2019). A la Intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad. *Carthaginensia*, *36*(70). https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/276

Ortega, P. (2023). Prólogo. En R. Mínguez y L. Linares (coords.), *La pedagogía de la alteridad: Un compromiso ético con otro modo de educar* (pp. 9-11). Octaedro.

Waters, R. (1979). Another Brick in the Wall [canción]. En *The Wall* de Pink Floyd. Harvest.

Santos, M. (2011). Pedagogía, historia y alteridad. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, *22*(2), 63-84. https://doi.org/10.14201/8296

Giver Ramírez Soto: El profesor de Historia

Laura Ramírez Ojeda
Patricia Blanco Campaña

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

Nacido en Sinaloa y residente del estado de Sonora desde hace treinta años, ha sido maestro, compañero, colega, amigo y líder. Sin saberlo, a lo largo de su trayectoria como docente, aplicó algunas de las categorías de la Pedagogía de la Alteridad, tales como la responsabilidad, compasión, testimonio y acogida.

Giver Ramírez Soto es un maestro de Historia de educación básica, quien recientemente jubilado a sus cincuenta y siete años de edad, continúa apoyando a la comunidad liderando proyectos altruistas. Además, a lo largo de su trayectoria tuvo a su cargo un importante número de estudiantes; a quienes impartió también la asignatura de Formación Cívica y Ética.

La etapa del bachillerato significó un periodo importante en su formación ya que la institución educati-

va estaba incorporada a la universidad y él formó parte de la primera generación. Egresó de la Escuela Normal Superior de Hermosillo, Sonora, convirtiéndose en Licenciado en Ciencias Sociales a la edad de treinta y ocho años.

Una aptitud que caracteriza al maestro Giver es la autoexigencia, por lo que a lo largo de sus años de servicio depositó toda su energía y empeño para obtener los mejores resultados posibles. Así que, cuando empezó a trabajar en el Sistema Educativo con plaza de intendente en secundaria, hace treinta y un años, continuó superándose, tomando clases de soldadura, refrigeración y electricidad en el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati). Ahí conoció al maestro José Luis Leyva, de quien aprendió todo lo que sabe relacionado a este tipo de oficios.

Después de cinco años laborando en este nivel, decidió trabajar en preescolar. Fue ahí donde se relacionó con otras personas quienes le sugirieron entrar a la Escuela Normal Superior en Ciencias Sociales. En esta etapa buscó su cambio nuevamente a secundaria, regresando a la Técnica 4, ubicada en San Luis Río Colorado, Sonora. Tiempo después comenzó a cubrir interinatos en la Escuela Secundaria No. 69. Es ahí donde inició su trayectoria como maestro frente a grupo.

Para el maestro Giver ser un buen docente es un compromiso con la formación humana de sus alumnos, influir en su manera de ser y actuar; es un proceso que involucra tanto la razón como la sensibilidad; debiendo ser capaz de expresar y sentir ternura, estar siempre

abierto y sensible a las vivencias afectivas de sus alumnos. Así como fomentarles el gusto por el conocimiento, contagiarlos de actitudes de respeto hacia sí mismos, de entusiasmo y calidez en su relación con los otros, de autoconfianza. Expresó que los buenos maestros no son necesariamente aquellos que más conocen la información teórica de una disciplina ni aquél que pretende que su discípulo lo imite, sino el que alienta y estimula.

A propósito de los buenos profesores, Gárate (2019) mencionó que:

> Lo que ocurre es que no se contenta con el saber, su sentido de la buena educación lo ha llevado a innovar las maneras en cómo enseñar esa ciencia. Además, la emoción de hacerlo derriba las barreras que siempre se presentan entre un profesor y sus alumnos. A eso, entre otras cosas, se le llama enseñar desde el testimonio (p. 7)

El profesor Giver trabajó en una institución pública fundada hace veintiséis años en lo que, en aquel entonces, eran las periferias de la ciudad de San Luis Río Colorado, Sonora. Actualmente la mayoría de los profesores cumplieron con sus años de servicio y se encuentran jubilados.

La institución ofrece servicios educativos a alrededor de mil trescientos estudiantes en ambos turnos. Debido a la ubicación de la escuela, la condición socioeconómica de los estudiantes es baja, puesto que radican en las últimas colonias que se han habitado recientemente y que se encuentran en las periferias. Alrededor

de 80 por ciento de la matrícula escolar podría ubicarse en un nivel socioeconómico bajo, ya que viven en condiciones difíciles, y el resto en un nivel medio, con condiciones regulares. A eso se le suma una población de padres con formaciones distintas. La mayoría de ellos sin una propiamente académica y esto se ve reflejado en las dinámicas familiares y en los valores de los estudiantes.

En cuanto a los retos que enfrenta el personal docente están las condiciones socioeconómicas de los estudiantes pues limita el acceso a materiales e instrumentos vitales para el desarrollo de conocimientos y habilidades. Por ejemplo, el contar con medios e instrumentos, como tabletas y computadoras para acceder a internet. Éste es uno de los principales desafíos puesto que es necesario tener disponibles estos espacios.

Otro de los retos es la zona en la que está ubicada la escuela pues es un área que está en constante movilización. También se encuentran inmersos en situaciones de índole emocional derivadas de las familias monoparentales, familias que carecen de empleo, familias en las que los padres trabajan todo el día, alumnos que cuidan a adultos o a sus propios hermanos. Se presentan diversas situaciones que lejos de ser ajenas a la escuela, forman parte de ella.

La escuela cuenta con distintos consejos de participación social, por ejemplo, sociedad de padres de familia, sociedad de alumnos, comité de contraloría social, comité de participación social, de salud, de disciplina, por mencionar algunos. Se promueve que figuras directas de la institución estén presentes, como los di-

rectivos y maestros, y aquellas que vienen del exterior, por ejemplo, los padres de familia.

Resaltar la importancia del contexto en la práctica docente lleva implícito el reconocimiento de que la enseñanza y el aprendizaje no dependen únicamente del docente, sino que se desarrollan bajo la influencia interrelacionada de diversas condiciones y actores que son corresponsables de los resultados del aprendizaje exitoso. Los elementos que influyen en la práctica docente comprenden situaciones de orden personal, institucional o de dimensiones más amplias, como las políticas educativas o laborales vigentes en la zona en que se encuentra la organización educativa.

El testimonio del profesor Giver ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

Categoría de Responsabilidad

La categoría de la responsabilidad, dentro del marco de la pedagogía de la alteridad, se refleja en la práctica docente cuando éste se preocupa por mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje estando al pendiente de las tareas docentes asumidas. Además, se siente cercano a sus estudiantes, pues se preocupa y se hace cargo de lo que les sucede en la escuela independientemente de que otros lo hagan también.

El maestro Giver promovió formas de enseñanza en las que los estudiantes podrían obtener nuevos conocimientos y habilidades mientras se practican y

fortalecen valores como la colaboración, la iniciativa, el compromiso y la solidaridad. En este contexto dos de los proyectos emblemáticos que lideró el sujeto de estudio fueron el concurso de altares de muertos y la muestra gastronómica.

—Otro proyecto que hacíamos era el concurso de altares con premiación —refirió el mismo profesor—. Yo lo organicé por muchos años. Recuerdo en especial uno de tantos que hicieron las muchachas. Hubo un grupo que fueron puras mujeres y yo era el asesor de ellas, hicieron uno en memoria de Jenny Rivera y llevaron zapatillas, vestidos de piel, y yo ahí ando con collares y aretes y fotos e hicieron la biografía, era un grupo de puras mujeres y quedó tan bonito ese altar.

Por otro lado, la muestra gastronómica tenía como finalidad que los estudiantes conocieran las características de los platillos típicos mexicanos y que pudieran degustarlos. Esta consistía en organizar la escuela en grupos y asignar los platillos que se presentan de manera formal y en la que los participantes portaban la vestimenta acorde al estado de procedencia de dicha comida.

—Como maestro de Historia me gustaba siempre organizar, y era entrando septiembre, una muestra gastronómica —comentó—. Siempre lo hacíamos en la explanada y hacíamos una especie de concurso y más bien era fomentar valores de convivencia y más que nada que conocieran los platillos mexicanos.

En lo que respecta a qué tan importante era para el maestro Giver establecer un vínculo con cada uno de sus estudiantes, pondera lo importante de la acción.

—Yo era el primero en llegar a la escuela todos los días; me iba a la puerta a recibir a todos los alumnos y saludaba al papá, si no se bajaba del carro yo lo saludaba, los conozco a todos.

De tal modo, se encontró consonancia con lo aseverado por Ortega (2019):

> siempre transmite actitudes, valoraciones, modos de ser y estar ante los demás. No es un robot que se limita a transmitir saberes, sino alguien que, desde la experiencia de su vida está enseñando un modo determinado de relacionarse con los demás y con el medio que le rodea (p. 29).

Teniendo como propósito el dar respuesta a las necesidades concretas de sus alumnos y hacerse cargo de ellos, y tomando en consideración sus fortalezas y áreas de oportunidad, incluyó diversas adaptaciones y modificaciones en su práctica docente. Por ejemplo, el caso de una alumna invidente "a ella le gustaba mucho la cuestión de las reflexiones y ella era muy participativa, de hecho, a ella teníamos que hacerle su examen oral".

Otro ejemplo que se podría incluir en este apartado es el de una alumna con autismo quien no soportaba el ruido. En aquel entonces la escuela no contaba con Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), por lo que las estrategias que se utilizaban eran por iniciativa de los mismos docentes. Ante esto, Giver decidió hacerle saber a la joven que en caso de sentirse incómoda podría salir del aula y regresar cuan-

do se sintiera mejor. Además, tuvo una conversación con el grupo, a quienes concientizó sobre la situación.

—Lo primero que hice fue hablar con el grupo —relató—. "A ver, aquí tenemos una situación especial [...] ustedes tienen que apoyar a su compañera y si en alguna ocasión vamos a hacer una actividad o algo, va a ser de esta manera". Y ese grupo la apoyó muchísimo. Y yo hablé con ella y le dije: "Hija, cuando usted no se sienta bien, que sienta que ocupa salirse, usted sálgase, salga, relájese y regrese".

En todos los casos mencionados, desde el hecho de haber llegado mucho antes de su hora de entrada y tener la oportunidad de conocer e interactuar con alumnos y padres; el haber diseñado estrategias pensadas en las características de estudiantes con necesidades educativas especiales sin contar con algún grupo o apoyo profesional en esta área, hasta el haber creado proyectos como el concurso de altares de muertos y la muestra gastronómica, es un rasgo de la categoría de *responsabilidad* dentro del discurso en cuestión, la pedagogía de la alteridad.

Categoría de Compasión

Cuando un docente se siente afectado al percibir que sus estudiantes están sufriendo o atravesando por un mal momento; cuando se solidariza con los más necesitados y cuando reconoce el valor de cada individuo, se dice que está ejerciendo la compasión dentro de la Pedagogía de la Alteridad. Giver recuerda cómo uno de

sus estudiantes le confió la difícil situación por la que estaba atravesando.

—Christian era un joven muy deportista y él vivía solo con su mamá, solo ellos dos nada más. Tenían el apoyo de los abuelos, pero su mamá se iba al trabajo y le daba veinte pesos a Christian para que gastara y Christian decía: "No me los voy a gastar porque mi mamá los ocupa, ella trabaja para mí". Muy bien educado el joven.

El maestro Giver se sintió tan conmovido que le ofreció su ayuda y continuó al pendiente. Tiempo después el joven acudió a él cuando uno de los docentes le solicitó material para la elaboración de un proyecto que era costoso, considerando el nivel socioeconómico y el contexto escolar. Éste consistía en la fabricación de un brazo hidráulico que le permitiría aprobar la materia de física. Ante lo cual Giver manifestó: "El chico está preocupado. Pues lo apoyé para que hiciera el proyecto".

Otro de los ejemplos que se podría incluir en esta categoría fue el caso de Raúl, quien era un joven de escasos recursos de quién prácticamente se hizo cargo hasta que culminó su carrera técnica. Para él era imposible continuar sus estudios una vez que se graduara de la secundaria.

—Se llegó la selección de preparatorias, y me dijo que no iba a estudiar, "no tengo manera de pagar la preparatoria". —Fue entonces cuando el maestro Giver le presentó varias opciones y el menor optó por aprender soldadura en el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI)—. Como el maestro Leyva era profesor de soldadura, cuando fui a inscribirlo hablé

con él. Se lo recomendé y le dije que era una situación especial y ya.

Situaciones como ésta se presentaron con frecuencia durante su estancia en la secundaria, por lo que su desempeño docente se vio inclinado a no dejar pasar la necesidad de sus estudiantes.

Finalmente, cuando Raúl terminó la secundaria, el profesor Giver se acercó a él y en un acto compasivo, le pidió que eligiera el atuendo con el que se graduaría y que él cubriría ese gasto, tal cual lo expresó: "Entonces le dije que lo encargara, que lo eligiera y que me avisara cuánto iba a ser".

En esa misma línea, su preocupación y ocupación se extendió hasta la comunidad de San Luis Río Colorado, Sonora; en donde organizó con sus alumnos visitas al Orfanato Betel. El maestro Giver lideró y promovió visitas en las que también participaron otros profesores y estudiantes de la comunidad escolar, puesto que "los niños ocupan más que nada la convivencia, pero aprovechamos y les llevábamos su desayuno, piñatas, dulces, pastel, juegos organizados". De algún modo, su intención fue que los estudiantes reconocieran la situación de otros niños como ellos y a su vez practicaran la compasión. Tal es así que tras algunos años transcurridos desde que inició con esa práctica, se encontró a una exalumna fuera de la escuela. Ella le hizo saber que recordaba ese acto con mucho aprecio, a tal grado que ella continuó visitando el orfanato.

Giver tuvo una estudiante de recursos limitados a quien jamás le habían celebrado un cumpleaños. María

formaba parte de los alumnos que habían sido seleccionados para beneficiarse del comedor escolar, proyecto que se aborda en la categoría de Acogida. Con gran sentimiento recuerda una ocasión en la que se organizaron con anticipación para regalarle un pastel y cantarle las mañanitas. Otro ejemplo es el caso *Deida*. Ella era una alumna del maestro Giver que se veía muy descuidada en comparación con su hermana, quien también era estudiante de la secundaria. A pesar de vivir bajo el mismo techo, *Deida* se veía sucia, desaliñada. Conforme el sujeto indagaba sobre su vida, se daba cuenta que la dinámica familiar era un tanto extraña. Tuvo la oportunidad de hablar con su madre, con quien no obtuvo más información debido al hermetismo con el que se presentó. Como resultado, el sujeto decidió hacerle saber a *Deida* lo importante y valiosa que era.

Además, le pidió a su esposa que le eligiera un regalo: "Quiero regalarle a *Deida* una chamarra. Mira a la niña y escógela. [...] *Deida* me hizo una carta que me hizo llorar porque me agradece toda la atención y la confianza".

En ambos casos, *María* y *Deida* representaban la indiferencia de la sociedad, específicamente del grupo que debía ver por ellas: su familia. La primera sin haber experimentado el reconocimiento del aniversario de su nacimiento, y la segunda sufriendo los estragos de vivir en un lugar negligente. En este sentido se puede decir que el maestro Giver llevó a la práctica la compasión al sentirse invadido por la precaria situación de sus alumnas, y suplir algunas de sus necesidades básicas antes que las académicas.

Categoría de Testimonio

En la pedagogía de la alteridad, el testimonio representa a un educador cuyos actos están estrechamente relacionados con las actitudes y valores que expresa. En otras palabras, existe congruencia entre sus palabras y lo que hace. De esta manera se convierte en un referente para los demás, pues no existe contraste alguno entre sus ideas y sus acciones. El maestro Giver, demostró en varias de sus intervenciones esta categoría. En una de las entrevistas realizadas expresó cómo, en su opinión, un docente debe ejemplificar las buenas conductas y actitudes a través de su comportamiento: "Es muy importante que el alumno, como ve a los artistas y tiende a imitar la música y modas, también uno juega un papel muy importante. Uno debe identificarse con ellos, de ser [...] un modelo. Eso los va formando". Por su parte Ortega (2019) mencionó "'Eduardo, en la educación, la mejor enseñanza es la que no viene en los libros, es nuestro testimonio'. Y es que es imposible separar en el profesor su función de enseñar de su papel de educador" (p. 29).

Lo antes mencionado se deriva en situaciones concretas como capacidad de liderazgo, ya que a lo largo de su trayectoria como docente promovió mejoras en la institución escolar y fuera de ella. Por ejemplo, tomando en consideración sus habilidades para soldar, elaboró bancas y cercos para los jardines durante algunos fines de semana con el apoyo de otros dos maestros, al mencionar: "¿Saben qué?, vamos haciendo bancas, yo creo que lo que faltan son bancas aquí para

que los alumnos se sienten y no anden haciendo tanto relajo. Pues empezamos con eso y así hicimos algunas actividades y empezamos a construirlas".

Como parte de su práctica docente, utilizaba un cuaderno en el que anotaba los teléfonos de sus estudiantes y los acontecimientos más relevantes.

—Siempre utilicé mi cuaderno de notas aparte de la planeación dependiendo del grupo al que iba yo hacía mis anotaciones en mi cuaderno —comentó.

Esto lo hacía con la finalidad de detectar las estrategias que daban resultados, cualquier idea que pudiera mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, los ejercicios elaborados, además de cuestiones relacionadas a las conductas de sus estudiantes en las que debía poner más atención. Giver, consideró que esta herramienta le era muy útil ya que, era una forma de registrar las experiencias valiosas dentro y fuera del aula. En suma, tenía la información necesaria, cuando le solicitaban tratar algún asunto con los padres de familia.

Al reflexionar estas prácticas cotidianas y su relación con la categoría de *testimonio*, dentro de la pedagogía de la alteridad, surge una pregunta: ¿representaba un modelo solo para los estudiantes y maestros? Un diario de maestro con el registro de sucesos relevantes, su disposición para la fabricación de bancas escolares durante los fines de semana en los cuales no había estudiantes presentes y la recolección de víveres para apoyar a los damnificados, buscaban tocar el corazón de la comunidad en general. Así como promover valores primordiales como la caridad y la solidaridad.

Categoría de Acogida

En esta categoría se busca identificar que el sujeto genere confianza en sus alumnos, respetando la manera de ser que caracteriza a cada uno de ellos, convirtiéndose en alguien cercano que esté disponible y al pendiente de sus necesidades ayudándoles a superar cualquier obstáculo al que puedan enfrentarse.

Para el maestro Giver era muy importante establecer un vínculo especial con sus estudiantes. Por este motivo, desde el primer día de clases les hablaba acerca de sí mismo. Incluía datos personales, como el lugar donde vivía y los valores que para él eran relevantes y practicaba. Algo común dentro de este periodo de tiempo era que les mostraba una caja con los útiles escolares que necesitan para trabajar en las actividades de la clase. Les hacía hincapié en que él entendía si no tenían la posibilidad de conseguirlos y que, en caso de ser así, podía contárselo y él se encargaría de hacerles llegar su material a la brevedad. Los estudiantes eran honestos y solo aquellos quienes realmente lo necesitaban acudían con el profesor.

—Siempre les decía "Todo el tiempo tienen que traer esto, esto y esto; libro de trabajo, su cuaderno; si no lo tienen, si no tienen libro de trabajo, si no tienen cuaderno, si no tienen colores, yo se los voy a conseguir yo veré cómo, [...] yo se lo voy a conseguir la próxima clase yo se lo voy a traer". Y sí, muchos eran honestos y me decían "Profe, es que yo no lo tengo"; y sí, yo les decía "¿De qué color quieres la cajita?" Y, no, pues que azul. Ahí está.

Además, les hacía saber que, en caso de tener cualquier problema, podían solicitar de su apoyo: "Yo les decía 'pueden confiar en mí y no les voy a defraudar'". En una ocasión una joven acudió a él solicitando ayuda ya que su estricto padre estaba muy molesto porque la estudiante había decidido permanecer más tiempo en la escuela, específicamente en la sala de usos múltiples, organizando la presentación de un baile. Ella optó por mentirle, poniendo como pretexto un supuesto trabajo que el maestro Giver había solicitado. Éste se encargó de la situación, recibiendo al padre de la menor. Durante la conversación Giver le hizo saber lo buena estudiante que era, enfocándose en resaltar todas aquellas cualidades que la definían. Además, le habló sobre los sentimientos que estaba provocando en ella de tal manera que este evento culminó con un abrazo entre la menor y su padre. Ante esto se alude a Ortega (2019) quien mencionó que: "Y comprendí que todo ser humano está necesitado de una comunidad o tribu en la que es acogido y protegido, hereda una gramática que le permite interpretar el mundo, integrarse en él y transformarlo" (p. 19).

—Tuve muchos alumnos que confiaban en mí —mencionó el profesor—, porque yo me ganaba esa confianza y me confiaron cosas que tuvimos la oportunidad de solucionar, problemas serios o graves, me metía a veces en cosas muy gruesas en la escuela.

Ejemplificando este tipo de situaciones, el maestro Giver compartió cómo una de sus estudiantes le pidió ayuda después de que su padrastro la golpeara de manera regular, incluso en una ocasión llegó a hacerlo con

unos cables. El maestro se comunicó inmediatamente con las autoridades correspondientes quienes actuaron en forma expedita.

Otro de los eventos que el profesor recuerda con orgullo fue cómo logró echar andar un proyecto que consistía en dar desayunos a alumnos de escasos recursos, el cual llamó *Comedor Escolar*.

—Para las diez que ellos salían ya estaba lleno el comedor y ya les teníamos servido y las tortillas calientitas al momento, y les dábamos dos, tres, cuatro y repetían algunos.

Entre los alimentos que formaban parte del menú se encontraban los huevos, chorizo, tortillas, frijoles, papas, espagueti, entre otros.

Dicho comedor surgió después de que el maestro Giver notó que algunos de sus alumnos no estaban concentrados debido a que no se alimentaban bien, probablemente como consecuencia de sus carencias económicas. En primer lugar, el profesor optó por generar "cheques". Los cuales eran básicamente papeles en los que solicitaba al personal de la cooperativa les otorgaran alimentos.

—Yo les hacía vales por una torta y un burrito, un jugo, dos burritos. Eso sí, no papitas ni nada de eso.

Él acudía quincenalmente para pagar lo que aquellos estudiantes seleccionados habían consumido. Cuando notó que la cantidad que pagaba incrementaba paulatinamente, decidió involucrar a otros maestros.

—Y me di cuenta que le estaba invirtiendo yo por quincena pues bastante y que no podía. Luego le dije a otros: "Oigan, ayúdenme, ocupo que me respalden con

algunos vales que yo hago". Y ya hubo dos, tres maestros que sí. *¿Y cómo?* Pues vamos a pagar la quincena y nos dividimos.

Tiempo después llevaron a cabo un estudio socioeconómico por medio de cuestionarios y entrevistas con el fin de identificar a un mayor número de estudiantes que podrían beneficiarse del comedor.

—Vamos haciendo algo en aquel lugar que no se está ocupando, en aquel tipo almacén. Y empezamos y formamos la cocina y empezamos a detectar a todos esos alumnos, de tal manera que ya empezó a funcionar. Un alumno que traía sus problemas, bajos estudios. También utilizamos encuestas para ver con quién vivían, cuánto dinero les daba para gastar, si desayunaban y todo eso. Y ahí nos encontramos alumnos que de plano no llevaban dinero, que no desayunaban y todo, y con esos empezamos.

Fue así como se involucraron a maestros, madres de familia y organizaciones no lucrativas de la comunidad, por ejemplo, el grupo Hada Azul, para hacer realidad este proyecto que alimentaba a alrededor de cien menores diariamente y el cual sirvió por diez años hasta que, por motivos relacionados con la pandemia por COVID-19, no les fue posible continuar.

A manera de notas finales, siendo la pedagogía de la alteridad un concepto prácticamente nuevo aún para aquellos que se desenvuelven dentro de este ámbito, es innegable que quienes la practican lo hacen de manera incondicional. Primero, porque es imposible ocultar la esencia que los caracteriza y, en segundo término, por

el compromiso que tienen con la sociedad, en especial con los desprotegidos. Siendo así, el profesor Giver, es un referente que, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, enmarca sus acciones en el discurso pedagógico de la alteridad.

Giver, durante su trayectoria como maestro, ha podido comunicarse efectiva y claramente con sus alumnos a través de diversas técnicas, recursos y métodos haciendo más atractiva y eficiente la transmisión de conocimientos. Sus acciones han tenido tal impacto, que han movilizado a sus alumnos a efectuar un cambio positivo. Su misión fundamental fue cultivar el espíritu de sus educandos, quienes en él reconocieron la honradez, disciplina, generosidad, sencillez, respeto por la naturaleza, optimismo, pasión por el conocimiento y el optimismo hacia el futuro. A propósito del actuar del profesor se puede relacionar con la reflexión de Ortega (2019) quien mencionó haber comprendido que hacerse responsable del otro implica su dimensión emocional y cognitiva.

Es menester reconocer en el maestro Giver esa sensibilidad que lo impulsó a ejecutar actos en pro de los desprotegidos. Por ejemplo, en los casos de *Christian* y *Raúl*, en los que les preparó el camino para marcar una diferencia en sus vidas. Esta compasión no fue solo un sentimiento que se guardaba para sí mismo. Al contrario, diseñó un plan y lo llevó a cabo sabiendo que no sería redituable económicamente, pero que cada esfuerzo que hacía por ayudar valía la pena.

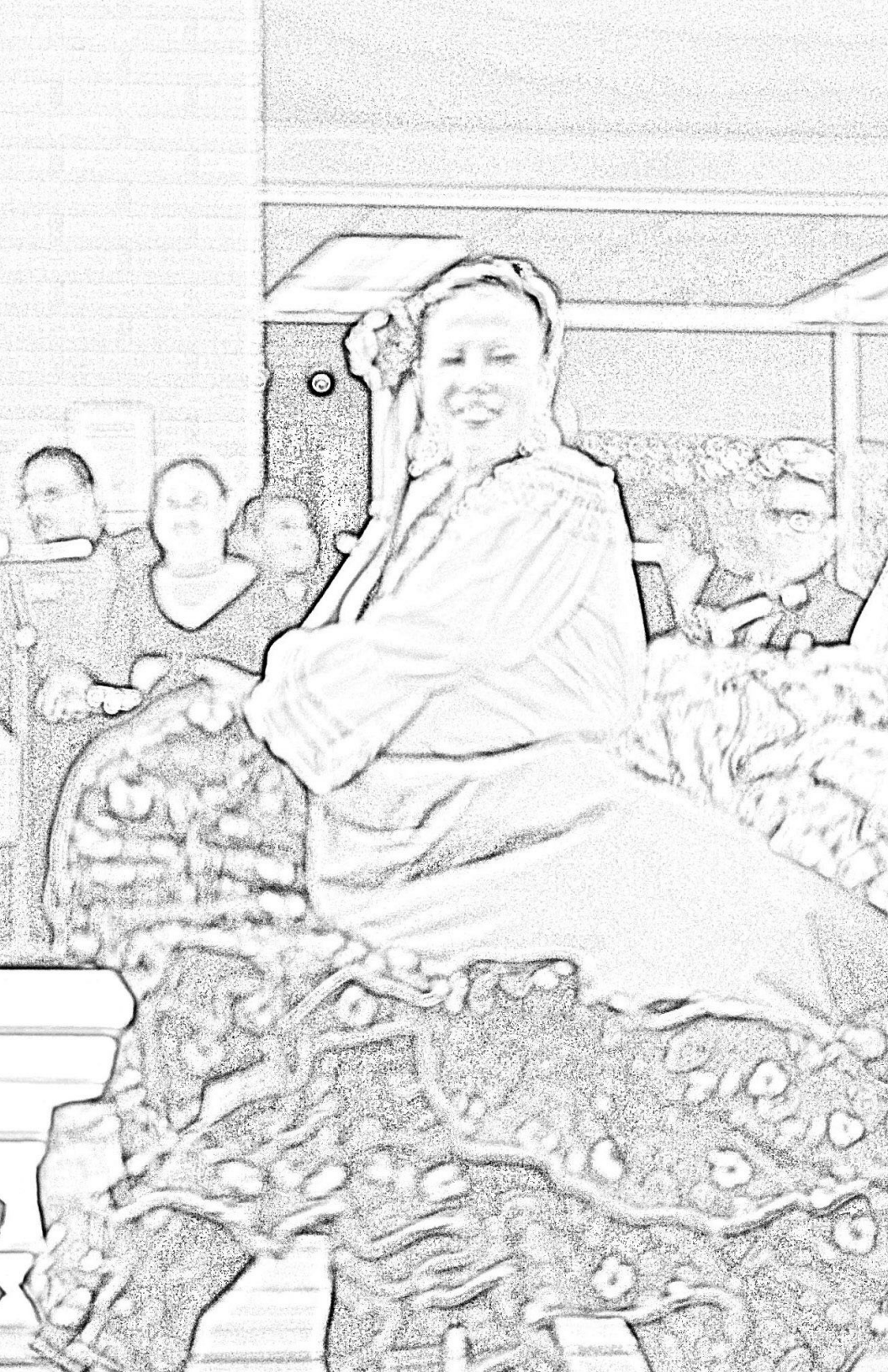
De tal forma se puede afirmar que la categoría de esperanza está presente de manera transversal en la tra-

yectoria pedagógica del profesor. Al hacer referencia a aquella emoción que se mantiene viva y que mueve al educador que practica la Pedagogía de la Alteridad: "El estudiante es quien nos da vida a nosotros [...] y pues son una pieza muy importante. Con el tiempo es una satisfacción muy grande el ser parte de la formación de ellos".

Referencias

Gárate, A. (2019). La estirpe de un buen profesor. ¿Cómo se expresa el testimonio?

Ortega, P., y Romero, E. (2019). *A la intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad*. Octaedro.



Ana Rosa Prado Díaz: Una maestra catatumbera

Olga Yurith Carrascal Salazar

> *El docente está puesto para el futuro de un país, de una comunidad, de una persona. Es bella esta profesión porque tomamos al niño con lo que trae y lo formamos, le abrimos nuevos horizontes encaminándolo a ver el mundo, a ver a la gente y a ver cómo hay que enfrentar los desafíos. Esa es la responsabilidad que tenemos.*
>
> Ana Rosa Prado

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

Ser docente es una tarea que muchas personas desarrollan de una manera consagrada, con el objetivo de aportar en la construcción de los proyectos de vida a las que tienen la tarea de enseñar. En los últimos años, ese reconocimiento al papel que desempeñan los docentes

ha ido menguando, si se tiene en cuenta que la forma como se percibía esta labor se ha ido alternando.

En este sentido, el presente apartado busca resaltar el papel de los docentes que viven día a día en contextos complejos, en los que a través de sus prácticas pedagógicas llevan a cabo un encuentro con el otro, en este caso, las niñas, niños y jóvenes que están en situación de vulnerabilidad en las zonas donde las condiciones no son las óptimas para el ejercicio del trabajo docente.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación, se mostrarán detalles de la vida personal y laboral de Ana Rosa Prado Díaz, una docente colombiana, catatumbera, Teoramense, quien ha dedicado toda su vida a la labor de enseñar. Nacida en una familia campesina, en el nororiente colombiano, esta profesora vivió en carne propia las limitaciones para acceder a la escuela y más de cuarenta años después sigue luchando para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan construir sus proyectos de vida a través de la educación.

Sentada en su salón de clases, la profesora Ana Rosa cuenta detalles de su infancia, la que transcurrió en la vereda La Jabonera, en la zona nororiental de Colombia, en medio de cafetales y cultivos de caña de azúcar. Inició sus estudios de primaria a los nueve años, pues la distancia entre su casa y la escuela era grande, por lo que tuvo que esperar que sus dos hermanas crecieran, al igual que unos primos, para que juntos pudieran hacer el recorrido que duraba cerca de cincuenta minutos; pero la dicha no duró mucho tiempo, pues la docente fue retirada de la escuela y ésta fue cerrada.

Entre tanto, en el casco urbano de Teorama, los estudiantes solo podían terminar los estudios de primaria y quienes contaban con un poco más de suerte y lograban desplazarse a otros municipios, podían realizar sus estudios de bachillerato; una posibilidad un poco remota para esta familia, cuyos recursos económicos eran limitados. Sin embargo, la influencia de una familia de vecinos con mejores condiciones, al menos en el ámbito educativo, jugó un papel fundamental en la vida de Ana Rosa. "Los Pallares", como los describe ella, eran una familia pudiente, numerosa y se caracterizaban por su gusto por la lectura. Gracias a ellos pudo acceder a los primeros periódicos y revistas de la época y la imposibilidad de entender algunas cosas que en ellos encontraba, se convirtió en su principal motivación para continuar estudiando. Mientras recuerda esa época, es inevitable para ella mencionar un regalo muy especial que esta familia le hizo, precisamente fue un libro de literatura el detonante final para convencer a sus padres de llegar hasta el casco urbano a terminar sus estudios.

—Era un libro de literatura. Con mi familiar Javier Pallares un día nos pusimos a leer y al ver que no entendíamos, tenía literatura y gramática, decidimos buscar cómo estudiar, aunque ya estábamos grandes.

Una vez en Teorama, todo empezó a acomodarse y con la llegada de un sacerdote que se caracterizó por su dinamismo, se dio inicio a la construcción del colegio que lleva su nombre, Emiliano Santiago Quintero; con la edificación de la institución educativa no solo estuvo más cerca el cumplimiento de los sueños de Ana Rosa,

sino también de aquellos jóvenes teoramenses que veían muy lejos la posibilidad de acceder a la educación. Y así fue, contaba con veintiséis años cuando graduó del bachillerato.

Evocando el pasado, cuenta que, en conversaciones con su madre, concluían que el trabajo en el campo era demasiado pesado y que su sueño siempre era tener un empleo; fue así como una vez terminó su bachillerato se fue a la ciudad de Ocaña y allí por cosas de la vida conoció a quien la vinculó con el mundo de la docencia. Gracias a una casualidad o una jugada del destino y fue precisamente por medio de un programa de radio, como aquellos que escuchaban en familia cuando era apenas una niña, que supo que su nombre estaba en la lista de profesores rurales.

Junto con su hermana y su padre que, según ella, siempre los acompañó, emprendieron la aventura. Llegó hasta la vereda Aratoque, en La Playa de Belén, un municipio que ella no conocía y en el cual permaneció durante dos años hasta que la vida la puso en una vereda de su municipio, al cual le ha dedicado los mejores años a la bonita labor de enseñar.

Pero ella cuenta que nada de esto hubiese sido posible sin el apoyo de la familia, esa misma que se encargó de la formación inicial e integral donde primaron valores como el respeto, la honradez, la sinceridad y la generosidad, este último que experimentó todo el tiempo en su casa; donde compartían hasta el radio de pilas con el que escuchaban las noticias y las radionovelas en la emisora Radio Sutatenza, que se caracterizó en Colombia por

alfabetizar en aquellos lugares remotos donde solo llegaban las ondas sonoras de este medio de comunicación.

Fundamental fue su experiencia con la primera profesora que llegó a su vereda, la recuerda con amor y el impacto de ese primer contacto lo guarda en su mente y en su corazón.

—Recuerdo que mi papá cuando vino a matricularnos a las tres, estaba una profesora llamada Amparo, sentada en una silla, en la mesa y tenía un radio de color verde, de pilas ya que en esa época como no había electricidad. Ella tenía el tablero lleno de algo que le había copiado a los niños y yo quería leer eso [...] Ella estaba peinada muy bonita, muy bien vestida y me impactó ella como nos recibió y cómo estaba. Yo la veía como si fuera una reina, una persona muy importante. Verla a ella era como si yo estuviera tan abajo y ella tan arriba, era como esa impresión —relató.

Su práctica docente se ha desarrollado en Teorama, un municipio ubicado en la región nororiental de Colombia, en el departamento Norte de Santander, más específicamente dentro de la subregión Catatumbo, una zona que se caracteriza por ser una de las principales regiones productoras de hoja de coca en el país, lo que hace que tenga presencia de diferentes grupos al margen de la ley. La violencia por más de sesenta años ha sido una constante. En otro sentido, su economía se ha basado en la agricultura, con la producción de piña, tomate, frijol y cítricos especialmente. Las vías de acceso son bastante limitadas y las pocas que existen se encuentran en malas condiciones. Por otro lado, no hay empresas que generen

empleo y el acceso a educación superior es limitado; la única universidad se encuentra ubicada en la ciudad de Ocaña, que, aunque la distancia es de cuarenta km, el recorrido puede tardar hasta dos horas teniendo en cuenta que la vía se encuentra sin pavimentar y en épocas de invierno es realmente intransitable.

Aunque en los últimos años el acceso a la educación superior ha ido en aumento, un gran número de jóvenes teoramenses no van a la universidad y esto ha hecho que los índices de deserción especialmente en instituciones educativas rurales se encuentren bastante elevados. En algunos colegios los estudiantes que ingresan a cursar sus estudios de bachillerato, abandonan al culminar el nivel básico, por lo que quienes terminan la media representan un número bastante reducido. Sólo por mencionar un caso, en la institución educativa San Juancito, inician en el grado sexto un promedio de cincuenta estudiantes y poco a poco este número va disminuyendo al punto de que solo terminan tres o máximo cinco estudiantes el grado undécimo. Según cuentan los habitantes del corregimiento, nunca se ha tenido una promoción de más de cinco estudiantes desde que se cuenta con la institución educativa.

En un contexto de marginalidad y desigualdad social como el que se esboza, la tarea de la profesora Ana Rosa ha estado centrada en tratar de garantizar que más estudiantes puedan acceder al sistema educativo, que no encuentren barreras a la hora de formarse. Inicialmente en la escuela rural "El Juncal" donde laboró durante veinte años, su trabajo estuvo enfocado en sembrar el interés

en los niños para que vieran en la escuela una oportunidad para iniciar la construcción de sus proyectos de vida. Desde el testimonio personal de la que escribe, se puede afirmar que la motivación y el impulso de un buen profesor puede cambiar significativamente la vida de un niño, pues la maestra Ana Rosa jugó un papel fundamental en mi vida desde el momento en el que tuve la oportunidad de ingresar a esa escuelita rural.

Casi veintiocho años después de aquel día, tengo recuerdos intactos de la profesora Ana Rosa enseñándome a leer, pero más allá de eso, que se supone era su tarea, la recuerdo preocupada por si yo comía o no en el restaurante escolar. Pero no era una simple preocupación, tengo en mi memoria, cierro los ojos y puedo sentir el amor en cada cucharada de sopa que me ayudaba a comer, su fuerza al cargar el agua para hacer aseo en el salón como es normal que se acostumbre a hacer en las zonas rurales de Colombia y su entusiasmo para que mis compañeras y yo participáramos en eventos artísticos y culturales que se realizaban en la cabecera municipal, aunque, casi siempre ella tuviera que usar su dinero para comprar vestuario y otros elementos y nosotras pudiéramos hacer nuestra mejor presentación, según ella, para que fuéramos perdiendo el miedo.

El testimonio de la profesora Ana Rosa ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

Contar la historia de Ana Rosa Prado ha significado un encuentro profundo con muchos docentes que como

ella llevan a cabo la tarea de enseñar en zonas donde parece casi imposible. En esta profesora se destacan de manera especial algunos aspectos que la hacen especial y que se pueden ver desde su niñez, cuando no desistió en su propósito de aprender a leer, que luego se transformó en un deseo por llegar a la escuela.

Una vez superadas todas las dificultades en su formación y recordando el momento en el que pudo empezar a desempeñarse como docente, Ana Rosa resalta que asumió la responsabilidad de la tarea que se le estaba encomendando, no dudó ni un momento en preparar su maleta, dejar a su familia y radicarse en un nuevo municipio. Con todo el empeño, emprendió el camino hacia lo que sería su tarea para el resto de la vida: formar seres humanos que, como ella, decidían apostarle a la educación como la forma de transformar su vida y por ende de su entorno.

Durante toda la conversación, Ana Rosa habla de la responsabilidad que asume un docente a la hora de desarrollar su labor, pero más allá de eso, aunque dice que no es fácil responsabilizarse de un estudiante de manera específica, dado que se tienen muchos en un salón de clases, sí considera que este aspecto es relevante en el proceso.

—Cuando se tiene al niño en el salón de clases, en el patio, o en alguna actividad —nos cuenta ella—, así no lo tenga cerca, así esté a distancia de nosotros, siempre lo tenemos en nuestro pensamiento en nuestro corazón, pensando de qué forma ese niño puede avanzar, salir de las dificultades que tiene y ahí sí me siento muy respon-

sable al buscar las estrategias para el niño que le ayuden a vencer los obstáculos, ayudarle a enfrentar los desafíos.

En este sentido, la profesora Ana Rosa, asegura que se siente muy responsable, pues no todos los niños llegan con el mismo nivel y las condiciones de vida tampoco son las mismas para todos, por eso, para ella es importante ser responsable con el proceso de cada uno de los estudiantes, donde la motivación juega un papel fundamental.

—En cómo buscar la forma de que el niño supere, de que el niño alcance esa meta con la que vino, porque pues al llegar acá yo les digo todos los días, se levantaron hoy con una intención por eso no podemos desaprovechar la oportunidad y hagámoslo con el corazón porque cuando yo me paro y tengo un pensamiento es venirme hacia acá y no me vengo en vano porque sé que me voy a encontrar con nuevas experiencias, nuevos conocimientos y de pronto hay temas que se me van a dificultar pero que así mismo hay que buscar salidas a las dificultades que tenemos.

Por otro lado, el testimonio ha sido fundamental en la vida de la profesora Ana Rosa, por eso trata de que cada cosa que enseña, esté en sintonía con lo que ella proyecta.

—Un profesor que fume, no puede decirle al niño que no sea fumador, porque el ejemplo arrastra. Entonces, hay que enseñar de palabra y de obra y de obra es el ejemplo porque yo soy un espejo para mis estudiantes; por eso debo tener mucho cuidado con mi comportamiento porque el estudiante se retrata en nosotros —puntualizó.

Así mismo, educar a través del testimonio le ha facilitado la formación en valores de los estudiantes y considera que ha hecho un buen trabajo porque sus estudiantes son perseverantes, bondadosos, responsables, cumplidos y tienen fe y eso según ella es lo que quizás mejor hable de su trabajo, pues con canciones, sus palabras y su ejemplo, ha logrado inculcar en ellos algo más que simples conocimientos.

Por otro lado, los docentes tienen la responsabilidad consciente o inconsciente, de sembrar en los estudiantes un sueño, y más allá de eso, de regarlo hasta que éste da fruto. Para la profesora Ana Rosa, sembrar ese deseo en los estudiantes siempre ha ido más allá de lo que personalmente el estudiante pueda lograr, sino que todo debe ir ligado al deseo de servir a los demás y menciona que, cuando se desempeñaba como docente rural, uno de sus más grandes anhelos y con el cual se sintió frustrada, tuvo que ver con la imposibilidad de que sus estudiantes en la escuela rural pudieran continuar sus estudios de bachillerato y aunque en el momento eso le generó una profunda tristeza, comprendió que las difíciles condiciones a las que estaban expuestos para alcanzar este logro, superaban sus posibilidades. Sin embargo, nunca ha dejado de inculcar a sus estudiantes el deseo de la formación profesional, con un énfasis especial en la importancia de prepararse para volver al territorio a entregar todo eso que hayan aprendido, pues considera que los logros personales deben ponerse al servicio de la comunidad y que el anhelo más grande debe ser siempre el de servir. A

partir de allí, ella como docente ha trabajado en ese propósito con cada uno de ellos.

Pero esto no es todo, Ana Rosa ha estado tan enamorada de su labor como docente, que cada cosa que hace está en función de ello. Es así como no solamente se involucra a través del contacto en el aula, sino que todo lo que realiza previamente también está en sintonía con este propósito. Afirma que cuando está planeando la clase, lo hace pensando en cada uno de ellos; tiene en cuenta las características de cada uno de sus estudiantes y las actividades que podrían afectarlo y cuáles por el contrario potenciarían su aprendizaje.

En ese orden de ideas, dice que cuando está en el salón de clases, con lo que ya planeó, trata de que a todos les agrade el tema. A esos estudiantes que no quieren participar hay que buscar la forma, no con imposición, pero sí revisando qué les quedó, qué aprendieron y después hacer como un recuento, una conclusión, en la que ellos participen y digan cómo llegaron a su clase y cómo se van; qué nuevas expectativas ahora adquieren. ¿Cómo cierra la clase? Afirma la profesora Ana Rosa, que a veces el cierre se realiza por medio de un canto, con una actividad para dar gracias, o con un juego. Dice la profesora que un momento en el que los estudiantes más disfrutan es cuando se dan espacios de pausa activa, entonces ella siempre trata de que se tenga este momento si la clase es de dos horas y se hacen ejercicios individuales o colectivos, pues sus estudiantes se caracterizan por el gusto hacia el trabajo en grupo.

Un aspecto importante para la profesora Ana Rosa, es hacer que sus estudiantes se sientan motivados y que perciban en el salón de clases un clima de confianza, armonía y sobre todo de alegría; busca siempre que los estudiantes amen lo que están aprendiendo y asegura que disfruta cuando ellos dicen: "Ay ya tocaron el timbre", como un indicador de que el tiempo pasó rápido, lo que significa que les gustó la clase, que estaban contentos, y eso es un indicador de que ella cumplió el objetivo.

Algo importante para los docentes a la hora de preparar las actividades relacionadas con su práctica, es conocer a sus estudiantes, saber quiénes son y las generalidades y particularidades de cada uno de ellos. Para la profesora Ana Rosa, este aspecto es bastante especial en la medida en que tiene estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos, algunos provenientes de otras regiones, con diversos niveles académicos, entre otros, que hacen que se requiera de estrategias variadas para garantizar un efectivo proceso de enseñanza y aprendizaje. Cuando a la profesora Ana Rosa se le pregunta quiénes son sus estudiantes, sin dudarlo, menciona de manera general con quiénes cuenta en el salón de clases y asevera que son niños con diferentes capacidades, con diferentes economías; son niños con diferentes intereses, hay algunos niños venezolanos que han sido gravemente afectados por la crisis en su país y enfrentarse a un tema tan complejo como la migración hace que no estén muy motivados con las clases. Sumado a esto, el nivel académico en ocasiones no corresponde al del grado en el cual se matriculan, esto hace que se requiera de

acciones especiales, que implican una atención mucho más cercana.

Pero no solamente está el aspecto económico o académico lo que marca la diferencia entre un niño y otro según la profesora Ana Rosa. Hay otros aspectos que deben considerarse con mucho detalle, pues también están los niños a los cuales no les prestan suficiente atención en casa. Están aquellos a quienes no se les prepara un desayuno antes de salir para el colegio; otros que no pueden llevar el uniforme porque simplemente en casa no hubo quien lo lavara y tuviera listo. Así mismo, hay estudiantes que han crecido con resentimientos, que muestran actitudes violentas, que no son más que otra cosa que el reflejo de situaciones que vienen sucediendo en casa. La profesora asegura que estos niños se sienten frustrados, unos se sienten menos que los otros y otros que se sienten como autoritarios ante los demás; como que quieren decir: "yo vengo de mejor familia, tengo más capacidad, yo tengo la posibilidad de tener los mejores útiles escolares, yo tengo mejor sacapuntas que el tuyo, en mi casa hay computador". ¿Entonces quiénes son ellos? Son niños con diferencias muy marcadas en varios aspectos.

Pero no solo son estos detalles en los que la profesora Ana Rosa se fija, también están esos pequeños con menos posibilidades o más desfavorecidos que el resto. Para lo cual ella siempre trata de estar preparada, cuenta, por ejemplo, que ella siempre mantiene todo lo relacionado con materiales de trabajo: colbón, reglas, lapiceros, entre otros, para que al niño que no

trae, facilitarle los materiales necesarios para que desarrolle la clase y ella por su parte, trata de que los otros niños no se den cuenta, ya que de esta manera evita que el estudiante se sienta inferior a aquel que sí tiene la facilidad de traer sus propios materiales. Asegura la maestra que esta es una forma de motivarlos, pues el hecho de que ellos no traigan todas las cosas, no quiere decir que ellos no puedan aprender. Sin embargo, dice que siempre busca que ese tratamiento especial que recibe el niño, no genere revictimización, pues si no se hace con sumo cuidado se puede incurrir en hacer sentir mal al niño. Por eso la clave está en hacerlo sentir especial, importante y que entienda que aunque no tenga esas mismas posibilidades, él es fuerte, valiente y es quien está venciendo y quien va a lograr lo mejor, porque esa voluntad y ese sacrificio le va a ayudar a superarse mucho.

Asevera la maestra que a ella le genera profundo dolor cuando los niños se van:

—Porque uno sabe que se le está violando ese derecho que tiene el niño y ojalá que ese niño que tiene menos, sea el que más se pueda superar. Y cuando no están al mismo nivel académico, toda mi vida he buscado darles a los niños espacios fuera del salón de clase, a esos niños en las tardes y siempre a mí se me tildaba por eso, algunos papás en lugar de decir que les parecía bien, hasta hablaban mal porque decían que la tarde era del niño [...] Pero yo siempre he buscado la forma de que el niño supere sus dificultades con un acompañamiento más cercano.

Como se mencionó anteriormente, la docencia nació en ella por un gusto especial por la lectura, esa que motivaron sus vecinos en aquella vereda en la cual vivía. Es por esto que ha dedicado todos sus esfuerzos en promover en los niños que llegan a su salón de clases, el gusto por los libros y eso ha implicado el desarrollo de diferentes proyectos, algunos como ejercicios de aula y otros un poco más amplios, en articulación con otras entidades, para promocionar la lectura, hecho que relató.

—A mí siempre me ha gustado que los niños lean y el proyecto es que, en cada clase, antes de iniciar hacemos una lectura, tratando de hacer la comprensión lectora y ese ha sido mi proyecto, enfocarlos a la lectura; que lean un libro, por ejemplo, ahorita estaban leyendo el principito y me lo han expuesto a través de diapositivas, de carteleras, de dibujos. Cuenta, mientras una enorme sonrisa aparece en su cara.

Salomé, es una de sus estudiantes de cuarto de primaria; cuenta que a pesar de que la profesora ya tiene muchos años en esa labor, lo hace con gran dedicación. "Lleva un montón de materiales al salón, es la primera que llega y la última que se va y en las tardes uno viene a la escuela y ella está escribiendo cuentos que luego nos lee en clase". Además, asegura que la profesora Ana Rosa prepara actividades diferentes para cada uno y eso hace que al final todos participen. "Mientras unos dibujan, otros escriben, otros pintan y algunos montan dramatizados de los mismos cuentos que la profe escribe", afirma Salomé.

Entre tanto, Carlos O'meara, el bibliotecario de la institución educativa donde labora actualmente la pro-

fesora Ana Rosa, cuenta que esta es una profesora que no se cansa de enseñar. Menciona que todas las tardes la profe llega a fotocopiar los cuentos para que todos los niños los puedan tener, que él la analiza mientras observa el planeador y en él se pueden detallar algunos nombres de sus estudiantes lo que significa que efectivamente la profesora piensa en cada uno de ellos cuando planea cada actividad y que efectivamente busca que todos puedan aprender a su ritmo y con los recursos que mejor les ayuden a lograrlo.

Pero hablar de Ana Rosa implica también hacer un recorrido por esos primeros pasos, ahora con una mirada retrospectiva desde la versión de algunas personas que la recibieron en esa escuela rural de la vereda El Juncal. Oscar Carrascal cuenta que la profesora Ana Rosa fue una mujer que estuvo presente en la transformación del "caserío", y más allá de eso, le reconocen el hecho de que cuidara a cada niño que pasó por sus manos, como si fuera suyo. La recuerdan como una docente comprometida, que nunca se quedó quieta y jamás se limitó a dictar sus clases cumpliendo un horario, sin interesarse por lo que pasara alrededor. "La profesora Ana Rosa nos ayudaba a organizar hasta la novena de navidad y eso que en ocasiones ya estaba de vacaciones, pero ella disfrutaba que los niños fueran los que leyeran y ellos se sentían seguros si la profesora estaba con ellos, y la verdad nosotros siempre le vamos a agradecer ese compromiso", relata Óscar.

Con sesenta y nueve años y toda una vida dedicada a ser docente, Ana Rosa siente que ha cumplido a

cabalidad con esa tarea que se le ha encomendado. Afirma que en este momento cuando llega la hora de retirarse siente que cada segundo en los salones de clase ha valido la pena. Asegura que la satisfacción del maestro es que el alumno le supere y cuando ella descubre que eso ha ocurrido, siente una alegría inmensa. Manifiesta que lograr la transformación del territorio a través de profesionales que ella tuvo en el salón de clases le genera satisfacción. Sin embargo, no deja de pensar en aquellos estudiantes que no lo lograron, con los cuales el esfuerzo no se vio recompensado y eso le genera un poco de frustración.

—El docente es un orientador, es el que muestra un nuevo horizonte, le da como la llave para que siga abriendo puertas —dice la profesora Ana Rosa—. Ahí hay muchas causas. Uno, la familia, porque la familia cuando no se interesa mucho por sus hijos, eso hace que el estudiante no quiera seguir y ahí es donde nosotros nos sentimos impotentes como docentes cuando no logramos la meta, que es que cuando el niño nos llega, pensamos en cómo va a salir. Pero, así como pasa esto, también tengo otros jóvenes que son profesionales, que han tenido muchos éxitos y pues a veces hay estudiantes que uno tuvo que ni lo recuerdan, pero hay otros que de verdad le levantan el ánimo y lo hacen sentir a uno importante, útil. Lo hacen sentir que valió la pena, que realmente uno hizo parte de ese proyecto.

Y es que ser docente es una de las tareas más importantes del mundo, pues ésta es la única profesión que forma a las demás profesiones y las pone al servicio

de la sociedad, quizás a eso se refiere la profesora Ana Rosa cuando habla con tanto orgullo de su parte en el proceso de cada uno de los proyectos de vida que se han empezado a forjar desde sus aulas de clase.

A manera de nota final, se establece que hablar de la pedagogía de la alteridad sin lugar a dudas trae a la memoria a aquellos docentes que de forma significativa han dedicado su vida a la labor de enseñar desde el amor, la compasión, la solidaridad, el testimonio y la responsabilidad. Basta solamente observar con detalle lo que algunos docentes hacen para darse cuenta de que realmente tienen algo especial. Ana Rosa Prado Díaz es un ejemplo de lo que significa ser un buen docente, de que posee esas características que la hacen especial. Evidenciar en ella actitudes de responsabilidad con sus estudiantes, de entrega incondicional; ser ejemplo y no solo guiar con las palabras y lo más importante, ser una motivadora en todo momento.

Llama poderosamente la atención su lucha para evitar la deserción, entendiendo que en la región donde desempeña su trabajo, hay que robarle los niños a la guerra, al narcotráfico y a la muerte. Estas páginas, se convierten en el mejor testimonio de que las acciones de la profesora Ana Rosa, como ella misma lo afirma, han valido la pena. "Pude ser una de las que, por las condiciones adversas, abandonara el sistema", pero algo hizo bien la profesora y hoy ella considera que la superé y que eso le genera profunda satisfacción. Ella me ense-

ñó a escribir las primeras letras de mi proyecto de vida y sé, que al igual que yo, muchos de sus niños rurales, nos sentimos profundamente orgullosos y agradecidos, porque ella realmente le puso el alma a nuestra vida.

Referencias

Entrevista – Ana Rosa Prado Díaz.

TIME
TIME
h and
protection.
recessions.

Profesora Adriene Sidhu: Todo el niño... el niño completo es mi responsabilidad

Ana Contreras Martínez
Ana Judith Sanabria Gallegos
Estefanía Aguilar Magdaleno

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

Adriene Sidhu, "Ms. Sidhu", es una maestra de nivel primaria que enseña primer grado. Cuenta con cincuenta y cuatro años de edad, casada, con cuatro hijas, reside actualmente en el Centro, California, e imparte clases en la escuela primaria Harding, cuyo nombre hace honor a un expresidente de los Estados Unidos. Sus padres, originarios de Mexicali, Baja California, formaron una familia con cinco hijas y un hijo quienes nacieron en Estados Unidos. Son de origen humilde, su padre trabajó en la agricultura y de oficio soldador, la madre dedicada a casa, cuidando de los hijos. La familia vivía en Mexicali, pero constantemente cruzaban la línea internacional. Su padre tenía una granja en Mexicali, en la cual los

padres e hijos trabajaron hasta que pudieron rentar un departamento en Calexico, California. Fue ahí donde inició la historia académica de la maestra Sidhu.

Por un año Ms. Sidhu asistió a una escuela pública en Mexicali y al regresar a Calexico, retomó su tercer grado en la escuela Dool y en la Primaria Rockwood, así como la educación secundaria en la escuela De Anza y la preparatoria en Calexico High School. Su tránsito fronterizo, resaltó la importancia de ser bilingüe, lo cual le ha beneficiado a lo largo de su trayectoria docente, en particular en la escuela Harding, donde trabaja actualmente y ha implementado un programa bilingüe a través del cual se dota de herramientas al estudiante para mejorar su desarrollo personal.

Al estar estudiando la preparatoria, tuvo la oportunidad de entrar a un programa de la agencia llamada Imperial Valley Regional Occupational Program (Programa Regional Ocupacional del Valle Imperial) donde decidió ser asistente de enfermería. Al terminar, empezó a trabajar en el Convalescent Hospital (Hospital de Convalecientes) y en El Centro Medical Regional Center (Centro Médico Regional de El Centro). Posteriormente relató que inició sus estudios para lograr su Asociado en Artes-AA en el Colegio del Valle Imperial (IVC). Una de las clases en el IVC, tenía como requisito ser voluntaria en una primaria, fue así como inició esa actividad en la escuela Primaria Washington perteneciente al Distrito Escolar de El Centro, bajo el cuidado de la maestra Rodríguez. Entró a la clase de la maestra Rodríguez y contó que ahí ocurrió el "flechazo" con los

estudiantes. Dice que se enamoró de los niños, se enamoró de la profesión de maestra. Mencionó que tuvo que seguir trabajando en el hospital para poder solventar sus gastos, ya que sus padres no podían apoyarla económicamente.

A la par de seguir trabajando y estudiando, obtuvo su grado AA y tomó una decisión que le cambiaría la vida y su futuro: continuar sus estudios en la Universidad Estatal de San Diego, Campus Calexico, para así, perseverar en su meta de obtener su licenciatura e inmediatamente iniciar su maestría en Educación de Liderazgo, en la misma universidad. La maestra Sidhu tuvo la influencia de su padre en la toma de decisiones al momento de continuar con su educación, fue quien le inculcó seguir estudiando ya que él mismo, había trabajado en labores duras, de trabajo físico y a la intemperie, lo cual la motivó a superar sus propias expectativas.

En efecto, ella mencionó los valores familiares como parte del entorno o contexto en que vivió, específicamente el haber crecido en una familia muy unida, recibir de sus padres la fe católica, el ir a misa cada domingo, la costumbre de ir a comer comida china después de misa. Así como los valores por los que se rigen como el respeto por los demás, responsabilidad, buena moral, unión familiar; la importancia de la toma de decisiones, seguir reglas en casa, y el darse valor como mujer; lo cual fue clave en su vida tanto personal como profesional.

El testimonio de la profesora Sidhu ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

A continuación, se muestra el resultado de la información recolectada a través de un par de entrevistas a la profesora. Esto con el fin de relatar las buenas prácticas en la dimensión de la formación humana más que en términos de estrategias didácticas. A través de las entrevistas se identificaron cinco categorías de la pedagogía de la alteridad, las cuales fueron responsabilidad, testimonio, acogida y compasión.

Categoría de responsabilidad

Para entender esta categoría se define: "Responde a éste [el educando] en su situación, cuando [el educador] se ocupa y preocupa de él" (Mínguez, 2011, p. 53). La responsabilidad estuvo presente en el discurso de la maestra Sidhu, se puede evidenciar a partir de los comentarios que realizó desde su experiencia personal tanto como en su vida laboral y académica.

La preocupación que mostró a lo largo de sus comentarios, se puede interpretar como parte de la responsabilidad que tiene para con sus alumnos.

—Para mí, siempre digo, que los niños reciben la primera educación de sus padres, familia, sus abuelos, tíos, quien sea que les esté cuidando —mencionó, por ejemplo—. Pero nosotros como maestras, es muy importante que se les inculque lo que es, que deben seguir adelante con la educación; de que nosotros estamos ahí para ayudarles, de que nosotros les vamos a enseñar

los buenos valores, que son muy fuertes para que sigan adelante.

De esa forma se alinea con las ideas de E. Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) quien hace referencia que la responsabilidad se asocia con la preocupación del profesor por mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus educandos; asimismo considera dar respuesta a las necesidades concretas de su alumnado. En el caso de la maestra Sidhu, ella se ocupa de impartir la clase de manera asertiva, interesada, dando ejemplos que mantienen la atención de los alumnos, deja el cansancio fuera del aula y se enfoca en hacer lo posible para atender a sus estudiantes. Como lo mencionó en la siguiente expresión:

—Un maestro tiene que tener mucha paciencia, tiene que tener amor en su trabajo, porque eso se le devuelve luego, si no te gusta lo que estás haciendo, no lo vas a enseñar [...] un profesor tiene que querer su profesión, querer a los niños, si son niños pequeños o si son adultos, deberás enseñarles [...] que los quieran, que quieres lo mejor para ellos y los niños van a trabajar todo el tiempo si tú les das eso.

La maestra Sidhu es voluntaria en el programa después de la escuela que se llama "Extended Day Program". Este programa es una clase de intervención, los lunes, martes y miércoles. Lo ha estado haciendo cada año, con el objetivo de ayudar a los alumnos que se atrasaron en el transcurso del año. Evalúa a los estudiantes al inicio del ciclo, y selecciona a los más bajos para que suban sus grados. Trabaja arduamente en letras, reco-

nocimientos de sonido y habilidades de lectura; apoya las necesidades académicas de los alumnos, con el fin de que los alumnos con algún retraso en el aprendizaje se regularicen con el resto del grupo, además cada fin de mes realiza reuniones en Zoom con los padres. A continuación, se muestra un ejemplo de lo cercana que se mantiene con los padres de familia.

—Tengo papás que a veces me dicen: "Maestra, no puedo ir a la escuela porque estoy trabajando", okey, entonces a qué hora puedes y la hacemos por Zoom. A veces, unas veces hablo con ellos como a las 20:00 de la noche, a las 21:00 de la noche; yo estoy despierta a esa hora, yo te puedo llamar a esa hora, nomás para decirles que estamos aquí para ayudarles y muchas veces ellos sí saben que nos interesa su hija pues sí, sí nos llaman, yo uso e-mail, *parents square*, el Zoom, por teléfono, hasta el *text* también.

La maestra Sidhu hizo hincapié en la importancia de no solo tener atenciones con los alumnos, sino de lo indispensable que es la comunicación con los padres de familia, tal como lo mencionó E. Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) se siente cercana a sus estudiantes, un vínculo educativo a título individual. La frase que se refiere a continuación indica el acercamiento que tiene y el interés que le da a sus alumnos: "Me fascina saber lo que está pasando en sus vidas y cómo es cada niño. Es maravilloso cómo piensan [...] y a veces es importante que les prestes esa atención".

Categoría de testimonio

El testimonio indiscutiblemente es una de las categorías más destacadas de la maestra Sidhu. Al escuchar sus palabras, existe una relación con la categoría de testimonio y su vida como profesora, esto lo manifiesta a través de la coherencia entre lo que dice y hace.

—Yo soy ese ejemplo para ellos, porque yo les digo yo soy como ustedes, si yo no puedo y otros van a seguir trabajando, yo no me doy por vencida [...] Entonces somos un ejemplo para ellos y no somos perfectos, ¿verdad? Somos humanos, tenemos errores, cuando me equivoco en una página o ellos se equivocan, yo sé que tenemos que seguir adelante... no va a pasar nada, lo aprendemos y tanto como ellos son ejemplo para mí yo soy ejemplo para ellos.

Categoría de acogida

Esta categoría se refleja en la vida de la maestra Sidhu, para enmarcar sus comentarios se incluye la definición: "Acompañamiento, cuando el profesor acoge en la medida en que genera confianza hacia el alumno. Y esto es posible cuando el alumno comienza a tener la experiencia de la comprensión del afecto y del respeto hacia lo que él es" (Mínguez, 2011, p. 55).

La profesora, en aras de su compromiso con los estudiantes, maneja una tabla de emociones, cada que llegan los alumnos en la mañana expresan cómo se sienten clasificando su emoción en un tablero frente al pizarrón, la maestra establece *Rapport* antes de iniciar la clase para

obtener mejor atención y aprendizaje, con ello se puede decir que en términos de E. Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) el profesor se muestra atento a cualquier cosa que pueda hacer para facilitarle cualquier obstáculo a su alumnado. Siempre al término de la clase decide retomar de nuevo la tabla y volver a preguntar si su emoción cambió o no, esto para concientizar a los alumnos a reconocer sus emociones ya que insistió en que tienen que externarlas con sus padres para que exista una mejor comunicación. Con ello trata de establecer un vínculo con sus estudiantes, como lo afirmó Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) se muestra como un educador cercano a los educandos. Además, Sidhu mencionó que muchas veces su labor va más allá del aula y de su rol.

—Es como empezamos las maestras, somos la psicóloga, somos la doctora, somos la enfermera, no solamente la maestra para estos niños… es muy importante si quieres ser maestra tienes que saber que no es solo enseñarle el abecedario o los números; es que tienes que darles [...] atención.

Lo que se busca es "que el alumno se sienta reconocido y tratado como alguien, no como un dato estadístico. Alguien que puede esperar del educador orientación y ayuda, acogida y confianza" (Ortega y Romero, 2019, p. 184). En ese contexto, hace referencia a la importancia que tiene un profesor y cómo este tiene que ser, al referir:

—Nuestro salón es un lugar seguro, pueden dejar todo fuera de la puerta y empezamos de cero en el sa-

lón… pero siempre les recuerdo que cuando lleguen a casa, que si todavía sienten esa frustración o esa ansiedad, o están enojados, es muy importante que hablen con sus papás, porque yo no puedo ir a decir a cada papá lo que me está diciendo en el salón, pero ustedes sí pueden decirles a ellos cómo se sienten y al final del día también a veces hablamos sobre los niños que estaban enojados en la mañana, les hablo también cómo se sienten después del día, cómo lo pasaron.

Nunca se debería olvidar que el educador es (o debe ser) una persona sensible a la situación del alumno, comprometida con el otro y con su comunidad."Una persona se convierte en profesor cuando asume las responsabilidades de su tarea docente y cuando se implica en el mundo social del aula, de la escuela y de la comunidad en la que ésta se encuentra" (Martínez como se citó en Ortega y Romero, 2019, p.87). Un comentario que puede puntualizar y extraer esta categoría tan significativa en la educación, es el siguiente:

—Es mi deber como maestra, me voy a encargar del niño, si los papás no están ahí o la abuela o el distrito; entonces yo lo que puedo controlar, puedo controlar que el niño venga a la escuela y esté aquí conmigo, y que voy a trabajar con él [...] si tomas el cargo de tus niños, es tu responsabilidad, porque si nadie más lo está haciendo, es mi responsabilidad ver por ese niño [...] porque para mí, al fin del año, yo tengo que responder, si el niño aprendió, si el niño no sabe leer bien, si el niño va a pasar al siguiente grado [...] todo el niño, el niño completo es mi responsabilidad, aunque yo diga

que sí, los papás me tienen que ayudar; claro, pero no controlas, si hacen la tarea.

Le da relevancia a la vida por fuera de su alumnado por lo que considera que es importante tomar conciencia de cualquier tipo de experiencia. Como lo expresó Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) genera confianza en sus alumnos y alumnas. Afirmó darle el lugar al alumno para escucharlo, con lo siguiente:

—Uno no sabe qué sufrió ese niño esa mañana o la noche antes. Entonces tenemos que darles mucho amor [...] pero un abrazo para mí es muy importante. A mí siempre me gusta que mis niños sientan que los quiero mucho y yo digo siempre tenemos que ponernos en los zapatos de esos niños, ¿verdad? Yo no sé qué les pasó en la casa, por eso es muy importante que hablemos con ellos [...] ¿Qué pasó en la casa? ¿Cómo estás? ¿Qué dice mami, qué dice papá? [...] le digo "tú preocúpate de ti, no te preocupes de lo que ellos están haciendo; no es tu culpa".

Categoría de compasión

Es relevante tener en cuenta la definición de categoría de compasión para reconocer las características propias de ésta, por lo que se ha definido como "un encuentro con el otro desposeído, a la vez que un compromiso de ayudar y cuidar al otro en su situación, como también el de transformar las estructuras injustas que generan marginación y exclusión" (Mínguez y Espinosa, 2022, p.56, como se citó en Gárate y Becerra, 2022). En con-

sonancia con dicha afirmación un maestro se identifica con las necesidades o preocupaciones de su alumnado (Romero, E., comunicación personal, 10 de septiembre de 2022). De tal forma, la profesora lo comparte en su práctica diaria con sus alumnos que experimentan distintas situaciones en casa:

—Para los niños con educación especial existe un programa que se llama "Inclusión" y trabajo con una maestra, Ms. Renne que también enseña clases, combina primero y segundo [...] Ms. Renne trae a su clase al jardín con nosotros para que se incluyan los niños de su salón y los de mi salón; los míos y los de ella se mezclen para que tengan las mismas experiencias y no estén solos en su clase con la maestra de educación especial.

A partir de la cita anterior, se hizo hincapié en el acompañamiento y cercanía que tiene con sus alumnos tal como lo mencionó Romero (comunicación personal, 10 de septiembre de 2022) se siente afectado por cualquier cuestión que afecte a su alumnado, se observa donde ella misma cuenta la historia de un alumno que tuvo que reportar a las autoridades correspondientes por negligencia, sabiendo que hacía lo correcto, pero separaba con esa acción a madre e hijo. Sin embargo, actuó de forma ética para un futuro mejor para el alumno y ella, al contarlo, rompió en llanto. Su compasión dio fruto al ver tiempo después al alumno totalmente recuperado no solo en lo académico, sino en lo físico y mental. Aquí la historia con sus propias palabras:

—Me siento muy conmocionada cuando hablo de un niño que su familia no tiene a su papá con ellos. Su

mamá está muy enferma y al niño no lo mandaba a la escuela porque la señora quería que él la cuidara, pero el niño era muy inteligente, súper inteligente. Y me acuerdo de que tuve que hablar con la mamá y le dije: "Ya sé que no te sientes bien y no digo que no te ayude, pero te voy a ayudar, quizás a encontrar a alguien o algún tipo de ayuda que nos puedan dar. Mándame al niño a la escuela, no te quedes con él porque yo sé que quieres un futuro bueno". Y me dolía mucho porque no lo mandaba y no lo mandaba ahí. Y cuando lo mandaba el niño andaba sucio y con hambre. Y hoy me sentía muy mal y pues ya no [...] Tenemos que reportar esas cosas y es peor porque luego se los quitan a los papás y tienes como un dolor de que los quieres ayudar; pero sabes que si lo vas a ayudar se lo van a quitar y va a estar en un lugar peor. Aunque uno dice no es malo, ¿verdad? No lo van a lastimar, pero uno nunca sabe lo que es peor, que esté en la calle con la mamá o que se lo quiten y lo pongan en otro lugar. Eso era muy difícil; tener que reportar lo que estaba pasando [...] un año después le quitaron al niño y al año después lo miré de nuevo en la escuela, limpiecito estaba. Sí lo habían puesto en una casa de *Foster*. El niño continúa en la escuela. Y perdón, que estoy llorando [...] Voy a tener que decidir por un niño lo que es mejor, porque él no puede decidir, no puede tomar esa decisión. Es verdad. Y era muy difícil para mí, pero pues me ayudó porque empezó a ir a la escuela, limpiecito y cuidado.

En resumen, la maestra Sidhu demostró que estaba lista para acoger al "otro", es decir a los estudiantes,

darle ese cobijo no sólo con palabras, también con hechos, manifestando esa congruencia. Un último proyecto académico que muestra su apego a este discurso de alteridad, es el del jardín cuando decide ser voluntaria para llevar a cabo un jardín dentro de la escuela y con él, generar expectativas a los demás maestros, alumnos y padres de familia. El proyecto inició en el año 2013 con la colaboración de un jardinero, Mr. Zazueta. El propósito principal del jardín fue que integrara dos programas; el primero, programa de ciencias y el segundo programa de matemáticas y, además lecciones llamadas "extendidas" como arte, salud, formación de carácter, responsabilidad, ciencias naturales, entre otros. Así como la inclusión al integrar estudiantes de educación especial a un salón tradicional ya que todos los estudiantes aprenden de manera diferente.

La maestra Sidhu se ha desarrollado satisfactoriamente como tal, cuando sus actitudes la han llevado a acercarse no sólo a sus alumnos, también a exalumnos que ya cursan el nivel de secundaria y que aún la visitan porque generó un vínculo muy fuerte con ellos más allá de las aulas, también con los padres de familia, que desean que sea ella la maestra de sus hijos. Ella mencionó que el primer grado de primaria es tan importante porque lo considera la base para el aprendizaje y posible éxito para los años venideros, pero debe de haber un interés genuino de ayudar al otro, de acoger, de dar testimonio, de ser compasivo y dar esperanza. Menciona que:"No se pueden lograr cambios verdaderos en los alumnos sin deseos de generar cambios significativos".

Ser paciente y empática con los alumnos, al estar frente al grupo, no gritar, sino hablar de las reglas en el salón y hacerlas cumplir sin que esto lleve precisamente un castigo. Actuar con humildad, aceptar que el maestro no siempre tendrá una respuesta. Ser congruente con lo que se dice y se actúa, pues los niños todo observan y aprenden. Todas éstas son enseñanzas que la maestra Sidhu refleja a lo largo de las experiencias contadas. Ha enseñado por veintisiete **años y ha construido** una vasta trayectoria que la llevó a ganar dos veces "la maestra del año". Ella considera que el mejor regalo ha sido los abrazos y amor de sus alumnos, todo ese amor es gracias a su desarrollo como maestra y su interés genuino por el "otro", sus alumnos.

Referencias

Mínguez, R. (2011). La escuela hoy en la encrucijada. Hacia otra educación desde la ética de E. Lévinas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 22*(2), 43-61. https://doi.org/10.14201/8294

Ortega, P., y Romero, E. (2019). *A la intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad*. Octaedro.

Profesor Silverio Ortega: Entre desmovilizados y el monólogo de la esperanza

Liseth Dayana León Parra

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

La escuela se estudia desde su función y compromiso social en donde acontece la construcción y crecimiento del proyecto de vida movidos por una vocación intrínseca. A continuación, se describe la experiencia educativa del maestro Silverio Ortega, que aprende a mirar y a reconstruir lo que pasa a su alrededor, impacta y es esperanza para quienes educa, por lo que se hará una narrativa de los diferentes encuentros y relación con las categorías de la pedagogía de la alteridad puesta en escena con su labor docente. Resaltamos de ella que sabe estar atento a lo que sucede en sus clases y es sensible ante los detalles de cada situación, lo cual le permiten captar y entender juicios en su acción educativa, tal como lo señala Ortega (2020):

> La narración nos desvela lo que hemos sido y hemos vivido, lo que somos y lo que hoy vivimos, la experien-

> cia de nuestra vida. La narración es un libro que se abre para ser leído por otros. En ella la alteridad es despojada de su carácter genérico y abstracto para encarnarse en alguien concreto. Con nombre y apellidos. Es su experiencia, su vida contada y la de sus compañeros, no la experiencia y la vida de unos modelos ideales, traídos de la leyenda y la literatura, la que se convierte en una experiencia ética.

La narración es un ejercicio vinculado al conocimiento de una realidad, en donde no solo se convierte en una experiencia, sino que se abre como camino ante el descubrimiento de la realidad. A continuación, una nueva historia que nace en el encuentro con el otro. Su nombre es Silverio Ortega, un hombre de cuarenta y seis años de edad, casado y con una hija adolescente. Nacido en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, en el barrio comuneros, maestro de profesión. Desde muy niño, cuando estudiaba el bachillerato, trabajó en un corregimiento de arboledas llamada Villa Sucre, donde ayudaba a empacar y almacenar bultos de café. Ese fue su primer trabajo al cual asistía los días que no tenía clase. Así mismo, trabajó en una torre repetidora de Telecom en el cerro la Múcura llevando hierros para armar esa torre. Y posteriormente llega a Cúcuta en donde llegó a vender helados llevando a cabo otros trabajos.

Su familia se integra por siete personas de condición bastante humilde. Vivían en una finca, en la vereda de San Pablo viejo. Contaban con bajos ingresos

económicos, en donde en compañía con sus hermanos trabajaban en la finca para ayudar a mantener y así generar ingresos. Crece es una vereda de zona rural, un lugar hermoso, bonito, tranquilo, con una particularidad. Cuenta que en ese entonces, cuando vivía en la vereda, existía una escuela, pero no había docente, esa ausencia era su sueño, pues pensaba siempre que algún día él podía ir a la escuela. No le agradaba trabajar, en lo que siempre pensaba era en estudiar, esta era su ilusión más grande, pero desafortunadamente no había un docente allí. En casa, nadie sabía leer, no había condiciones para estudiar y la escuela, era solo un lugar, se había convertido en un espacio para las reuniones de la junta de acción comunal, sin embargo, para él el solo hecho de asistir, ese momentico allí era un lugar bonito que le inspiraba y eso llamaba mucho su atención.

Cuando cumplía sus diez años, llega el docente a la escuela y su anhelo se cumple. Su mamá, quien no sabía leer ni escribir le enseñaba las vocales, él considera que las madres tienen ese don de educar. Todo ese proceso le resultaba de su agrado, era su sueño cumplido. Desde entonces, empezó a estudiar, participaba siempre en los eventos; bailes, canto, poesía y recuerda con cariño a su maestro Juan Moncada de quien aprendió el gusto por la poesía y la declamación. Con el tiempo, tuvo otro referente, su maestro Juan, quien lo motivó y abrió la oportunidad para que estudiara su bachillerato. Luego de luchar con las ideas contrarias de su padre y contar con el apoyo fiel de su madre, decide tomar nuevos rumbos, en este momento hacia Villa Sucre.

La oportunidad de ir a la universidad y estudiar, representaba un principio y era que los sueños se hacen realidad porque el estudio realmente abre puertas. El reto siguiente no era menos difícil, se aproximaba sus estudios universitarios y no contaba con recursos económicos para estudiar, por lo que debió trabajar y estudiar al tiempo, en distintos lugares y haciendo tareas que nunca pensó por su mente; sin embargo, tenía la visión clara de lo que quería para su vida. Los inconvenientes hacían parte de su camino, pero ante ello se hizo más fuerte y se superó ante todas las adversidades que se le presentaban por medio de personas y decisiones. Terminó la universidad en el 2004. En el 2006 ingresó como docente contratado con población de reinsertados. Trabajó con desmovilizados y con personas que habían hecho parte de grupos alzados en armas como de la guerrilla y de resocialización por consumo de drogas. Fue una experiencia hermosísima. La más hermosa que ha tenido, compartía con personas que tenían una historia de vida bastante compleja. Y es que en las personas que han estado al margen de la ley hay una humanidad, hay una historia que contar, hay una familia también. Ya en el 2008, ingresó como provisional, trabajó como docente provisional y en el 2009 se presentó al concurso de méritos el cual aprobó y desde el 2010 hasta el día de hoy es docente oficial. En tanto, continuó con estudios de posgrado. En 2020 concluye un doctorado.

—El estudio es algo que no tiene precio, eso es lo mejor que le puede pasar a una persona. El que puede

estudiar y crecer. Además, es una excelente inversión. Apremio a los docentes a estudiar. Siempre hay que tener las herramientas necesarias para poder contribuir y hacer un buen trabajo —refirió.

La práctica docente del profesor Silverio se ha desarrollado mayormente en la escuela Jaime Garzón, que se ubica en el Departamento Norte de Santander, específicamente en la ciudad de San José de Cúcuta. Se advierte que la zona es bastante peligrosa; hay venta de droga y son muy recurrente los atracos. Esa realidad de marginalidad urbana, impacta y moldea la vida del maestro Silverio. Lo que cimenta su práctica pedagógica se fragua en un ambiente de participación, diversidad y respeto por la diferencia, búsqueda de la paz y conciencia social desde diálogo con los otros y la escucha atenta a sus estudiantes y padres de familia. Es imposible no dejarse tocar por un camino lleno de necesidades donde, con claridad y convicción, el maestro trabaja día a día y saca oportunidades mediante el servicio educativo de inclusión a poblaciones en diversas condiciones de vulnerabilidad. Las conoce bien, él fue testigo de la acogida y esperanza que le brindaron sus maestros cuando solo era un niño.

En el mismo sentido, Gárate (2021) sugiere que cada maestro es una pieza clave en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, en la que nadie tenga que recibir un trato diferente por sus diversas condiciones.

El testimonio del profesor Silverio ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

El testimonio que se registra de la trayectoria laboral del profesor Silverio, es consonante con las categorías de la pedagogía de la alteridad al mismo tiempo con lo expuesto por Gárate (2021):

> desde el fuego surgen o resurgen los educadores, no como una epopeya heroica, sino desarrollando un trabajo completamente enfocado a los cuatro principios básicos del educador: educar desde la acogida, adherirse al principio de la responsabilidad, ejercer su trabajo desde el testimonio, bordar, construir con su trabajo las vías por las que transita la esperanza (p. 30).

A continuación, se presentan las categorías.

Acogida

¿Qué ha acontecido en el educador que le ha hecho salir de sí para acoger al otro (educando)?, ¿cómo ha influido en el educador la acogida al otro?, ¿qué ha acontecido en el educando al confiar en el otro (educador), dejarse acoger y acompañar por él?, ¿qué ha supuesto en la vida del educando la presencia ética del educador? ¿cómo discurre el proceso de acogida y acompañamiento al educando? Solo podemos afirmar que, en la educación, como acto y como proceso, se produce un encuentro, un acontecimiento ético que marca el comienzo de algo nuevo (Ortega, 2020, p. 27).

Esta categoría se presenta con relevancia en el discurso del maestro, precisa en la medida que genera un ambiente de confianza en sus estudiantes donde el respeto y la comprensión se convergen en su práctica. Su discurso se orienta en la experiencia e importancia de ser fiel a los principios que lo configuran los cuales son; el gusto e interés por estudiar y capacitarse en la innovación educativa; es un deportista de alto nivel en el atletismo lo cual lo lleva a ser una persona disciplinada en todos los aspectos que requieren disciplina, esfuerzo, compromiso, sacrificio. Es importante tener presente que en la categoría de acogida propone un acompañamiento que por su parte el maestro lo realiza desde las expectativas y el ejemplo a seguir para sus estudiantes, nada más grato y propio como modelo a seguir es ser un buen referente como ser humano, pero también como una persona que inspira a cumplir con sus sueños.

Para una mejor comprensión de su discurso, se presentan las citas que guardan relación con la práctica llevada a cabo por él, en el que genera un clima de confianza, seguridad, respeto y protección, acompañada con afecto y una accesibilidad y disponibilidad en su máxima expresión, su tarea es incondicional, de aquí en que sea un referente para sus estudiantes.

—Hay tantas cosas ahí para contar. Yo trabajo una clase que se llama "El monólogo". Han aflorado cantidad de problemáticas que algunos hemos podido solucionar, otros no, pero por lo menos se han sembrado las semillas. Y en ese monólogo en esta clase, el estudiante escribe sobre una problemática que le haya pasado, es-

pecialmente que sea un poco fuerte y hacemos una clase dirigida. Les doy posibles ideas sobre qué pueden escribir, han salido de allí muchas cosas bonitas, o sea, cambiarles esa realidad a muchos jóvenes que vale la pena.

Se refleja la alteridad como expresión o respuesta, de acuerdo con la definición de acogida visto como un "Acompañamiento. El profesor acoge en la medida en que genera confianza hacia el alumno. Y esto es posible cuando el alumno comienza a tener la experiencia de la comprensión del afecto y del respeto hacia lo que él es" (Mínguez, 2010, p. 55). Lo cual también se refleja cuando dice:

—Me gusta mucho estudiar, entonces en mis clases no sólo hablamos de literatura, hablamos de otros temas y siempre estoy abierto al diálogo y a otras temáticas. Entonces el muchacho a veces llega y lanza una pregunta para ver cu*ál va a ser la reacción, a ver* si el maestro conoce o no conoce de otras temáticas. Y uno generalmente tiene la respuesta a otras temáticas también, entonces eso genera mucha expectativa en los muchachos. Preguntan: profe, ¿usted cómo hace para saber tanto de tantas cosas?

"He tenido la oportunidad de ir a competencias deportivas a nivel nacional y los muchachos se han enterado que me ha ido bien, entonces ellos me preguntan cómo hace uno para estar a ese nivel. Entonces yo les digo: muchachos, eso requiere esfuerzo, compromiso. Todo esto genera esa esperanza de cómo lograr cosas más adelante, aplicando esos conceptos que aquí hemos venido trabajando.

A partir de la cita anterior es posible decir que el profesor se ocupa de acompañar al estudiante generando confianza en la relación, esto por medio de una escucha asertiva. De igual manera, la relevancia de no dejar pasar la concepción del vínculo de confianza, lo que a su vez puede abrir espacios de comprensión y afecto en la práctica diaria con el estudiante. Lo puntualizó así:

—Yo fui a visitar a un estudiante y al verme la alegría fue inmensa, pero lo bonito de la historia de ese muchacho es que logra ir a la Universidad a pesar de las dificultades de aquí. Lo logró entonces muchas veces se cierran las puertas a nuestros estudiantes sin conocer realmente qué pasa aquí y qué hay detrás de todo.

El maestro refleja ese rostro que invita, que llama a la acogida con un gesto desinteresado e incondicional con sus estudiantes.

La responsabilidad

> Educar desde la responsabilidad por el otro, lo hace desde el testimonio y, una cuestión fundamental: Logra hacer pensar a sus alumnos que la escuela vale la pena, que estudiar siempre es una apuesta por el futuro, que en manos de mañana existe una promesa (Gárate, 2021, p. 22)

Cuando se cae en razón de que la responsabilidad es el eje central del acto educativo, nacen acciones que se encaminan a hacerse cargo del otro, responde al otro atendiendo a su situación con el compromiso de preocuparse y ocuparse de él, es una responsabilidad

educativa que nace desde los contextos inesperados y se trabaja de manera independiente con los estudiantes.

El maestro Silverio afirma lo importante que es para él dar el lugar a cada estudiante con su particular realidad, como persona y sujeto que necesita del otro para adherirse y crecer: "El estudiante también se convierte como parte de nuestra vida también, a veces somos casi el padre adoptivo de ese niño".

Es quizá una acción innata que nace en su ser y lo practica en su cotidianidad, reconociendo en su labor, el compromiso indiscutible que tienen los maestros con los estudiantes. Aquí Silverio prioriza al estudiante como eje transversal de la vida académica. Responde al otro atendiendo a su situación:

—La familia y la escuela van de la mano, son una comunión que no se puede separar. Esa función que tiene es tan importante, que en caso de que en la familia no se da (existen familias donde está fragmentada) la escuela debe entrar ahí a acompañar a hacer ese papel tan importante allí, de ahí la necesidad de que la escuela sea abierta al diálogo. En ese diálogo a veces se conocen muchas situaciones que ni siquiera saben cómo abordarlos, pero tenemos la responsabilidad muy grande de hacerlo, una responsabilidad social inmensa.

Es pues de esa forma que:

> En toda acción educativa hay una pregunta que se hace ineludible: ¿Quién es este alumno para mí? Y se puede responder a esta pregunta desde la negación e indiferencia hacia el otro, o desde el reconocimiento y la aco-

> gida. En el primer caso, no se educa. En el segundo, la respuesta se da desde la ética, desde la responsabilidad. En esta segunda respuesta el alumno es visto y tratado como alguien, es reconocido y acogido en la singularidad de su existencia (Ortega, 2010, p. 16).

En ese sentido el profesor Silverio, comentó:

—Lo que hoy estamos formando, esa va a ser nuestra carta de presentación en un futuro, entonces, ¿qué sociedad estamos formando? ¿qué sociedad, estoy formando para entregarle a mi país? Lo que yo formé, de ahí que el maestro tiene que echarse esa responsabilidad tan grande, decir bueno, esos son los que a mí me asignaron, ¿cómo los voy a formar?

El maestro precisa en acciones congruentes con sus palabras, el mayor acto de valentía de todo educador es apropiarse no solo de sus conocimientos sino saber responsabilizarse de la vida que está construyendo, que va acompañada no solo de saberes sino de acciones que transforman la vida de sus estudiantes. Como lo afirma Gárate (2021): "La atención y el cuidado por el otro, el respeto a cada uno de los alumnos en sus valoraciones y conductas legítimas, la diferencia y preocupación por los otros son señas de identidad de una educación con rostro humano" (p. 21).

Testimonio

> A los educadores los reconocen los estudiantes a los años, cuando los recuerdan porque gracias a tal pro-

> fesor, hoy estoy aquí, o hago esto, o me siento un ciudadano de provecho. La ejemplaridad es fundamental. No es un trabajo anclado en el deber ser, o en la idea, o basado en la ilusión; es un trabajo concreto, de contexto específico, enraizado en el mundo cotidiano (Gárate, 2021, p. 30).

A partir de esta referencia, el maestro no puede actuar en el sentido de aportar un discurso lógico, informativo, sino con una expresión evocadora, inspiradora y sugerente. De ahí que su práctica se mueve en el ámbito testimonial, con su presencia, sus palabras, su silencio, dar testimonio de una realidad su forma de expresar es afectiva, sensible, nacida en el corazón. En sus comentarios esta categoría tuvo mayor frecuencia fueron los indicadores de ser hospitalario, receptivo y responsable del otro. Con el fin de hacer más ilustrativo la presentación de resultados a continuación se muestra una selección de los comentarios más significativos que arrojaron una relación fuerte en esta categoría.

—Yo fui a la universidad, me formé, adquirí un conocimiento, tengo que saber manejar ese conocimiento que adquirí y eso a veces cuando el padre de familia llega enojado a la escuela, de hecho, llega gritando y agrede al maestro, uno debe responder desde la calma. "Tranquilo señor, siéntese vamos a hablar". Termina el padre de familia disculpándose con el maestro porque pensaba que no iba a actuar de la misma manera. Entonces de ahí la importancia del maestro en ser el referente ético también para los padres de familia.

En su discurso aparecen palabras como vivenciar, colacionar, ayudar; estos términos están muy relacionados con la definición de testimonio porque se puede evidenciar en práctica y las acciones que dejan huella en la vida de sus estudiantes. También está ligado al interés porque sus estudiantes aprendan y se superen.

—Mi clase, es más, digamos no es tan magistral, una clase más abierta, más vivencial. Sí, a veces tocamos problemática del barrio también. "Mire esta problemática, vamos a ver cómo lo solucionamos, ¿qué piensa usted, ¿qué se puede hacer con ellos?" Trabajamos esa parte, me gusta trabajar lo más vivencial y si hay algo en ese muchachito le pasa algo, ¿trae algo? y a ese joven simplemente me le acerco, le doy una palmadita en el hombro, le digo "cuéntame cómo vamos", y desde ahí arranca el proceso.

"Y yo tengo una particularidad. El muchacho me pregunta "Profe, cómo haces para leer", es porque yo tengo visión por un solo ojo, tengo un ojo perdido, y pues ya le digo con ese ojo he leído muchísimo. Entonces, cuando puedes leer, lee lo que puedas. Los muchachos se ríen claro y es verdad, siempre tengo la visión por el ojo izquierdo, bien por el derecho, no tengo, la tengo perdida. Entonces son muchas cosas las que se han dado en la escuela y que recordar a uno le traen también unas emociones.

En ese sentido el profesor Silverio se acerca a la idea de testimonio como lo sugiere Mèlich (2010):

> Es el caso del maestro que muestra, que expresa a medida que el docente asuma que su comportamiento y

> su enseñanza es también testimonio de valores que evitan la exclusión y la desigualdad, la relación con el alumno dejará de verse como una relación estrictamente "profesional" de enseñanza / aprendizaje, sino una transmisión testimonial. Es decir, el educador educa no por lo que enseña, demuestra o explica, sino por lo que muestra con su experiencia de vida (Mèlich, 2010 como citó Mínguez 2017, p. 25)

A partir de la cita anterior es posible decir que el profesor se ocupa de acompañar al estudiante generando confianza en la relación, esto por medio de una escucha activa. De igual manera, la relevancia de no dejar pasar la concepción del vínculo de ejemplo lo que a su vez puede abrir espacios de comprensión y motivación en la práctica diaria con el estudiante.

Compasión

> No cabe la posibilidad de educar si no es desde un contexto o circunstancia que dé cuenta de quién es el otro a quien se pretender ayudar en su proceso de construcción personal. Sin circunstancia no hay existencia humana y tampoco educación; siempre se educa a alguien, sujeto histórico que vive necesariamente en una circunstancia o situación, y el que educa lo hace desde una determinada concepción de ser humano (Ortega, 2020).

El contexto es el pretexto donde inicia verdaderamente el proceso de construcción personal. Esta categoría pone en el lugar de sus estudiantes, una comprensión de su situación concreta en el que se siente movido

por aquello que les afecte. El maestro Silverio identifica las necesidades y las preocupaciones que les atañen a sus estudiantes, es solidario y reconoce que son personas valiosas en sí mismas. El maestro se relaciona de forma ética y se deja conmover por la situación de necesidad, cuando siente compasión por él hasta acercarse al estudiante y asumir el riesgo de dejarse conducir por su historia, como se aprecia en el siguiente fragmento:

—Yo voy haciendo entrevistas, yo voy registrando fecha que lo atendí con su nombre, luego hago un breve diagnóstico de cómo siente a nivel personal, familiar y todo su entorno y hago un genograma es un cuadrito que me permite hacer una lectura del estudiante desde la ficha de él. Cuando un directivo me pregunta por un estudiante, "sí, yo lo he atendido", rápidamente me voy a ese cuadrito y yo le doy toda la información con ese cuadro y creo que uno tiene como esa responsabilidad de saber quién es el estudiante.

A raíz de las consideraciones anteriores, se ha de buscar fuentes de bienestar a largo plazo más profundas, que favorezcan mayormente crecimiento y mejoría de todos. Pero los incesantes acontecimientos actuales, por más terribles que sean, parecen volver vana cualquier esperanza de ver mejorar a hombres y mujeres gracias a la educación. De ahí la necesaria y valiosa tarea de pensar entender la vida de los otros, no es una utopía solucionar estas realidades, por el contrario, los maestros siempre se ingenian un mundo alterno con infinitas posibilidades que dan respuesta a esas problemáticas nacidas en un contexto, por ejemplo:

—En una clase de "El monólogo", una niña escribió que se iba a quitar la vida. El problema que tenía era que la mamá trabajaba en una casa de familia, ganaba muy poco, ellos tenían una casita y esa casa estaban a punto de perderla. Entonces la mamá llegaba todos los días estresada por la situación y los trataban muy mal, entonces la niña vivía con tanta presión de las necesidades que estaban pasando, incluso a veces aguantaban hambre, y en la problemática que tenía, entonces ya se estaba dando también maltrato a nivel físico y verbal. Entonces a través de esta clase conocimos la problemática; me senté con la niña, hablamos, me cuenta qué era lo que estaba pasando, pudimos darle solución.

Lo anterior tiene consonancia en el concepto de compasión:

> Es un encuentro con el otro desposeído, a la vez que un compromiso de ayudar y cuidar al otro en su situación, como también el de transformar las estructuras injustas que generan marginación y exclusión (Mínguez y Espinosa, 2022, p. 56 como se citó en Gárate y Becerra, 2022).

Dos relatos más que se suman a esta realidad, es el intento de dar respuesta a lo que acontece en la vida de aquel que es apartado, que con su historia personal muestra signos propios que animan a restituir su valor e iluminar el camino olvidado:

—Estaba en una clase en grado 11. Llego y saludo. Ese día se me dio por llevar una historia de algo

o de alguien, la cuento y empiezo a hacer el escáner a los muchachos y cuando veo que por allá en el rincón hay un muchacho que lloraba, pero las lágrimas eran un río de lágrimas. Los muchachos se dieron cuenta; sus compañeros me dicen: "Profe, mire que Pedro está llorando". Entonces les dije: "D*éjelo que llore*". "No, profe, pero es que mire como está llorando", y es verdad, las lágrimas le caían solas. Al finalizar le digo: "Necesito hablar con usted", entonces él me dijo "S*í, pero a la hora del descanso hablamos*". Me impresionó muchísimo cuando él me dice: "Profe, le voy a mostrar algo", y abre su bolso y en el bolso lleva un lazo; me dice "Profe, con ese lazo me pensaba ahorcar hoy". "Sí", yo le digo. "Sí, sí, no sabe lo que está pasando en mi casa"; "cuéntame ¿qué está pasando entonces?" Resulta que el papá del joven, era alcohólico y llegaba todas las noches a maltratarlos física y verbalmente amenazando a su esposa, a su hermano. "Yo con tanta presión no sé qué hacer ya. No vale la pena vivir". Él pensaba colgarse. Ese día entonces yo le dije, "entonces vamos a hacer algo: necesito hablar con su mamá", hablé con la señora, entonces la señora fue al colegio, hablamos con ella. Llegamos a algunos acuerdos legales, también algunas pautas de qué podía hacer para recuperar su hogar.

Solidaridad, reconocer y relación ética, configuran la práctica que hoy acontecen en las aulas de un colegio público, en donde todo parece ser olvidado, existe un maestro que abre las puertas ya nuevas oportunidades, lo acoge como el necesitado que busca ayuda sin pedirle e interviene en la vida pasando por ella con brazos

de acogida, que cuida y valora, y no menos importante, que lo considera valioso en su esencia.

Esperanza

> Término polisémico que hace referencia a un tipo de emoción, que luego se expresa en un algo concreto y, en su tercera dimensión, la más importante para la educación, nos lleva a la apertura de la posibilidad, la expectativa, una suerte de promesa que nos mantiene con la emoción viva (Gárate y Becerra, 2022, p. 3).

En esta categoría, la más importante para la educación, nos lleva a la apertura de un abanico de posibilidades y expectativas, una promesa que mantiene vivo los sueños:

—Muchos dicen "Yo quiero ser como usted, profesor, cuando yo sea grande", dicen los niños. "Yo quiero ser como usted para cuando sea grande, así como es usted", "Pero ¿cómo soy yo?", "Pues inteligente, creativo y que todo lo hace fácil". Nosotros nos convertimos en ese espejo. Yo soy el referente para mucha gente, a veces uno cree que al maestro sólo lo ven los niños, pero resulta que a uno lo está viendo toda una comunidad, toda una ciudad, y donde quiera que vaya hay ojos mirando, hay cámaras por todos lados. ¿Qué hace mi profesor? ¿Vamos a ver qué hace un fin de semana? Es el que va y se emborracha o es el que va a hacer deporte. Ellos le preguntan a uno con esos ojitos, después de esperar a escuchar algo bueno siempre.

Como lo asumen:

> un educador es un formador desde los elementos centrales de la ética docente: una persona que ve el rostro del otro y lo acoge; se vuelve responsable del otro, inspirador, enseñante desde el testimonio, capaz de crear un sentido de espera en los alumnos (Gárate y Becerra, 2022, p. 4).

El maestro Silverio se presenta como una conjetura más en el término de la esperanza, su labor incesante por intentar cambiar las realidades y la misma vida de sus estudiantes ha sido una razón mayor que deja una ilusión sembrada en cada vida, un logro por cumplir y un reto más que asumir, en otros términos, la promesa de cumplirse a lo largo del camino.

—Tengo la experiencia de algunos estudiantes que gracias a este proyecto que decidieron continuar estudiando, han ido a la universidad, ya son profesionales y se los encuentra uno y te comentan: "Profe, qué chévere, del proyecto ese me dio la idea de seguir estudiando de seguir leyendo seguir escribiendo y ya fui a la universidad, soy profesional y me está yendo bien". Hay un caso que me pasó con un estudiante. Fui a comprar un libro y él era el que estaba vendiendo los libros. Entonces me dice, "¡Ay eres mi profe! Fue el que me enseñó a leer ¿Se acuerda que usted me regaló un libro?" Y entonces la experiencia que él me cuenta es que ese libro que me dio, le impactó tanto que a partir de ese día se volvió un lector asiduo y se ha leído más de quinientos libros. Entonces me dice "Cada vez que yo agarro un libro me acuerdo de

usted. Me acuerdo y leo y leo y leo y leo y no paro de leer y eso me llevó a tener el puesto que hoy tengo".

A manera de nota final, se puede afirmar que el trabajo del maestro Silverio Ortega ha sido de gran valor y se puede reconocer fácilmente como un maestro de la alteridad. Parece innato el desarrollo de las categorías que construyen este legado y deja por evidencia actos concretos de responsabilidad y acompañamiento en la vida de sus estudiantes.

Concluye que la vida de sus estudiantes debe ser acompañada desde la intervención y esperanza en las realidades que lo afligen o no les permita desarrollarse de manera correcta. La práctica de Silverio se ve interpelada por lo siguiente:

> Los niños crecen en todas las latitudes como la hiedra contra la pared, ayudándose de adultos que les ofrecen juntamente apoyo y resistencia. Si carecen de esta tutela no siempre complaciente pueden deformarse hasta lo monstruoso. Y la autoridad debe ejercerse sobre ellos de modo continuo, primero en la familia y luego en la escuela (Savater, 1997, p. 47).

Silverio reitera su deber social, cultural y académico en la vida de los maestros, como acercarse a la vida de un estudiante sin antes conocerlo, saber su realidad y poder como maestros ofrecerles una esperanza en medio de un entorno mediado por la pobreza y la incertidumbre. En este sentido, en las ideas expresa-

das por el maestro se perciben como principios que siempre marcaron su vida desde la niñez, de ahí que sea tan sensible a todo lo que en su contexto evidencia en sus estudiantes.

Referencias

Gárate, A. (2021). *Educadores y pedagogía de la alteridad: narraciones desde la experiencia*. CETYS Universidad.

Gárate, A., y Becerra, D. (2022). Esperanza y educación para encontrar el mundo perdido. https://www.cetys.mx/wp-content/uploads/2022/06/Esperanza_y_educacion.pdf

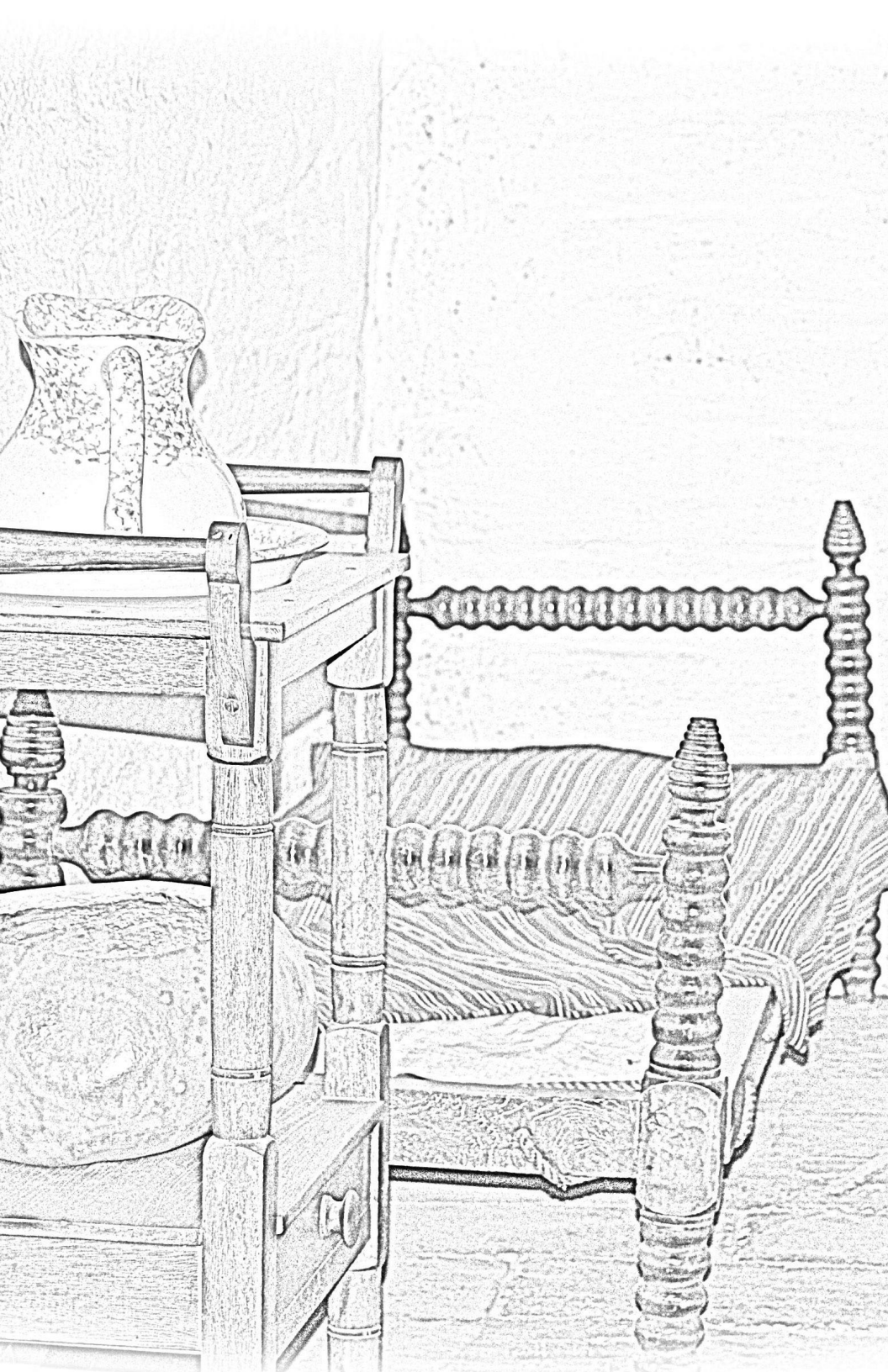
Mínguez, R. (2010). La escuela hoy en la encrucijada. Hacia otra educación desde la ética de E. Lévinas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, *22*(2), 43-61. https://doi.org/10.14201/8294

Mínguez, R. (2017). La pedagogía de la alteridad ante el fenómeno de la exclusión: cuestiones y propuestas. *Revista Boletín Redipe, 5*(3), 11-28. https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/20

Ortega, P. (2020). Educar desde la experiencia ética del otro. *Revista Boletín Redipe*, *9*(2), 23-32. https://doi.org/10.36260/rbr.v9i2.908

Ortega, P. (2010). Educar es responder a la pregunta del otro. http://hdl.handle.net/20.500.12466/808

Savater, F. (1997). *El valor de Educar*. Ariel.



Profesor Héctor Alberto Estrada Ramos: Mis manos son mi voz

Mónica Villaseñor Gutiérrez
Mara Ibarra Macedo

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

La vida de un docente se asemeja a una montaña rusa en la que se experimentan emociones, desilusiones, frustraciones, pero sobre todo en donde se descubre cada día un aprendizaje a través de cada alumno; siendo así un subir y bajar de emociones, las cuales van formando el carácter y la sensibilidad de un profesor.

El profesor Héctor, quien imparte clases en educación básica desde hace quince años, ha estado frente a grupo en una secundaria de la ciudad de Mexicali, municipio del estado de Baja California, México. A través de una narrativa biográfica se encarga de compartir vivencias personales y de recordar cuál es el deber de un profesor; lo que significa para él la educación, y cómo considera se debe llevar a cabo; lo cual hace que indiscutiblemente nos transporte hasta la filosofía de Emmanuel Lévinas, al mencionar la responsabilidad y

el testimonio, como parte de una ética que debe estar presente en la práctica docente.

Lo anterior abriendo camino para llegar hasta la alteridad, concepto que se ha descrito ya en este documento y es la pieza clave que define a nuestro profesor entrevistado, desde la cual se posiciona en un educador con una visión humanista y sensible ante las necesidades del "otro"; viendo así el concepto de educación como un todo: el inicio de la esperanza, la compasión por aquel alumno que llega a un aula con una historia o con una necesidad en particular; la responsabilidad dentro y fuera de un salón de clases, siendo congruentes, es decir, trabajando desde el testimonio.

De esta forma se presentan algunas expresiones recuperadas de las entrevistas aplicadas al profesor Héctor Alberto Estrada Ramos, mejor conocido como "el profe Titino", en donde permite ver cómo emplea la pedagogía de la alteridad en la práctica docente, implementando un proyecto clave en su desarrollo profesional el cual consistió en la creación de una materia optativa de Lenguaje de Señas Mexicanas; debido a una situación particular que lo puso en el reto, ¿cómo educar a un alumno que llega con sordera a clases? ¿No es el deber de un profesor, llevar conocimiento a todos por igual, ser incluyentes?

Es así como en el ejercicio docente del profesor Titino identificamos algunas de las categorías de la pedagogía de la alteridad, en este caso la responsabilidad, la acogida y el testimonio, elementos que pone en práctica en su actuar como parte del reto de educar.

El profesor Titino es un hombre relativamente joven; apenas pasa los cuarenta años, y quince de ellos han sido como docente frente a grupo de una escuela secundaria. Se puede destacar que es una persona con mirada pacífica y con una sonrisa siempre en el rostro; es de esas personas que se caracteriza por transmitir vibras positivas y que genuinamente tiende a preocuparse por los demás.

Desde niño siempre se distinguió por defender a los otros en situaciones de injusticia, y continuamente buscaba poner de su parte para resolver este tipo de situaciones, en ocasiones hasta metiéndose en donde no le "correspondía", todo por el bien del otro; señalando que en la primaria era el niño que defendía a los más pequeños cuando los de grados más avanzados llegaban a molestarlos, era algo que siempre le molestó y que no comprendía y tampoco permitiría.

Creció en un ambiente familiar compartiendo con tres hermanos un hogar en donde valores como el respeto, la sinceridad y la empatía eran inculcados; con ambos padres presentes desde su infancia. Su mamá fue una mujer dedicada a su familia y a su hogar; y su padre, un hombre honrado y trabajador.

Predominó la estabilidad económica en el hogar, sin embargo, hubo una etapa difícil, lo que llevó a que su papá y él comenzarán a trabajar en el negocio de su abuelo, un taller mecánico. Fue ahí donde su abuelo con formación militar le enseñó lo que es la disciplina y trabajo honrado, así como el amor a la familia y el respeto; valores principales para ellos.

El tema del amor propio ha sido su principal motor, éste le fue enseñado por una gran maestra nata, su abuelita paterna, que, al contrario de su abuelo, le enseñaba con ternura y apoyaba en todas sus tareas escolares con tal dedicación que él la menciona como su "primera maestra de vida" haciéndole sentir confianza en sí mismo y ganas de continuar estudiando.

Al paso de los años, dada su formación en el taller mecánico de su abuelo, su primera elección de carrera fue la ingeniería automotriz, pero debido a que la carrera se encontraba fuera del país y sus recursos económicos no eran suficientes, decidió ingresar a la carrera de Ingeniería Mecánica. Ahí estudió durante cinco semestres, mencionando que le iba bien, pero sentía que no era su vocación; esto hizo que tuviera una discusión con su papá ya que él anhelaba tener un hijo ingeniero, pero el profesor Titino siguió su corazón, pues había algo que lo hacía voltear a la idea de ser maestro.

Esa idea nació con la admiración que sentía desde niño por algunos de sus profesores, y eso lo llevaba a imaginarse frente a un grupo de niños o jóvenes, en dónde pudiera compartirles conocimientos y valores, así como aquellos buenos docentes y como su primera maestra de vida, su abuelita.

Hubo una profesora en particular que alentó su decisión, la maestra Samara; quien, para él, tenía una forma de enseñar y conectar con sus alumnos que jamás había visto, su paciencia, responsabilidad y testimonio la hacían ser diferente; ella influyó en gran medida vo-

cacionalmente para que él pudiera tomar la decisión de estudiar Ciencias de la Educación.

Después de obtener su título como licenciado en Educación, tuvo la oportunidad de trabajar en algunos grupos, pero unos años después ingresó a la escuela Secundaria 79, "Primer Gobernador", donde se desempeñó como maestro de las materias de Formación Cívica y Ética, y de una clase optativa que él propuso, la cual diseñó y luchó para que estuviera dentro del mapa curricular como parte de las materias de la escuela; la clase optativa es la de Lenguaje de Señas Mexicanas; por medio de ella no solo se ha comunicado con la comunidad sorda, sino que ha ayudado a que los estudiantes vivan y aprendan sobre la inclusión y el valor de tratar a todos con igualdad y respeto.

Pero esta no es la única vocación de nuestro sujeto de estudio, ya que desde pequeño ha tenido el gusto por la música, tocando varios instrumentos musicales; enfocándose en la batería, lo que lo ha llevado a estar en una conocida banda local, y en donde junto con sus compañeros músicos han logrado ir a eventos de talla internacional.

Ha sabido mezclar ambas pasiones, el ser docente y llevar la música hasta el aula a la vida de cada alumno, la ha sabido integrar incluso en sus actividades, y también ha realizado eventos musicales en busca de apoyar alguna necesidad de su comunidad estudiantil. La música y el fútbol le ayudan a conectar con las personas, con sus alumnos, logrando generar lazos fuertes y sobre todo a aprender a disfrutar de la vida, ayudando a otros a hacerlo también.

Para adentrarnos un poco más en la labor del profesor Titino, se necesita describir el área de trabajo donde presta sus servicios. La escuela es la Secundaria 79 "Primer Gobernador", se encuentra en la ciudad de Mexicali, Baja California, México.

Cuenta con una matrícula de 677 alumnos, y con treinta docentes actualmente; la condición socioeconómica del promedio de los estudiantes es de clase baja a clase media, se les ve aseados y en general uniformados; pero hay elementos como su calzado, mochilas y útiles escolares que dejan apreciar cómo algunos jóvenes tienen más limitaciones económicas que otros, este factor es algo común en escuelas de educación pública, pues no todos los padres de familia tienen posibilidades económicas para solventar los gastos escolares de cada hijo.

El testimonio del profesor Titino ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

Para dar a conocer lo documentado con nuestro sujeto de estudio, del profesor "Titino", se muestran evidencias recuperadas del trabajo de campo realizado, que contribuyen a dar sustento a la expresión de las categorías de este estudio: Acogida, Responsabilidad y Testimonio.

Categoría de acogida

Se pudo observar en gran medida la acogida, que ha estado presente desde su niñez, dentro del núcleo familiar, y posterior durante su práctica profesional y su propia naturaleza humana. Por ejemplo, es notorio al

relacionar sus experiencias familiares, de la infancia y juventud. Lo cual sin duda está implicado en la práctica profesional, a través de las formas de relación con sus estudiantes y su práctica docente.

Lo anterior hace sentido, pues las muestras de acogida se pueden observar en las anécdotas de su infancia, en su entorno familiar "sin referentes éticos es imposible enseñar los valores. Estos se aprenden por imitación, por mímesis. Y la familia es el referente moral más cercano y continuo para el niño, aquel al que se siente más afectivamente vinculado" (Ortega y Romero, 2019, p. 65).

Dentro de los dos últimos indicadores, se muestra ese acompañamiento y el sentido de responsabilidad por el otro, en el marco de su práctica docente, en dónde el profesor nos dejó ver a través de ciertas expresiones, cómo es que lleva a cabo esta acogida con sus alumnos:

—El ver que de repente chicos se acercan y me dicen: "es que tú eres como mi papá", y yo me pregunto por qué termino siendo una figura así, por el cariño que les demuestras impartiendo una materia; y hay chicos que de repente: "hey, profe, tengo esta bronca". El poderlos ayudar, no terminas siendo sólo su maestro.

En lo anterior se logra apreciar cómo el profesor se preocupa por ser ese amigo, o esa figura en quien confiar dentro de la escuela, se ocupa de hacerlos sentir cómodos, como se debe sentir en un hogar; para ello trabaja la comunicación y establece lazos de confianza y amistad con sus estudiantes, al grado de generar un cariño genuino, en dónde los adolescentes con necesidad de afecto llegan a verlo como a un padre.

Otro ejemplo más del profesor Titino, en donde hace referencia al sentido de acogida, es cuando mencionó de la importancia que tiene el proyecto que implementó en la secundaria donde trabaja; la materia optativa de Lenguaje de Señas Mexicanas, en la cual busca que sus alumnos aprendan un nuevo lenguaje, el de las manos, para lograr conectar con la comunidad sorda:

—Y eso es lo que tiene que buscar la sociedad e incluir a toda la gente que te necesita —menciona el profesor—. No hay ser humano que uno tenga que menospreciar, porque todos somos importantes y de todos vamos a aprender algo, todos te van a aportar algo en tu vida, en tu libro de vida. Algo te van a aportar. Darles la oportunidad de hacerlo.

Haciendo referencia a este proyecto que ha marcado un antes y un después en la escuela, debido a su impacto en temas de diversidad educativa e integración, podemos citar al maestro haciendo hincapié en la importancia que es la acogida:

—Una frase muy, muy, muy bonita es "Mis manos son mi voz" y es cómo las manos te pueden decir "Hey, ¿cómo estás?" "Hola", "adiós", "mucho gusto", todo ese tipo de cosas. Aún estoy aprendiendo, o sea todo este tipo de cuestiones enriquecen mucho al ser humano y creo que lo hacen todavía más humano.

Con esto podemos ver que el profesor en cuestión lleva a la práctica la acogida, desde el entendido que esto debe de ser el acompañar y abrigar a todos sin distinción, con todo y sus diferencias, en este sentido él logra a través de su proyecto escolar, acoger a aquella

comunidad que en algún momento pueden llegar a sentirse en desventaja social y escolar.

> La actitud del profesor es fundamental en el proceso de inclusión educativa, entendiendo por actitud un conjunto de percepciones, creencias, sentimientos a favor o en contra y formas de reaccionar ante la postura educativa que centra su esfuerzo en el logro de los aprendizajes de todos los estudiantes (Garzón, 2015).

Teniendo en cuenta lo anterior, se reconoce que el profesor "Titino" favorece la incorporación de todos los estudiantes de manera respetuosa y natural, haciéndolos parte de un equipo de apoyo y confianza.

Como comenta el maestro Titino, poder tener esta cercanía y apertura con los estudiantes puede ayudar en el interés que tengan por la escuela, la integración con sus compañeros y sobre todo la conciencia social:

—Es notorio por el hecho de la alegría que les está dando a ellos cuando te hablan de sus experiencias personales. Ver su satisfacción, saber que, si siembras la duda, ¿qué es lo que van a hacer? Investigar, indagar, saber, averiguar.

En esta categoría podemos notar que es una de las áreas con más fuerza del maestro ya que durante la investigación pudimos ser testigos de la confianza que le genera a los jóvenes, cómo se acercan a él y hasta tiene saludos especiales con algunos de ellos; esto lo menciona uno de sus alumnos dentro de las entrevistas que se realizaron durante la investigación:

> Aparte de ser paciente, una cualidad de lo que es ser buen maestro es sacar provecho de todos los alumnos por igual, hacer que saques lo mejor de ti siempre, te hace sacar tu máximo potencial siempre, el maestro sabe hacerlo muy bien. A cada compañero hace que participe y te hace sentir importante (López, comunicación personal, 20 de octubre de 2022).

Es importante recalcar que el agente diferenciador de todo su trabajo y experiencia ha sido el integrar su clase de Lenguaje de Señas Mexicanas, no sólo por el hecho de ser una de las primeras escuelas secundarias públicas de la región donde se imparte, si no que ha creado una comunidad de jóvenes multiplicadores de conocimiento, donde fuera del ambiente educativo se puede concientizar la importancia de la inclusión de todas las personas por igual dentro de la comunidad, abrir lazos de comunicación y sobre todo de ayuda a otros.

Lo que al inicio fue un sentimiento de frustración, y desesperación por no tener estos conocimientos cuando sus estudiantes lo necesitan, lo impulsó a salir de su zona de confort y adentrarse a investigar, aprender y conocer nuevos contextos, donde el acercamiento con la comunidad sordomuda de Mexicali le hizo crear conciencia sobre la realidad que se vive siendo una persona con alguna discapacidad, o simplemente con una diferencia a lo que está dentro de la media educativa o social, esto marcando un antes y un después en su vida, prometiendo apoyar para que estas personas no volvie-

ran a sentirse exiliadas o en soledad; esto lo reafirma uno de sus compañeros en entrevista:

> Me llama mucho la atención ahora, cómo implementa su asignatura de lenguaje de señas mexicanas, de hecho, me está ayudando de vez en cuando a practicar por una situación familiar que yo tuve, bueno, que tengo actualmente. He podido crear mejores lazos con ese familiar (López, comunicación personal, 20 de octubre de 2022).

Con estos ejemplos podemos constatar que el profesor Titino, es un ser humano que no solo ve por sus alumnos, sino también por su comunidad, acogiéndolos con responsabilidad y con un apoyo desinteresado buscando el bien común y abrazando a muchas personas a través de una inclusión que replica en los que lo rodean.

Es tanto el amor y la conexión que tiene con "sus chavitos", como los llama él, que a pesar de que le han ofrecido proyectos y puestos de trabajo fuera del aula, se ha negado ya que menciona que su vida son las clases, aportar día a día con ejemplo y caridad a los jóvenes, buscando que la escuela sea un lugar seguro, un segundo hogar para ellos. Comparte además que algunos de sus alumnos le piden permiso para decirle "papá", adoptarlo como a un padre en la escuela, pues ha generado confianza en ellos, a tal grado que suelen buscarlo para abordar temas personales con él, teniendo así uno de los valores primordiales de la educación de la alteridad: la acogida.

Categoría de Testimonio

En esta categoría se pudo analizar que lo que dice sobre su práctica profesional, va ligado con su testimonio de vida, pues manifiesta un grado de conciencia entre sus acciones y la responsabilidad de las mismas, para ello se rescatan algunas de sus expresiones, tales como en donde asume que somos seres sociales por naturaleza, pero que la diversión no está peleada con el ejemplo:

—Si te ven fuera del aula tú no dejas de ser un ejemplo para ellos. Sí es cierto que tenemos vida social, pero el hecho de tener vida social no implica que me voy a poner una *jarrota*; te puedes divertir con ellos, con respeto siempre. Entonces claro que se educa fuera del aula, claro que nosotros terminamos siendo un ejemplo, en primer lugar, dentro del salón y en segundo lugar afuera, porque no dejamos de socializar con la gente, pues el ser humano es sociable por naturaleza.

En otro momento, el profesor Titino compartió sobre cómo es que en el testimonio va impresa la esencia de la persona, donde no se puede hacer y decir cosas distintas, sino que ambas conforman la personalidad, y que esta parte es importante que los alumnos la trabajen, y él trata de ser ejemplo de ello:

—Mi esencia no la puedo cambiar y sería mentiroso para ellos pues dirían "Qué onda con el profe, que es una cosa aquí y allá es otra". No, no puedes. No puedes separarlos, está muy *cañón*. Todo aquel que lo haga también está mintiendo para empezar a él mismo, y le está mintiendo a sus alumnos. Está muy cañón, tienes que ser tú.

El profesor Titino deja ver la responsabilidad que tiene con sus alumnos y que impacta en su testimonio; él aborda la problemática que vivió con dos ex alumnos, quienes eran de la comunidad sorda, y él en ese momento desconocía el lenguaje de señas; sin embargo, su compromiso personal y profesional lo llevaron a darse a sí mismo:

—Por ejemplo, ahorita en el contexto escolar no tengo gente de la comunidad sorda, no lo tengo, pero como lo tuvimos y nos frustramos, nos brindó un reto. El reto fue afrontarlo [...] hay chavitos que el día de mañana se pueden topar con un compañero en la prepa. De hecho, tengo una experiencia así, la primera generación en la que fui multiplicador, tienen a un compañero que es de la comunidad sorda y ven que mis egresados aún me buscan: "Profe, ¿cómo se dice esto?, porque tengo un camarada que es sordo".

La clase de lenguaje de señas mexicanas es un factor diferenciador en la vida del profesor y de su comunidad escolar, estrechando lazos entre sus alumnos, pero sobre todo siendo un agente multiplicador más allá de la escuela. Su testimonio ha inspirado a otros a replicar sus prácticas, trayendo con esto un ambiente más inclusivo y empático a su escuela, ayudando a otros jóvenes a valorar las características que los diferencian y apoyar a los que lo necesiten.

En esta sección podemos rescatar otras entrevistas realizadas durante la investigación, el testimonio de una de las compañeras de trabajo del profesor Titino, la maestra Elisa Jaquez quien es la trabajadora social de

la escuela secundaria, quien nos comentó lo siguiente:

> Es que ha hecho muchas cosas, ha ayudado mucho, no sé si están enteradas de que es integrante de un grupo musical, y ha hecho eventos como labor altruista para reunir fondos para apoyar no nada más a un niño, sino a cualquier persona que lo ocupe, eso ya es parte de él, de algo que está dentro de sí mismo, esas ganas de ayudar, entonces no ha tenido límites en esos aspectos (Jaquez, comunicación personal, viernes 20 de octubre de 2022).

Como este ejemplo hay otros que nos dieron a conocer durante las entrevistas, dando soporte a esta categoría, donde se puede notar la congruencia con la que el maestro Titino no sólo busca tener dentro del área educativa, si no en todas las otras áreas de su vida, ya que para él lo más importante es ser él mismo, ser fiel a su propósito: Gozar la vida, amarse a sí mismo y amar al prójimo.

Categoría Responsabilidad

Los proyectos fuera y dentro de la escuela donde el profesor ha participado de manera estrecha y con mucho ímpetu, como los eventos musicales a beneficio de alguna causa, y su proyecto de la clase de Lenguaje de Señas Mexicanas, son ejemplo del sentido de responsabilidad que él tiene hacia sus alumnos, y con la comunidad son la clave; es que se "ocupa" de ellos. "Responde a éste [el educando] en su situación, cuando [el educador] se ocupa y preocupa de él" (Ortega, 2010, p. 53).

—Sí, sí tengo la responsabilidad —dijo el profesor Titino—. El docente dentro del aula hace eso pues, enseñarles; darles conocimiento, explotar sus habilidades y verte como que ah caray, tengo las manos atadas, ¿cómo le hago? La neta fue como un reto que me permitió a mí aprender, conocer y desarrollar una habilidad que todo el mundo tenemos. El chiste es buscarlas y desarrollarlas con personas adecuadas. En este caso yo entro a una escuela que se llama ASOME, que es de la escuela de la comunidad, de la gente sorda, con la maestra Lupita Luna, que en paz descanse, y es totalmente una apertura, un mundo increíble y poder comunicarte con tus manos sin dejar de transmitir emoción en los públicos. O sea, las manos también transmiten, decían ellos.

El proyecto de Lenguaje de Señas Mexicanas, como se mencionaba anteriormente, fue derivado a una situación significativa para el maestro, que marcó un parteaguas en su ejercicio docente, nació de la frustración, pero también de la acción responsable de su vocación:

—Por ejemplo, en estos primeros dos casos. Me fue frustrante, me fue súper frustrante por el hecho de no saber cómo enseñar, porque yo desconocía el cómo comunicarme con María y Ricardo, que tenía el problema auditivo, son de la comunidad sorda. La diferencia es que María, motivada a querer aprender, o sea ella se las ingenió; dos compañeras de ella aprendieron el lenguaje de señas porque ella se los estuvo enseñando desde primero. Se juntaron y ellas aprendieron porque María sabía el lenguaje de señas. Entonces, de cierta manera estas dos niñas me ayudaron: "Profe, es que

María dice esto, dice esto y lo otro". Órale, fueron mis intérpretes, pero me asusté porque cómo le enseño si no sé esto, qué onda, me atrasaba mucho en las clases por escribir todo, por intentar escribir todo, me decían las niñas "Profe, ¿por qué no se apoya en nosotros? Y nosotros le decimos", lo entendí tarde.

Por otra parte, se puede ver que el profesor Titino no solo es responsable en su labor docente, sino que también se preocupa por llevar el conocimiento a todo aquel que lo necesite, por ello se comparte una cita en la cual expresa cómo es que el proyecto implementado de Lenguaje de Señas, lo ha extendido a su comunidad.

—Curiosamente, el día que llevé el manual que la Asociación de Sordos de Mexicali (ASOME) a la papelería de la colonia donde está la secundaria en donde trabajo, se me acerca una señora que no tengo el gusto de conocerle y me dice: "Ah, entonces usted es el profesor Titino, es maestro de la secundaria 79, mi sobrina está ahí con usted, le está enseñando el lenguaje de señas; está aprendiendo a cantar *La Llorona* en lenguaje de señas". Y de repente agregan un par de niños como de Kinder: "Sí, todo el día están cantando con sus manos". Y yo digo, ¡Órale, qué chido! ¿no? Me encanta el trabajo que estoy haciendo… y le respondo: "Ah, pues mire aquí está el manual, si le interesa puede aprender y pueden aprender sus hijos". Yo creo que es una manera de hacer cosas con la comunidad, ellos pueden adquirir el manual ahí en la papelería.

Así se pudiera seguir describiendo cada resultado de este proyecto de investigación, las categorías permi-

ten dejar al descubierto la esencia de un ser humano que tiene la responsabilidad de educar, desde una pedagogía de la alteridad y los cambios dentro de la sociedad que ha ido construyendo. Sin duda alguna, el trabajo que el profesor Titino ha ido realizando ha creado un impacto, no solo a sus alumnos de clase, sino a toda una comunidad, a través de compartir el conocimiento, de propagar la empatía, la integración, y el amor hacia el otro.

A manera de notas finales, después de haber analizado algunos extractos de las entrevistas con el profesor Titino se obtiene que, dentro de las cinco categorías revisadas y mencionadas: acogida, testimonio, responsabilidad, compasión y esperanza; han predominado con mayor presencia tres de ellas en su práctica docente, éstas son: la acogida, el testimonio y la responsabilidad las cuales se reportan en este documento.

En las entrevistas aplicadas a lo largo del proyecto se pudo observar que el profesor Titino es un referente al hablar de las categorías mencionadas, en el marco de la pedagogía de la alteridad; ya que no solo él con sus testimoniales, permite observar la responsabilidad que siente por el otro, sino que también sus alumnos y compañeros de trabajo, lo confirman; expresándose de una forma positiva acerca de la manera en que imparte clases, convive con los alumnos, comparte con sus compañeros, y sirve no solo en su escuela, sino también en la comunidad dónde se encuentra laborando desde hace quince años.

Los testimonios de quienes lo rodean permitieron confirmar el perfil de educador del profesor Héctor, maestro que se da a sí mismo, mostrando un rostro humano en medio de una realidad que viven los estudiantes con necesidades socioemocionales, económicas y sobre todo en los casos presentados de salud física.

Este último siendo un factor que sensibilizó al profesor, llevándolo a retarse a sí mismo aprendiendo un nuevo idioma: el lenguaje de señas, a preocuparse por saber si aquellos alumnos con problemas auditivos habían podido alcanzar sus metas, a ver a "sus hijos", cómo él les llama, realizados como profesionistas, como personas de bien. Es esto lo que mueve al profesor que vive la pedagogía de la alteridad: La respuesta positiva en sus alumnos, el éxito de ellos también es suyo.

La categoría de testimonio se reflejó en los resultados, pues la congruencia entre las acciones, valores y habilidades para formar y transformar la vida de sus estudiantes, han sido clave de la empatía y cariño que expresan tener sus alumnos y compañeros, llevando con él como traje su filosofía profesional y personal: Gozar la vida.

Está consciente que no se trata solamente de impartir lo que viene en una carta descriptiva de una materia, sino de arriesgar y compartir tiempo, compartir una filosofía de vida, darse a sí mismos.

Referencias

Garzón, P. (2015). *Inclusión educativa: Actitudes y estrategias del profesorado.* Master Investigación en Discapacidad.

Ortega, P. y Romero, E. (2019). *A la intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad*. Octaedro editorial.

Ortega, P. (2010). Educar es responder a la pregunta del otro. http://hdl.handle.net/20.500.12466/808w

El maestro William Eiffel Sánchez Rivera: Las matemáticas y los cuadros mágicos

Laura Lucía Castillo Bohórquez

> *Todo ser humano está necesitado de una comunidad o tribu en la que es acogido y protegido, hereda una gramática que le permite interpretar el mundo, integrarse en él y transformarlo. (Ortega y Romero, 2019, p. 19).*

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

Partiendo del hecho, de que la familia tiene una gran incidencia en el desarrollo social y emocional de sus integrantes y se considera el primer apoyo afectivo y emocional que se forma, Suárez y Vélez (2018) afirman que: "La familia es la primera red de apoyo de las personas y la más cercana, por esta razón es importante promover un ambiente familiar sano en donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos".

El maestro William Sánchez viene de un hogar formado por una persona proveniente de la región del

Valle del Cauca. La madre procedía de Palmira y el padre era emigrante de los sectores del Viejo Caldas. Sus padres se conocieron en un pueblo muy cercano de Santander llamado Puerto Berrio y posteriormente se trasladaron a vivir a Aguachica. El padre era el pagador de una empresa ferroviaria, en el momento que estaban construyendo la línea férrea desde Barranquilla hasta Bogotá. Lastimosamente fallece y la madre se hace cargo del proceso formativo.

Su padre, antes de fallecer, le recalcaba sobre el valor del respeto y la responsabilidad. Su madre le enseñó sobre la honradez, la puntualidad, la cortesía, la devoción religiosa y moral, para poder trabajar a consciencia. Todos estos valores le brindaron al maestro William la fortaleza en la vida.

—Uno no es una hoja que se la lleva el viento —menciona—, uno pertenece a un todo y ese todo le ayuda a uno a que tenga un nacedero y si yo soy responsable puedo exigir responsabilidad, si yo soy puntual voy a exigir puntualidad, entonces la gente se acostumbra a que los valores no se pierdan, que los valores continúen rondando en todas las personas, para hacer una sociedad más equitativa

Partiendo de la idea, de la gran influencia que ejerce una comunidad en la formación de los ciudadanos, el maestro William crece en un barrio de bajos recursos llamado Kennedy, en el Norte de la ciudad de Bucaramanga.

Su formación escolar fue dada en el Colegio Virrey Solís, un colegio privado, guiado por los padres franciscanos, terminando su etapa escolar en el año 1978.

Haber estudiado en un colegio ubicado en el norte de la ciudad de Bucaramanga, le permitió abrir su panorama, debido a que el colegio impartía la filosofía franciscana, la cual se enfoca en el servicio, donde le enseñaron a valorar y a agradecer cada esfuerzo que realizaba su familia. Todo esto enriqueció su proyecto de vida y fue una de las motivaciones para tomar la decisión de ser profesor.

Fue docente en todos los niveles educativos, desde primaria hasta el nivel de universidad. A pesar de haber sido rector, coordinador académico y de disciplina, se quedó como maestro de aula.

—La educación sí lleva a donde uno realmente se siente feliz —agrega—. Hablar de la experiencia docente en la universidad es muy bonita, pero no llena, me siento más feliz y más contento y se ve la capacidad cuando uno está trabajando en la parte básica, ya sea en primaria o bachillerato, porque es la formación de los muchachos, porque si yo formo a esos muchachos para la vida, en la universidad ya no necesitarán absolutamente nada, solo necesitarán la guianza de un profesor, para que ellos lleguen a la feliz meta de tener un título profesional, porque es ese tipo de formación lo que necesitan y nosotros somos los que formamos el futuro de un país.

Una parte significativa de su trayectoria docente se ha desarrollado en una institución de carácter privada de la ciudad de Bucaramanga, ubicada en el barrio Provenza, sobre una vía principal con acceso a carretera pavimentada.

La institución educativa en donde labora el profesor en sus inicios fue un colegio femenino, actualmente es un colegio mixto. Se destaca de su filosofía institucional que todas las personas son seres humanos íntegros, por consiguiente, orientan su labor educativa y formativa hacia la identificación y fortalecimiento de las dimensiones, cognitiva, corporal, afectiva y espiritual de forma integradora. Partiendo de la filosofía institucional y su constante trabajo en la formación de valores, que estos a su vez fortalecen en el maestro William el deseo de ayudar a sus estudiantes.

—Nosotros los profesores, nos ha tocado tomar esa vocería, porque vemos la necesidad de crear una buena sociedad. Entonces, no solamente estamos dando conocimiento pedagógico, conocimiento de clase sino también estamos dando la formación en valores. Porque la formación humana no se puede perder, si a un estudiante se le enseña conocimiento y a valorar a los demás, si nosotros logramos eso, hemos hecho mucho.

El testimonio del profesor William ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

A continuación, se muestran los resultados del objetivo del proyecto el cual consistió en interpretar las categorías centrales de la Pedagogía de la Alteridad: acogida, compasión, responsabilidad, testimonio y esperanza en la práctica de los docentes.

Se identificaron en el discurso del maestro William las cinco categorías de la pedagogía de alteridad:

acogida, compasión, responsabilidad, testimonio y esperanza. Los resultados que se presentan son un panorama de la información recolectada por medio de las entrevistas realizadas al maestro, siendo una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; definiéndose así, como una conversación que propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar, adoptando la forma de un diálogo coloquial. Canales (2006) la define como: "La comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto" (citado por Díaz-Bravo, Laura, Torruco-García, Uri, Martínez-Hernández, Mildred y Varela-Ruiz, 2013, p. 163). Las respuestas brindadas por el maestro William, durante las entrevistas, enriquecieron la narrativa de cada categoría, permitiendo analizar y reflexionar sobre cada una de ellas.

Categoría de acogida

La categoría de acogida es comprendida como el recibimiento, el encuentro, la invitación que realiza el maestro a sus estudiantes, es un gesto desinteresado e incondicional, donde él brinda un clima de confianza, seguridad y protección en el aula. El maestro William demostró una relación cercana hacia ellos, ya que se encontró dispuesto a escuchar y a recibir a cada uno, para brindarles consejo. Él menciona que, en sus cuarenta y un años de experiencia docente, ha tenido la oportuni-

dad de lograr conexiones cercanas con sus estudiantes, quienes se han convertido en padres de familia y le solicitan de forma especial que él sea el profesor de sus hijos.

—He tenido mucha empatía con mis estudiantes —menciona—, es más, todavía tengo contacto con todos ellos, en los grupos de WhatsApp. Es decir, yo no me he desvinculado de mis exalumnos, ellos todavía me llaman para que sea profesor de sus hijos. Entonces, si ellos quedaron contentos por lo que recibieron y todavía tengo la posibilidad, quiere decir que he hecho un buen trabajo. Entonces eso es gracias a Dios que me dio esa oportunidad y sigo impartiendo la docencia.

Así mismo, se evidenció que anima a sus estudiantes y crea estrategias didácticas nuevas para que todos ellos puedan aprender y adquirir el amor por las matemáticas, enseñando de forma dinámica y adaptable a diversas situaciones de la vida.

—Entonces yo le he dicho a ellos —el maestro William menciona—, ningún estudiante es malo en matemáticas, todos tienen la misma capacidad, lo que hago es desbloquear a esos muchachos, haciendo una matemática lúdica, que sea más recreativa, que los muchachos vean como un juego y ellos al entender que esto es un juego, ellos van a aprender normas, ellos van a aprender cómo solucionar situaciones matemáticas, cómo pueden ellos deducir sin necesidad de hacer los planteos matemáticos.

Partiendo de la idea que sostiene Ortega y Romero (2019) donde hacen referencia: "Que el alumno se

sienta reconocido y tratado como alguien, no como un dato estadístico. Alguien que puede esperar del educador orientación y ayuda, acogida y confianza" (p. 184).

De tal manera, se relaciona el discurso del maestro William con la cita mencionada anteriormente, donde se destacan de forma implícita palabras como: orientación, ayuda, confianza y acogida hacia sus estudiantes. Debido a que el maestro se esmera por brindar un clima de confianza en el aula de clase, donde sus estudiantes se sientan seguros de exponer sus ideas, sintiendo la tranquilidad de que su maestro los orientará y les brindará la ayuda necesaria para alcanzar sus objetivos.

Categoría de la responsabilidad

La categoría de la responsabilidad, consiste en responder al otro y atender su situación. Cuando el maestro se preocupa por el bienestar de sus estudiantes, atiende a sus necesidades y brinda el apoyo necesario, para que sus educandos puedan avanzar. Ortega (2010) señala la importancia que debe tener el educador al responsabilizarse del otro y es allí donde se da la verdadera educación:

> Cuando se educa no nos limitamos a transmitir unos determinados conocimientos, destrezas o competencias, permaneciendo ajenos o indiferentes a la realidad de la vida de cada educando, a su circunstancia y contexto. Es el sujeto en todo lo que es quien debe ser educado. Solo cuando el educador se hace responsable del otro, responde a éste en su situación concreta, se

> preocupa y ocupa de él desde la responsabilidad, se da la educación (p.17).

La categoría de la responsabilidad fue una de las que más se destacó durante todo el proceso de investigación, puesto que el maestro William mencionó que fue uno de los valores esenciales que su familia inculcó en él desde muy pequeño, al asumir tareas y roles en su hogar. En su discurso como maestro se refiere a la importancia de asumir su labor con responsabilidad y compromiso.

—Ser profesor conlleva a una responsabilidad, porque no solamente es compartir conocimiento, es poder ayudar a esos educandos a que transformen su vida para un bienestar de toda una sociedad. Nosotros somos aquellas personas que encaminamos a los seres que nos dan para su formación y tenemos la obligación de hacer esa formación de manera correcta.

En su discurso se evidenció que la responsabilidad que el maestro William asume con su alumnado, va más allá de impartir conocimientos, de dictar una clase o de cumplir con un currículo. Él se apropia tanto de sus estudiantes que enseña la matemática de forma aplicable para la vida.

—Todo actuar que usted necesite en la sociedad, va a necesitar de la matemática —afirma el maestro William—. Usted monta una tienda, usted tiene que sumar, restar, multiplicar y dividir, porque necesita hacer sus cuentas, para saber si el negocio le está produciendo ganancias o produciendo pérdidas. Entonces, lo

que nosotros hacemos como proyectos es que el actuar continuo, el poder tomar decisiones acertadas en el momento oportuno, que nos va a poder decir si la matemática la va a poder utilizar o no. Entonces cuando ellos ven la aplicabilidad, ellos ya van a analizar, no desde el punto de vista matemático puro, sino de la realidad en donde está manejando el concepto.

Esa responsabilidad que el maestro William ha demostrado a lo largo de su vida profesional y personal, le han permitido asumir retos y llevarlos a otro nivel, al proponer proyectos de emprendimiento, donde sus estudiantes pueden poner en práctica todos los conocimientos aprendidos en finanzas y matemáticas. A su vez, la categoría de la responsabilidad se evidenció, cuando anima y empodera a sus estudiantes para que sean personas activas en la sociedad, forjando en ellos sueños que logren hacer realidad en su proyecto de vida.

—Este año maduramos nueve proyectos de los cuales, de esos nueve, todavía están vigentes siete. Hay jóvenes que tienen muy buenas ideas, pero no son incisivos en hacerlas realidad, entonces está en nosotros darle ese arranque, ese empuje, para que él continúe intentándolo y pasado un tiempo se va a volver realidad ese sueño.

Esta es una de las fortalezas de la práctica docente del maestro William. Exposiciones frecuentes de emprendimientos, entre ellos alguno enfocado al uso de material orgánico, al implementar fragancias naturales en los jabones como hojas de pino, clavos, canela y una infusión de frutos rojos. Otro de los proyectos, fue rea-

lizado por una estudiante de décimo grado, quien se focalizó en continuar con la tradición de su abuela al tejer con la técnica del croché, iniciando con pulseras, muñecas y llevándolo a un nivel más avanzado como son los trajes de baño.

El maestro William asume la responsabilidad al inculcar en cada estudiante valores, la formación humana, el deseo de servir y ayudar al otro, donde en ocasiones la familia se ha desvinculado del proceso formativo de sus hijos (as) y que el maestro considera necesario e importante. Teniendo en cuenta el concepto de responsabilidad que menciona Martínez, Esteban, Jover y Payá (2016): "Una persona se convierte en profesor cuando asume las responsabilidades de su tarea docente y cuando se implica en el mundo social de aula, de la escuela y de la comunidad en la que ésta se encuentra" (como se citó en Ortega y Romero, 2019, p. 86).

Por consiguiente, el maestro William se convirtió en un docente que asume su rol de forma responsable, al preocuparse por sus estudiantes y brindarles la oportunidad de materializar sus sueños, los cuales van encaminados hacia sus proyectos de vida. "Solo cuando el educador se hace responsable del otro, responde a éste en su situación, se preocupa y ocupa de él desde la responsabilidad, entonces y solo entonces, se está en condiciones de educar" (Romero y Pérez, 2012, p. 8).

Es así como el maestro William tiene las condiciones para educar, debido a que lleva su vocación a cada rincón del aula de clase, al preocuparse y hacerse suya las necesidades de sus estudiantes, al no solo impartir

conocimientos, sino a llevar a sus educandos a un nivel de aplicabilidad, teniendo como propósito el brindar las herramientas necesarias para que sus estudiantes estén listos para afrontar los retos de la vida.

Categoría del testimonio

La categoría del testimonio se refiere a que el maestro debe ser coherente con lo que dice y hace, tener conexión con la experiencia de vida y el trato que se le brinda a los estudiantes, Romero y Pérez (2012) mencionan la importancia del testimonio del maestro: "

La acción del educador debe ser siempre respuesta ética, ofrecimiento respetuoso, testimonio de un modo de vida, hecho desde la experiencia de un estilo ético de vida. Y esta iniciación a una vida ética, que es la educación, viene siempre de la mano del otro, del acompañamiento del otro, desde el testimonio ético del otro".

Esta acción del educador y su testimonio como modo de vida, se evidenció de forma recurrente en el discurso del maestro William, puesto que él mencionaba que ha dejado huella en sus familiares, al inspirar a sus hijas y sobrinos a continuar por el camino de la docencia, al ser ejemplo de una enseñanza con amor, tal como lo afirmó: "Entonces sí han seguido esa línea, y si ellas ven que, por ejemplo, uno enseña con amor, ellas van a enseñar con amor y por eso les gusta la parte de la docencia".

Así mismo, el maestro indicaba que toda persona debe ser testimonio de lo que realiza, ser coherentes

con lo que se les dice a los estudiantes y cómo es su actuar en la sociedad. Teniendo presente cada experiencia de vida, como ejemplo para impartir valores y conocimientos a cada educando, Ortega y Romero (2019) relacionan el testimonio y la educación en la forma como se llevan las experiencias de vida al aula de clase: "

Educamos desde la experiencia de nuestra vida. Es, quizás, la credibilidad la exigencia más acuciante e inaplazable que se espera de las instituciones de enseñanza. El maestro, si pretende educar, debe acompañar sus palabras con los hechos, se requiere siempre el testimonio que evite la devaluación de su palabra" (p. 130).

De la misma forma, el maestro William recalcaba la importancia de ser ejemplo para sus educandos:

—Sí yo no doy el ejemplo, cómo le puedo exigir a un estudiante o a un educando que me cumpla una labor. Nosotros también tenemos esa tarea educativa, la tarea de formar de manera adecuada y coherente, desde lo que se pide y lo que se da.

El maestro William se ha tomado el trabajo de enseñar a sus estudiantes lecciones de vida, que han aportado de forma significante el quehacer docente, puesto que sus estudiantes son testigos del amor y la paciencia con la que les ha enseñado a lo largo del ciclo escolar.

Categoría de la compasión

La categoría de la compasión, consiste en que el maestro acoja y proteja a cada estudiante, siendo una respuesta solidaria al sufrimiento del otro, reconociendo las nece-

sidades de cada uno de sus educandos, Ortega (2016) se refiere a la compasión como: "Una relación ética, es decir, de responsabilidad entre el que compadece y el compadecido, y que sólo queda saldada cuando el otro recupera su dignidad, es atendido y cuidado" (p. 4).

El maestro William tuvo que pasar por una situación compleja cuando inició su vida profesional, él mencionaba que en sus inicios era un maestro malgeniado, que le gustaba el orden y la disciplina en el salón de clase.

—Bueno, es una situación que se presentó, yo tenía experiencia docente de cinco años, tal vez… teníamos el inconveniente con un educando, que siempre quería llamar la atención; entonces uno buscaba la estrategia de mantenerlo quieto, para uno poder tener el bienestar de la clase. Al regresar de las vacaciones noté la ausencia del estudiante y me le acerqué al hermano mayor y le pregunté: "¿por qué no está tu hermano, fue que lo cambiaron de colegio?" El muchacho dijo: "no profesor, mi hermano falleció en vacaciones". Para nosotros fue un golpe muy fuerte, porque ninguno en la institución sabía que el muchacho estaba enfermo, él tenía cáncer en la sangre. El hermano nos comentaba que él quería llamar la atención, que le brindáramos la oportunidad, para que al menos fuera la parte del sentimiento de nosotros hacia él. Nosotros nos enteramos muy tarde, fue doloroso y sobre todo uno dando quejas de él, haciéndole inscripciones o anotaciones en un observador, él buscaba ese amor, sentirse importante en la clase, llamando la atención de esa forma.

A partir de ese día, el maestro se enfocó primero, en visualizar las necesidades de cada estudiante, cómo brindarles una palabra de aliento o una ayuda, anteponiendo los conocimientos de clase, sintiendo compasión por el estudiante necesitado no sólo en su dimensión afectiva, sino también en su dimensión cognitiva, debido a que el maestro se esforzaba para que sus estudiantes aprendieran y se les facilitara la adquisición de las matemáticas, siendo uno de los elementos centrales de la ética del docente, como lo mencionan Gárate y Becerra (2022): "La ética docente se enfoca en ese profesor compasivo y hospitalario, habría que agregarle un rasgo propio de su profesión: es un buscador permanente del conocimiento" (p. 31).

Este maestro compasivo y hospitalario se refleja en el diálogo del maestro William al mencionar la forma en la que enseña a sus estudiantes, para que puedan aprender, evitando una experiencia tortuosa con las matemáticas.

—A mí me ven en las clases jugando, porque por eso, yo les enseño jugando, yo les enseño la matemática para que ellos la lleven a la vida, no para que les martirice la vida, entonces eso es una labor educativa que los muchachos agradecen.

En el discurso del maestro William, se logró vislumbrar un hecho impactante que le permitió abrir su panorama, al darse cuenta de la importancia de conocer a sus estudiantes, al sentir la empatía con cada uno de ellos y brindar un mano amiga al que lo necesitará. Siendo el reflejo de una compasión hacia el otro como

lo mencionan Ortega y Romero (2019): "La ética y la compasión solidaria deberían acompañar siempre cualquier actividad que repercuta en la vida de los demás. Solo así se construye una sociedad humanizada" (p. 87).

Es así como el maestro William cumplió con la categoría de compasión en su práctica docente, al brindarle a sus estudiantes una mano, al acogerlos y sentir las necesidades de sus estudiantes propias, al enseñar de forma lúdica, evitando clases tortuosas e innecesarias, enfocándose más hacia la proyección y la aplicabilidad de las matemáticas a sus proyectos de vida.

Categoría de la esperanza

El maestro William se encuentra a un año de jubilarse, él menciona que desea seguir trabajando un par de años más, debido a su pasión por la docencia, así mismo, se refiere con gran satisfacción haber realizado un buen trabajo a lo largo de su vida, sembrando en sus estudiantes sueños y alentándolos a cumplirlos. En su rostro se puede evidenciar el amor y la pasión con la que ejerce su profesión, el cual conecta de forma coherente con su diálogo.

—Espero ya dentro de muy poco, hacer un retiro, porque ya tengo sesenta y un años, estoy a uno de pensionarme, pero todavía tengo mucha energía. Si en el colegio donde estoy trabajando me dan la oportunidad, trabajaré otros cuatro o cinco años más, para ya tener mi feliz retiro, pero ya con la satisfacción de que dentro de todos mis exalumnos, ya tengo médicos, ingenieros,

tengo un físico en la NASA, tengo contadores públicos, administradores, dueños de empresa, entonces de todo tengo, eso es gracias a que tuve la oportunidad de tener gente que maduró la semilla de la educación, que aceptaron las reprimendas, los regaños, pero también aprendieron la matemática como tal.

En el discurso del maestro William, se percibió el compromiso que adquirió con cada uno de sus estudiantes, al brindarles la oportunidad de adaptar los conocimientos de matemáticas a sus proyectos de vida, como lo hizo con los emprendimientos, alentando a cada estudiante a formar empresa.

—Entonces el crearle esa posibilidad de que él puede crear su propia empresa, de que él puede aplicar sus conceptos matemáticos en algo que sea para la vida; en su proyecto de vida que no es para ahora, es un proyecto que lo va a poder llevar después de que sea profesional, donde diga: en el colegio me enseñaron a hacer esto y que lo pueda hacer realidad. Así como hemos madurado ya, en los proyectos, ya dentro del colegio de algunos educandos que han visto y que los papás han visto que son viables y han hecho inversión. Los mismos papás, llamémoslo así, "alcahuetean" esa idea loca de los muchachos y lo han hecho madurar, entonces cuando ellos ya sean empresarios, ellos dicen vamos a hacer realidad nuestro sueño, vamos a ganar. Como sembrar esa semilla de esperanza en cada uno de ellos.

Una de las historias que logró marcar la vida del maestro William e incentivar en él el deseo de ayudar y de brindar una promesa en sus estudiantes, fue la histo-

ria de un educando del grado séptimo, a quien siempre se le dificultó las matemáticas. En una de sus clases, el maestro William propuso un ejercicio de cuadros mágicos y explicó cómo lo debían realizar. Al transcurrir el tiempo establecido, el maestro William se percató que ni los estudiantes más sobresalientes habían logrado realizar el ejercicio.

Para la sorpresa del maestro William, el único estudiante que logró realizar el ejercicio fue al que más se le dificultaban las matemáticas. El maestro le solicitó al estudiante que expusiera el procedimiento del mismo y debido a que lo realizó de una forma poco convencional, le brindo a él una promesa la cual consistía en ir a la Universidad Industrial de Santander y mostrarle el ejercicio a un profesor experto en el tema. Si el maestro aceptaba la forma en la que él lo había solucionado, no tendría que realizar recuperaciones de matemáticas de ningún período académico.

—El profesor después se comunicó conmigo y me dijo que él tenía unas capacidades matemáticas, que no se las había visto a un educando, que lo que pasaba es que él se veía aburrido con la temática que estaba viendo que a él le gustaban cosas más allá de lo normal y lo había demostrado con eso. Entonces, a partir de este momento, este educando no volvió a perder mi materia, porque ya se vio identificado, con que la materia le servía; entonces lo transformé en el monitor de mi materia en grado tercero bachillerato y se distinguió de ahí en adelante como el mejor educando de matemática, es decir, salió de ser uno de los rezagados a uno de los

pioneros, entonces eso le produce a uno gran alegría de que se sembró una semillita y prosperó. Actualmente, él es aquí en Bucaramanga un empresario, he tenido la oportunidad de dialogar con él y me dice que gracias a que se le abrió esa expectativa pudo salir adelante.

Esa expectativa a la que se refiere el estudiante, es la esperanza que el maestro le brindó: "La esperanza en el educador es un ingrediente indispensable en su equipaje; como en cualquier otro individuo. No es posible vivir, tampoco educar, sin la esperanza que nos empuja a seguir caminando hacia algún destino" (Gárate y Becerra, 2022, p. 23).

Este ingrediente indispensable que se menciona, hace parte de la esencia del maestro William, al brindar la promesa de un mejor mañana a sus estudiantes y no sólo como deseo sino también llevarlo a la acción, al motivar y animar a sus estudiantes a forjar el futuro que ellos desean.

El análisis de las cinco categorías acogida, responsabilidad, testimonio, compasión y esperanza que hacen parte de la pedagogía de la alteridad, permitieron entrever la importancia de ejercer una práctica docente consciente, que enriquezca a los estudiantes no solo de forma cognitiva sino afectiva y social, partiendo del hecho de que somos personas que necesitamos de una comunidad para aprender y sobrevivir.

A manera de notas finales, "La pedagogía de la alteridad, se entiende como acogida al otro; como un hacerse car-

go del otro o responder del otro desde una responsabilidad indeclinable; y también como denuncia y protesta, resistencia al mal" (Ortega, 2016, p. 11). Tomándola en cuenta, en la experiencia educativa del maestro William las categorías que más resaltaron fueron la de responsabilidad y testimonio, puesto que para él son valores que vienen inculcados desde su niñez. Se evidenció que enseña con el ejemplo y es coherente con su actuar, siendo responsable de la formación de sus estudiantes, no sólo de conocimientos sino también en valores.

Continuando con la categoría de acogida, se evidenció de forma implícita en su actuar diario, ya que el maestro recibió a sus estudiantes y abrió de forma simbólica las puertas de su aula de clase para que sus estudiantes se sintieran cómodos y así poder brindarles una palabra de ánimo, creando vínculos afectivos con cada uno de ellos, Ortega (2013) menciona que: "La pedagogía de la alteridad es una pedagogía de los afectos, de los sentimientos, aunque no de la irracionalidad. Nace de la experiencia de las relaciones interpersonales no inmunes al tiempo y a la improvisación" (p. 12).

El afecto y apoyo brindado por el maestro William a sus estudiantes, permitió crear vínculos de confianza y seguridad en su aula de clase, permitiendo que sus estudiantes se sintieran recibidos y acogidos por él.

Con respecto a la categoría de la compasión y la esperanza, el maestro William vivió dos grandes situaciones que le dieron la oportunidad de ampliar su panorama, de sentir empatía y ofrecer a sus estudiantes una promesa de un mejor mañana.

En relación con la práctica docente del maestro William, se lograron evidenciar las cinco categorías de la pedagogía de la alteridad, siendo consideradas por él lo que todo maestro de vocación debe realizar cada día en su aula de clase. Brindar acompañamiento, cuidar, guiar, sentir empatía y darles la confianza y las herramientas para que cada estudiante pueda forjar su proyecto de vida.

Referencias

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Valera, M. (2013). La entrevista: recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica Redalyc*, 7.

Gárate, A., y Becerra, D. (2022). Esperanza y educación para encontrar el mundo perdido. https://www.cetys.mx/wp-content/uploads/2022/06/Esperanza_y_educacion.pdf

Ortega, P. (2013). La pedagogía de la alteridad como paradigma de la educación intercultural. *Revista española de pedagogía*, 24.

Ortega, P. (2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. *Revista española de pedagogía*, 22.

Ortega, P., y Romero, E. (2019). *A la intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad*. Octaedro.

Romero, E., y Pérez, C. (2012). Aproximación al concepto de responsabilidad en Lévinas: implicaciones educativas. *Bordón revista de pedagogía*, 12.

Suarez, P. A., y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde

la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198.

Maestro Alfonso Martínez Rodríguez: Una vida con tres pasiones: la familia, el trabajo, la educación

Braulio Marcel García Casio

Rasgos de la biografía personal y el contexto escolar

El maestro Alfonso Martínez Rodríguez es licenciado en Ciencias Sociales de la Normal Superior de La Paz y cuenta con una Maestría en Educación por la Universidad Autónoma de Guadalajara, una especialidad en Psicología del educando y en Filosofía educativa. Cuenta con sesenta años de edad y treinta años en el magisterio de la educación. Se ha desempeñado como director y docente en todos los niveles educativos: primaria, secundaria, preparatoria, profesional y posgrado; se encuentra casado, a decir de él, "por las veinte leyes", tiene treinta y ocho años en este estado civil, y es un orgulloso padre de nueve hijos y siete nietos.

—Mi hija más grande es contadora —se expresa con emoción—, el segundo es abogado, el tercero es abogado y gimnasta olímpico que ha representa-

do a México en campeonatos mundiales, el cuarto es profesor, el quinto es médico, la sexta está estudiando medicina en sexto semestre, el séptimo está estudiando ingeniería en sexto semestre, la octava está estudiando Licenciatura en administración pública, la novena y última hija, está estudiando el quinto semestre de la preparatoria. En la vida logré todo lo que me propuse, pero sin duda, éste es el mejor logro.

Es oriundo de la ciudad de Tijuana, pero a sus diecinueve años se fue a residir a Ensenada, Baja California, donde estudió la preparatoria, se casó y nacieron sus hijos, sin embargo, regresó a su ciudad de origen cuando fallecieron sus padres.

Menciona que sus padres son originarios de Durango y Zacatecas, respectivamente; que llegaron, como muchas familias, buscando una mejor vida, donde lo tuvieron a él y a sus hermanos, que su mamá se enfocó al hogar, a la familia, a educarnos y su padre a trabajar y, que en estas condiciones, le inculcaron principios como la honestidad y la responsabilidad que hasta la fecha conserva.

—Mis papás siempre proyectaron el valor de la honestidad, de siempre ser honesto, aun así, nos faltara algo, es mejor pedir, solicitarlo, a no pedirlo y, ahí está proyectado el valor de la honestidad", esto aunado a que su padre era tan responsable que no le gustaba faltar a su trabajo, comenta que "hasta enfermo se iba a trabajar y eso no se olvida, [...] porque también yo lo he proyectado. —Refiere que esos principios jamás se le olvidaron y que son los mismos que ha transmitido a sus hijos y estudiantes.

Creció en la colonia Guanajuato, un barrio carente de servicios públicos adecuados, él mismo refiere que tuvo una infancia feliz, pero en un ambiente de escasez "era muy feliz porque desde los seis años empecé a jugar béisbol en equipos de Tijuana y limitado por ser ocho hermanos en la familia"; no obstante, menciona que desde niño se refugió en el estudio y en la práctica de los deportes para superar estas adversidades y, aunque vivió en un ambiente de precariedad y sus padres "batallaron económicamente", eso no fue un impedimento para que sus hermanos estudiaran, aunque no lo hicieron. De hecho, él fue el único que decidió terminar sus estudios. "Para buscar mejor calidad de vida, darles menos preocupación a mis padres, también, me di cuenta de que, logrando una profesión, íbamos a dar una mejor calidad de vida a una familia que formara después".

Su primer acercamiento con la educación fue en la primaria, de la cual, tiene gratos recuerdos por la práctica del deporte, "jugábamos mucho futbol y béisbol". Posteriormente ingresó a la secundaria, donde estuvo alternando entre tres secundarias, la primera se salió por problemas con "la cholada". La segunda, aunque sacaba los primeros lugares de calificación, concursaba en oratoria, poesía y eventos deportivos, tenía el problema de la larga distancia y la dificultad del dinero para el transporte. La última, en una secundaria que le permitió tener buen currículum para inscribirse en la mejor preparatoria de ese tiempo en Tijuana.

En la preparatoria, al llegar al tercer semestre, participó en un convivio deportivo con estudiantes de la

ciudad de Ensenada, donde conoció y se enamoró de su actual esposa, hecho que describe con afecto, "conocí a mi bella cenicienta del pacífico, mi novia en aquel entonces y hoy esposa". Debido a este suceso y aunado al ambiente de escasez en que vivía, cuando cumplió los diecinueve años, determinó mudarse a esa ciudad aun en contra de sus padres. Una vez instalado, ingresó a la preparatoria donde realizó sus prácticas de servicio social impartiendo clases de secundaria a los marinos de Ensenada. Dos años más tarde, a la edad de veintiún años se casa y un año después nació su primer hijo. Desde ese día, determinó que el amor por sus hijos sería la principal motivación para ser educador y decidió que la educación sería el oficio de su vida, lo que le motivó a estudiar durante los siguientes ocho años en clases de verano, realizando los estudios de licenciatura en Ciencias Sociales, en la Normal Superior de la Paz, donde de nuevo se ve afectado por un ambiente de escasez:

—Bastantes [problemas] sobre todo económicos, específicamente con el traslado de todos los años hacia La Paz, separarme de mi familia, gastar lo que no tenía, pero mi esposa siempre me apoyó para solucionar dichos problemas y estar siempre juntos gracias a Dios.

Empero, esta situación de escasez, continúa hasta graduarse. Una vez graduado, consigue trabajo como docente en la preparatoria donde estudió, en la cual, años más tarde llegó a ser director. Con los años, inició un doctorado, pero lo dej**ó** trunco. Las necesidades familiares y la situación económica le impidieron terminarlo.

El espacio más significativo de su práctica docente se desarrolló en la Preparatoria Federal por Cooperación Benito Juárez de la ciudad de Ensenada, puesto que, en esta institución es donde lleva a cabo una ardua tarea que lo llevaría a profesionalizarse y formarse como educador.

La preparatoria cuenta con más de treinta años ofreciendo servicios de educación a la comunidad. Está ubicada en una zona de fácil acceso, donde la mayoría de los estudiantes llegan al plantel por sus propios medios, colinda en la parte sur con el cerro El Dorado y en la parte norte con las casas habitacionales de la zona.

Menciona que cuando empezó la Maestría en Educación, lo promovieron para la dirección, pese a que era el más joven y con menor experiencia laboral que los otros candidatos, pero a pesar de ello, la junta directiva optó por su propuesta para mejorar el nivel educativo de la escuela, de esto manifiesta: "Puedo decir, que fui el primer egresado de esa preparatoria en ser subdirector y, en ser director, y que estaba súper comprometido a levantarla", porque le costó dos años sanear las prácticas deficientes que se aplicaban en la escuela.

Afirma, que se logró bastante en esa escuela, porque haber sido alumno le había permitido observar los principales problemas, "había corrupción, había muchos detalles que eran cuestionados por la sociedad, no tenía buena imagen", empero, al ascender al puesto directivo, empezó a realizar "cambios drásticos", de tal manera que a su cargo se obtuvieron muchos logros académicos, deportivos y culturales. Menciona que esas

actividades le atrajeron una proyección muy buena, incluso dos presidentes municipales se le acercaron y le invitaron a platicar con ellos, le preguntaban qué había hecho con los alumnos, porque rápidamente, la escuela se posicionaba en los primeros lugares deportivos o académicos a nivel municipal, de esto menciona que "

fue la interacción que tuve con los muchachos, en los recesos. Yo no fui director de escritorio, en receso siempre salía a platicar, a interactuar con mis alumnos, a ver qué estaba pasando, qué necesidades tenían y eso siento que valió para darle una proyección mejor y recibir el sentir inmediato de los alumnos para poner orden en la escuela".

A decir de él, utilizó dos estrategias para la mejora de la escuela, la primera, en combatir la imagen exterior, donde aplicó el principio que se utiliza en Walt Disney, de cuidar los detalles del orden y la limpieza, en el sentido de que, si alguien veía una basura tirada debía recogerla y tirarla, sin importar quien haya sido, sino en darle solución, también empezó a exigir el uniforme a los alumnos, en pedirles que estuvieran bien portados e involucrados en actividades que se hacían en la escuela. Comenta el maestro que un presidente municipal le dijo "tu escuela tiene algo que me llama la atención, me gusta venir. Ya sé qué me atrae ¡en tu escuela no hay basura!, dondequiera que volteó está limpio". La segunda, de manera externa para involucrar a los padres de familia con una serie de conferencias, de pláticas formativas para motivar a los padres de familia, para ayudarles a entender que tenían que apoyar a sus hijos, que

se tenían que organizar para formar al estudiante dada su condición de vulnerabilidad por la adolescencia. En este contexto, se fue mejorando la imagen de la escuela.

El testimonio del profesor Alfonso ante las categorías de la pedagogía de la alteridad

Categoría de acogida

El maestro Alfonso Martínez señala que su filosofía de vida es ayudar al que lo necesite y, esta filosofía la aplicó en la escuela, donde ayudó a muchas personas, entre estudiantes, maestros y padres de familia y menciona que en cierta ocasión, se le presentó un alumno que le dijo "oiga, director, usted me ha ayudado muchas veces y nunca me ha pedido nada", él le respondió, "sí te he pedido", el alumno le responde, "nada me ha pedido, me ha salvado para no dejar la carrera, me ofreció una beca para no dejar la escuela, me apoyó con los maestros, con los exámenes extra temporáneos, me dio tiempo y yo era un desastre". El maestro le contesta "les pido a todos lo mismo, que termines tu preparatoria y logres una carrera profesional". Esta filosofía de vida del maestro, convalida la categoría de acogida propuesta en la pedagogía de la alteridad, como menciona Ortega (2004): "más allá de una actividad técnica o profesional, la educación, en sí misma, es un acontecimiento ético, una experiencia ética, no una relación entre profesor y alumno" (p. 9). A decir del maestro, con el paso de los años, ese alumno se le presentó y le aseguró haber ter-

minado su carrera en Ingeniería Civil, al final comenta: "Uno apoya y ayuda sin esperar nada y el que se porta bien, le va bien en la vida".

Con esta filosofía de vida, obtuvo distintos logros en la preparatoria. El maestro recuerda cómo se peleaba con el presidente de la sociedad de padres de familia porque quería dar muchas becas, luego, le pedían muchos requisitos, pero él se adelantaba y les ayudaba a los alumnos a realizar los estudios socioeconómicos, también hacía eventos y rifas para ayudar a los becados, siendo este acto, un acompañamiento, una acogida, como lo mencionan Bárcena y Mèlich (como se citó en Ortega, 2004): "acoger al otro en la enseñanza... es acoger lo que me trasciende y lo que me supera; lo que supera la capacidad de mi yo y me obliga a salir de él, (de mi yo), de un mundo centrado en mí mismo, para recibirlo" (p. 9). En conformidad con lo anterior, el maestro recalca:

—Nos hemos preocupado en atender al educando, en apoyarlo, en guiarlo, motivarlo, en persuadirlo y en estar con él, y darle tiempo de calidad porque adolece de muchas cosas. No se diga los alumnos de primaria, secundaria y preparatoria donde están en la etapa de la adolescencia y por eso ahí se viene esa palabra, adolece, de muchas cosas y es ahí que nosotros como profesores tenemos que atender al muchacho no solamente en cuestión de la enseñanza, sino también en la cuestión formativa.

Hay otra consideración que descubre la categoría de acogida en la actuación del maestro, cuando tuvo su

primer hijo, manifiesta que "el amor por sus hijos era la motivación para prepararse como educador" y aunque, no sabía que esta consideración por la que estudió educación "por amor a sus hijos", la aplicaría para todos sus alumnos, esto le llevó a determinar que al dedicarse a la educación "también educaría a los estudiantes como si fueran sus propios hijos", de esta manera concluye, "no todos los maestros estamos en esa formación, en ese *chip* de hacer hasta lo imposible; remar contra la corriente que es incluso no contar con el apoyo de los padres de familia".

Categoría de responsabilidad

El maestro Alfonso tiene nueve hijos, al ser cuestionado respecto a la dificultad o posibilidad de la crianza, que además ha logrado conducir al término de la carrera profesional de todos ellos, respondió con un comentario que expone la categoría de responsabilidad tanto en su comportamiento personal y familiar, como en su comportamiento pedagógico:

—Nosotros los padres, si tenemos tantos hijos, nos comprometemos más en el trabajo, en ser más responsables. Todo el tiempo, toda la remuneración va justamente para la educación de ellos. No vivimos holgadamente porque la carrera de la docencia no es para estar ricos, pero finalmente la remuneración que hemos logrado, la hemos encauzado para la educación de ellos.

En este sentido, el maestro asumió el principio de la responsabilidad que le impartieron sus padres desde

la niñez y lo ejerció como eje conductual en la crianza de los hijos, de igual modo, lo practicó en el aula, impregnando su quehacer educativo en torno a este principio, de esta forma comenta que:

—El estudiante también tiene esa responsabilidad de su aprendizaje y su formación. El ser estudiante, conlleva a una gran responsabilidad, de estar al pendiente de las tareas, de los trabajos, sobre todo, en desarrollar el pensamiento crítico en todo momento, de no dejarle todo al maestro.

En el mismo sentido, el maestro comenta que "gracias a que eres responsable vas a hacer bien tu trabajo", por esto, se dedica a preparar sus clases, utiliza la planeación didáctica, dedica tiempo a responder preguntas, contestar exámenes, porque comenta "no me gusta inventar en las aulas". De acuerdo a esta consideración, la categoría de la responsabilidad, involucra desde la planeación de la clase y considera irresponsable la actitud de maestros que conoce que le han mencionado "no me preparé, pero ahí me los voy a marear con un tema".

De acuerdo a la acción emprendida por el maestro, se puede situar en la categoría de la responsabilidad a la que se refiere Romero (2012) "solo cuando el educador se hace responsable del otro, responde a éste en su situación, se preocupa y ocupa de él desde la responsabilidad, entonces y solo entonces, se está en condiciones de educar" (p. 106).

Categoría de testimonio

De acuerdo con el maestro Alfonso, la categoría del testimonio es indispensable para llevar a cabo el quehacer educativo, se debe echar mano de la ética y se educa en el testimonio, como lo comenta "el buen maestro pone el ejemplo aquí y en China, debe ser transparente, demostrar con ejemplos las actitudes de uno. Por ende, trato de ser el ejemplo con mis alumnos, con mis hijos y en todo lugar". Así mismo, menciona que dar un mal ejemplo, traería la consecuencia de perder toda la enseñanza formativa que ha trabajado para transmitir a sus alumnos y que, "con un sólo mal ejemplo, se acabaría todo".

El maestro debe actuar con ética y educar desde el testimonio, incluso en otras circunstancias donde se encuentre, independientemente si está ejerciendo su profesión o se encuentra en el ambiente familiar, como comenta, "El maestro tiene que poder ser recto, tiene que hacerse de paciencia, tiene que ponerse el uniforme de un verdadero maestro", dado que, desde su perspectiva, a mal maestro le es fácil evitar los problemas, correr a los alumnos, negarse a recibirlos, pero regularmente algunos alumnos carecen de afecto en la familia o no les atienden, por eso, el maestro debe ser empático, responsable, coherente y paciente para buscar la forma de cómo mediatizar esos hábitos.

De acuerdo a lo anterior, Mínguez et al. (2022) menciona que "el testimonio se vincula a la coherencia personal y la transmisión de la experiencia personal" (p. 304), de esta manera, el comportamiento ético del

maestro, de educar desde el testimonio, viene arraigado desde los principios inculcados por sus padres y de los consejos de otros educadores como Caponnetto (1998) quien considera si se educa bien al primer hijo, los demás tomarán los ejemplos del primero. El maestro comenta que "Yo traté de educar bien a mi primera hija y todos [los siguientes hijos] han querido ser como ella: profesionista, buena madre, buena hija, buena esposa", y continúa, "demostrar con el ejemplo es satisfactorio, la vida me ha dado resultado. Estoy feliz de la vida, gracias a Dios, porque me ha dado vida para seguir viendo a mis hijos progresar y desarrollarse, tener más nietos".

Educar desde el testimonio, actuar éticamente de acuerdo con el maestro, es la brújula de la docencia, debe estar adherida a los principios del que pretende educar, de esta manera se realiza mejor el trabajo educativo. Por último, hay otra manifestación de la categoría de testimonio que se percibe en una anécdota que comentó, respecto a que en una ocasión se encontraba haciendo fila para tramitar su licencia de automovilista y menciona que había unas cuarenta personas en la fila, que esto ocasionaría una duración de dos horas al menos. De pronto le llaman por su nombre y le dicen "Profe, director, ¿se acuerda de mí? Soy Isabel, usted me decía Chabelita, estaba en el turno nocturno, ahora soy abogada, estoy al frente de la dependencia; por qué hace fila, venga que le voy a atender directamente". Él le contesta que es un ciudadano cualquiera y que le agradece, pero no le gusta ser influyente ni abusar, ella le contesta, "entiendo, pero usted me ayudó y ahora me

toca ayudarlo"; sin embargo, el maestro, no lo permitió, le contestó que esperaría su turno, no obstante la licenciada se metió a las cajas de atención provocando que la fila avanzara rápidamente. Menciona que ese gesto no se le olvida, pero que no podía acceder a salirse de la fila porque iba en contra de sus principios.

Categoría de compasión

La categoría de compasión en la pedagogía de la alteridad, es definida por Mínguez (como se citó en Gutiérrez y Pedreño, 2018) como "un padecer que me concierne, que me mantiene anudado a cualquier otro" (p. 110), en este sentido, el maestro Alfonso realizó numerosas acciones en favor de los alumnos que ponen en evidencia esta categoría de compasión, donde incluso se arriesgó a ir más allá de la acción educativa, como manifiesta "a veces no depende de uno"; no obstante, menciona que fueron muchos los casos de ayuda, sobre todo porque en la preparatoria había muchos casos especiales, porque eran personas de escasos recursos, había muchos jóvenes necesitados y algunos de ellos hasta abandonados por los papás, pero que gracias a encauzarlos al deporte principalmente al futbol, béisbol, básquetbol, vóleibol, se lograron salvar muchos de ellos y, posteriormente se convirtieron en grandes deportistas y representaron dignamente a la escuela, logrando muy buenos lugares en las competencias de la ciudad. Menciona además que los principales logros fueron en la motivación de los estudiantes quienes lograron apoyos, debido a que

demostraron su capacidad y talentos, cuando nadie les había dado la oportunidad, la aprovecharon y la escuela obtuvo una mejor imagen y mejores resultados.

De igual manera, "la compasión es entendida en el modelo de categorías como el sentirse afectado por lo que le sucede al otro, [...] es la capacidad para ponerse en el lugar del alumno y comprender su situación concreta" (Mínguez et al., 2022, p. 306), en este sentido, el maestro menciona que sus decisiones estaban consideradas asumiendo la postura del otro, debido a que él había crecido en un ambiente de precariedad en su infancia, por lo cual menciona:

—Uno llega hasta las últimas instancias en cuestión de apoyar a los alumnos, en la cuestión económica e inclusive a algunos hasta les di trabajo. Estudiaban en la mañana y en la tarde les daba trabajo como conserjes o en mantenimiento, los ponía a que pintaran paredes, borraran grafitis, para que ganaran dinero y con esto, motivarlos para que ellos siguieran adelante y que se sintieran útiles, a otros los ponía a limpiar unas cuatro horas y les pagaba cada semana.

En conformidad con lo anterior, comenta que los alumnos que se interesaron, solucionaron momentáneamente su vida en lo económico, dado que sus padres vivían en una situación precaria, uno de ellos tenía a su papá enfermo y su mamá no ganaba lo suficiente, por lo que esa ayuda le venía bastante bien, y comenta que de esa manera se lograron rescatar a varios alumnos. Además, mencionó que se intensificó la labor de la trabajadora social para realizar estudios socioeconó-

micos a decir de él, a "diestra y siniestra". Ella iba a los domicilios de los estudiantes a indagar, a preguntar a los padres por sus condiciones económicas, revisaba sus condiciones materiales y si veían que necesitaban ayuda se les proporcionaba, incluso confrontando al comité de becas.

Finalmente, en el siguiente relato del maestro Alfonso se puede evidenciar la categoría de la compasión:

—Tuve un muchacho que inició el primer semestre muy trabajador, muy dinámico, pero a la vez muy rebelde e inquieto, muy hiperactivo y muy grosero, estuvimos hablando muchas veces con él y dándole oportunidades, hasta que en el quinto semestre alcanzó una madurez que nos sorprendió a todos, se convirtió en un muchacho ejemplar, su padre venía a cada rato conmigo y me decía - Director, en qué le ayudó, porque mi hijo ha cambiado totalmente, es otro, ya no quiere faltar a clases, está súper comprometido con la educación y aparte quiere estudiar derecho"; pero en sexto semestre, se fue a nadar en mar y se ahogó, fue una situación muy lamentable. Debido a esto, hablamos con las autoridades de México para tramitar su certificado, manifestando que era un caso muy especial y que si nos daban la anuencia, ya que quería entregar el certificado a sus papás como un buen recuerdo de lo que hizo, de lo que quiso lograr en su vida, después, en la graduación, sus compañeros le pusieron su nombre en la lista de generación y él papá fue a recoger el certificado de él.

Menciona que esta situación de tristeza condujo a la totalidad de los estudiantes, profesores y padres de

familia a unirse en torno a este estudiante, "aunque desgraciadamente el suceso fue negativo por la lamentable muerte, pero, después se convirtió en positivo porque trabajaron unidos" y, manifiesta que posterior a este suceso, se pudo ayudar con más becas a más jóvenes con necesidades económicas para que estudiaran y que se le facilitaron las pláticas con los padres para que dejaran a sus hijos practicar un deporte y que, gracias a los trámites de becas, muchos de ellos ahora son profesionales.

Categoría de esperanza

El maestro incorpora los principios inculcados por sus padres, los ejemplos de los maestros que ha tenido y las experiencias a su labor educativa, debido a esto, genera una expectativa, ¿los estudiantes, tienen posibilidades de formarse en un mundo más justo y compasivo?, ¿hay esperanza en la educación?, para responder estas preguntas, hay que responder con hechos concretos y dar voz a las acciones. A la pregunta expresa de que si es posible tener esperanza en la educación, el maestro responde categórico "Sí, puedo decir que he tenido un 95% de muy buenas experiencias y probablemente un 5% de malas experiencias".

Un conjunto de acciones deportivas y cívicas con logros locales y hasta nacionales, atrajeron la atención hacia la preparatoria y comenta orgulloso, "Fue muy satisfactorio, porque nunca habían creído que esa preparatoria, la famosa Benito Juárez de Ensenada haya resaltado hasta, a nivel nacional". Aunado a esto, men-

ciona que fue un fervoroso impulsor de la oratoria entre los estudiantes y que la finalidad principal era que los estudiantes se enseñaran a expresar sus emociones a través del orden de un discurso, comenta que "Les dio muy buenos resultados, ganando los primeros lugares a nivel municipal, estatal, y que en nacional quedaron en segundo", y resalta "No importa, lo importante que los muchachos se motivaron y esto aumentó la imagen positiva de la escuela", por lo mismo, los padres de familia le preguntaban "¿cómo es posible que a mi hijo no le gustaba ningún deporte y ahora está entusiasmado en este deporte?, ¿cómo es posible que a mi hijo que no le gustaba estudiar y ahora está estudiando e incluso se levanta temprano?". A esto responde que "Se logró trabajando en equipo, con liderazgo, motivación y persuasión, había que estar atentó con el personal docente para que le dieran una buena formación al educando".

La esperanza según Fromm (como se citó en Becerra y Gárate, 2022) "es un elemento decisivo para cualquier intento de efectuar cambios sociales que lleven a una vivacidad, consciencia y razón mayores. No se le puede llamar esperanza a lo que tiene la cualidad de la pasividad y de la espera" (p. 7), en este sentido, cabe resaltar que las acciones emprendidas por el maestro tuvieron consecuencias mediatas en su entorno, en primer lugar, con la buena imagen que la escuela estaba logrando a nivel municipal, estatal e incluso nacional, comenta que:

—Nos empezaron a llover apoyos para que la escuela modernizara su infraestructura, para que hicié-

ramos otras aulas, un salón de convenciones, un salón de eventos, comprar unidades de transporte que no teníamos. Llovía más en los salones que en el exterior, por lo mismo, hicimos las gestiones y se logró sellar los techos. En el entorno se mejoraron mucho las cuestiones de las pandillas y robos, gracias a la atención de la autoridad municipal y los vecinos salieron beneficiados, no obstante, las autoridades me decían - mientras nos demuestres, te vamos a seguir apoyando y gracias a eso, se logró el objetivo, mejorar las condiciones de los alumnos, padres de familia y entorno.

En esta etapa, le da mucho crédito a su esposa, porque se mantuvo vigilante con sus hijos y aplicando la misma filosofía de vida, menciona que ahora tiene siete nietos y cuando tiene oportunidad, les enseña a jugar béisbol, a ser buenos niños, que deben de estudiar y salir adelante, comenta que "está comprobado que la mejor herencia que les podemos dejar a nuestros hijos es una buena educación" y concluye, "la educación, es la llave que nos va a abrir la puerta a las oportunidades para tener una mejor calidad de vida, eso recomiendo yo, que pugnen por una carrera, por una maestría, por un posgrado, que le echen ganas".

A manera de notas finales, en la trayectoria del maestro Alfonso Martínez, se pueden identificar las categorías de la pedagogía de la alteridad. Por otra parte, el maestro concluye, que la labor no le resultó fácil, menciona que "implica más trabajo, no todos los maestros tienen

la misma línea de ganas, pero se debe buscar la forma de motivarlos, darles horas extra, capacitaciones y estén comprometidos con los alumnos, pero hoy puedo decir que lo logramos", en este sentido, el verdadero maestro es el comprometido con su profesión y, a decir del maestro, "estar comprometido implica una gran responsabilidad formativa, los valores, los principios, el darle tiempo extra, el no escatimar nada, en dar algo de forma desinteresada, en atender al educando, en guiarlo, más que nada el actuar". De esta forma, para el maestro de nada sirve manejar esas características del buen maestro si no se llevan a la práctica, si no se es transparente, sino se empatiza con el educando.

Para cerrar se debe comentar que el que suscribe, reafirma lo manifestado por el maestro Alfonso Martínez, ya que fui alumno de la Preparatoria Federal por Cooperación Benito Juárez y que participé en los talleres de oratoria, en los cuales obtuve los primeros lugares y se puede constatar que gracias al ejemplo del maestro Alfonso, el día de hoy estoy realizando una maestría en educación. De igual modo, comentar que en la adolescencia viví en un ambiente de escasez pero que gracias a la disciplina que recibí en esa escuela, egresé de la preparatoria. En este aspecto, el maestro comenta, "sí, fuiste mi alumno cuando fui director, contigo logramos muchos éxitos, sobresaliendo en calificaciones siendo de los mejores alumnos, ya que nadie veía esperanza en ti, nos costó, te tomamos como un hijo, estuvimos jalándote las orejas y hoy entiendes que fue para bien".

Gracias a estas consideraciones, el día de hoy se da el testimonio de que soy profesionista y emprendedor en los negocios.

Referencias

Caponnetto, A. (1988). *La misión educadora de la familia*. Conadefa.

Gutiérrez, M. y Pedreño, M. (2018). La pedagogía de la alteridad como paradigma de educación en valores morales. En III Congreso Internacional Virtual sobre la Educación en el Siglo XXI. https://www.eumed.net/actas/18/educacion/8-la-pedagogia-de-la-alteridad.pdf

Mínguez, R., Pedreño, M. y Romero, E., (2022). Análisis de la práctica docente desde la pedagogía de la alteridad: Un estudio cualitativo y comparado. *Revista Complutense de Educación*, *33*(2), 301-310. https://doi.org/10.5209/rced.74283

Ortega, P. (2004). La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad. *Revista española de pedagogía*, *62*(227), 5-30. https://reunir.unir.net/handle/123456789/4130

Romero, E. y Pérez, C. (2012). Aproximación al concepto de responsabilidad en Lévinas: implicaciones educativas. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 64(4), 99-110. https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/22074

Epílogo

Doris E. Becerra Polío

En este apartado se presentan las conclusiones más relevantes de este libro.

Los profesores se han asido a la respuesta, que en su momento Linares (2017, como se citó en Gárate y Ortega, 2017) planteó, ante la pregunta ¿para qué educar?, claramente afirmó que se educa para formar a los estudiantes como seres humanos, tomando en consideración que son seres incompletos como proyecto; pero siempre con la posibilidad de encontrar nuevos caminos, mejores proyectos y una vida más humana.

En consecuencia, a la luz de las trayectorias docentes se deja por sentado, la relevancia que tiene para el profesor, lo expuesto por el autor, el no perder de vista su tarea como formador de personas. Es un rasgo que comparten los educadores de este texto, dado que, a partir de esa convicción, se mantuvieron firmes ante el desánimo que les pudo generar la falta de apoyos económicos para las escuelas, la ausencia de liderazgos educativos alineados a solventar necesidades emociona-

les, la poca o nula presencia de la familia en la educación de los hijos, entre otros.

Linares sostuvo la idea de que se educa para trabajar con alumnos concretos, con historias personales, con incertidumbres, proyectos, fracasos y nuevos pasos dados. Tal como lo han y continúan haciendo los profesores en cuestión a través del reconocimiento de su situación específica. Aunado a ello, han demostrado que desde una postura ética se hacen cargo de sus estudiantes.

Han dejado ver, en mayor medida la expresión de las categorías acogida y responsabilidad en su práctica docente. Al reconocer en el estudiante que tiene una identidad y asumir su presencia como persona humana. Esto los ha llevado a pensar menos en *ellos* y más en *sus* estudiantes. Lo cual se puede interpretar desde los planteamientos de Ortega y Romero (2019) cuando afirman que la concepción de acogida "solo es posible desde una pedagogía de la *cordialidad* en la que la ética no se pregunta sobre 'lo que debo hacer', sino sobre dónde está el otro para hacerme cargo de él" (p. 73).

No se negaron a la presencia de sus estudiantes al verlos en la necesidad de un clima cálido y de refugio. Les ofrecieron la seguridad de un aula con actos de amor, al brindarles un abrazo, una palabra de ánimo o afecto. Al aceptarlos tal y como son con sus diferencias sociales, cognitivas, culturales, etcétera. Propiciaron espacios de diálogo, lo cual permitió estrechar los vínculos de confianza hasta considerarlos como figuras de su familia. Lo anterior tiene sustento en el discurso pedagógico de alteridad, el cual "conlleva una forma dis-

tinta de concebir la relación profesor-estudiante, esto es darle el valor al *otro*, ese valor de persona, quien tiene una identidad; ello rechaza el autoritarismo dentro del aula y acoge la educación diferenciada centrada en el estudiante, al considerarlo en su singularidad y contexto" (Becerra, 2021, p. 45-46).

En cuanto a la responsabilidad es posible detectar que los profesores atendieron las necesidades emocionales de los estudiantes, pero también se preocuparon y ocuparon por atender aquéllas de índole académica al dedicar tiempo para personalizar y adaptar los programas de estudio a sus situaciones concretas; por ejemplo, al documentarse en nuevas formas de comunicación con aquellos estudiantes que presentaron necesidades educativas especiales.

En algunos casos el contexto de vulnerabilidad les permitió expresar otras de las categorías centrales del discurso, tal es el caso de la compasión al satisfacer el hambre, el vestido, materiales escolares o recursos económicos para continuar con sus estudios. De ello se desprende un desempeño más allá de sus funciones como profesionista de la educación. Su visión como formador de personas ligado con su ética personal hizo que se aprovecharan esas condiciones para generar expectativas en el estudiante de que hay otra forma de educar.

Emana de las biografías un valor fundamental de alto peso para el discurso: el testimonio. Tanto en la verbalización de lo que es ser profesor o el sentido que tiene la escuela, como en las propias actividades y ac-

ciones demostradas por los sujetos de estudio, resalta la congruencia entre la idea y la acción.

Estas líneas de cierre pretenden reconocer y honrar las trayectorias de educadores que no se han rendido ante la desesperanza que se vive en las aulas. A quienes ejercen su profesión desde una ética responsable, en términos de propiciar espacios para la construcción de proyectos de vida para los estudiantes.

Referencias

Becerra, D. E. (2021). *La pedagogía de la alteridad en la relación ética del profesor con el estudiante en el bachillerato del Centro de Enseñanza Técnica y Superior, campus Mexicali*. [Tesis Doctoral], Cetys Universidad. https://repositorio.cetys.mx/handle/60000/1021

Gárate, A., y Ortega, P. (2017). *Una escuela con rostro humano*. Cetys Universidad.

Ortega, P., y Romero, E. (2019). *A la intemperie. Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad*. Octaedro.

Sobre los autores

Estefanía Aguilar Magdaleno es licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (uabc). Actualmente cursa la Maestría en Educación con concentración en Educación Especial en Cetys Universidad y labora en educación básica en las Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (usaer).

Doris E. Becerra Polío es doctora en Educación con concentración en Gestión Educativa por Cetys Universidad. Se ha desarrollado de manera profesional en el campo de la docencia, así como en la administración educativa. Su queacher principal es la gestión de proyectos educativos para el desarrollo integral de los estudiantes. Ha colaborado en proyectos pedagógicos vinculados con el binomio familia-escuela. Un capítulo suyo aparece en el libro *Pedagogía de la alteridad. Un compromiso ético con otro modo de educar* (2023). Actualmente es Coordinadora Académica de la Preparatoria Cetys campus Mexicali.

Patricia Blanco Campaña es licenciada en Psicología y cursa la Maestría en Educación con Concentración en Educación Especial en Cetys Universidad.

Actualmente se desempeña como orientadora de turno matutino de la Esc. Sec. General No. 5 Dr. José Maria Luis Mora y realiza trabajo social en el turno vespertino de la Esc Sec. General #1 18 de marzo.

Olga Yurith Carrascal Salazar es comunicadora Social y cuenta con una especialización en informática educativa. Actualmente cursa la maestría en Educación en la Universidad Autónoma de Bucaramanga (unab) y se desempeña como docente en la Institución Educativa San Juancito del municipio de Teorama, Norte de Santander.

Laura Lucía Castillo Bohórquez es licenciada en educación preescolar de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (unab). Es docente en el Colegio Bilingüe Divino Niño, en Bucaramanga, Colombia. Cursa el cuarto semestre de la Maestría de Educación de la unab.

Ana Lilia Contreras Martínez es licenciada en psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (uabc). Actualmente se desempeña como Administradora de Casos para El Centro Elementary School District-fact Program (California).

Freddy Fernando Fayad Sandoval es abogado y profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia sede Barrancabermeja.

ALBERTO GÁRATE RIVERA se desempeña como Vicerrector Académico del Sistema CETYS Universidad. Cuenta con un doctorado en Educación por la Universidad Iberoamericana y ejerce la docencia universitaria desde hace tres décadas. Producto de su actividad investigativa y de la implementación de proyectos educativos, ha publicado diversas obras, entre las que destacan: *Una escuela con rostro humano* (CETYS Universidad, 2017), *Las distintas que son iguales* (Octaedro, 2019) y *El profesorado frente a la pandemia* (Octaedro, 2020).

BRAULIO MARCEL GARCÍA CASIO es licenciado en Administración de Negocios por CETYS Universidad. Cursa la Maestría en Educación en la misma institución. Actualmente se dedica a los negocios y al estudio de la educación.

MARA PAMELA IBARRA MACEDO cursa la Maestría en Educación en CETYS Universidad. Es licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Actualmente es psicóloga en el Centro de Desarrollo Estudiantil en CETYS Universidad campus Mexicali a cargo de la coordinación del programa de Mentorías de Éxito Estudiantil.

LISETH DAYANA LEÓN MARTINEZ es licenciada en Español y Literatura por la Universidad Industrial de Santander (UIS) y cursa la Maestría en Educación por la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Actualmente se desempeña como docente de secundaria.

Laura Ramírez Ojeda cursa la Maestría en Educación Especial en Cetys Univesidad. Actualmente labora en ppep Tec High School Cesar Chavez Learning Center, en San Luis, Arizona.

Ana Judith Sanabria Gallegos es licenciada en psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (uabc) campus Ensenada. Actualmente cursa la Maestría en Educación con concentración en Desarrollo Organizacional en Cetys Universidad.

Mónica Yamil Villaseñor Gutiérrez cursa la Maestría en Educación de Cetys Universidad. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California (uabc). Actualmente es analista de difusión y promoción dentro de la Coordinación de Extensión de la Cultura y Divulgación de la Ciencia en uabc, y Profesora de Asignatura en la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa, en uabc.

Educadores, pedagogía de la alteridad y esperanza
coordinado por Alberto Gárate Rivera
y Doris. E. Becerra Polío
se editó en mayo de 2023.
El cuidado de la edición estuvo a cargo del
Programa Editorial de CETYS Universidad.

EDITORIAL
CETYS
UNIVERSIDAD

Consulta este
y otros textos de la colección
"Educar desde el espacio que elegimos"

www.cetys.mx/programa-editorial/
https://linktr.ee/EditorialCETYS
programa.editorial@cetys.mx